

escrito por

TEREN
MIKAMI

Eku ilustrado por
TAKESHIMA

1
NOVELA

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

traducido por FERINDRAD



THERE'S NO FREAKING WAY
I'LL BE YOUR LOVER!
UNLESS...

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

1

escrito por

Teren Mikami

ilustrado por

Eku Takeshima

Serializado al inglés por



Seven Seas Entertainment

traducido por

Ferindrad



“¿QUÉ?”

AMAORI RENAKO

Tuvo un enorme éxito reinventando toda su imagen al principio de la secundaria, pero en el fondo no es una persona sociable. Tuvo una fase solitaria en la escuela media.



“Te pido disculpas, pero eres la única chica para mí. Creo que me he enamorado de ti.”

ODUKA MAI

Una adolescente impecable y preciosa a la que ninguna obra maestra podría rivalizar. Recibe el apodo de supadari.

“¡Aww! Gracias por el inesperado cumplido. Colocaste una sonrisa en mi cara.”

KOYANAGI KAHO

La “hermana pequeña” mascota del grupo.

SENA AJISAI

El arcángel de la clase. Desprende muy buenas vibraciones.

“¡Soy una fangirl de Mai!”

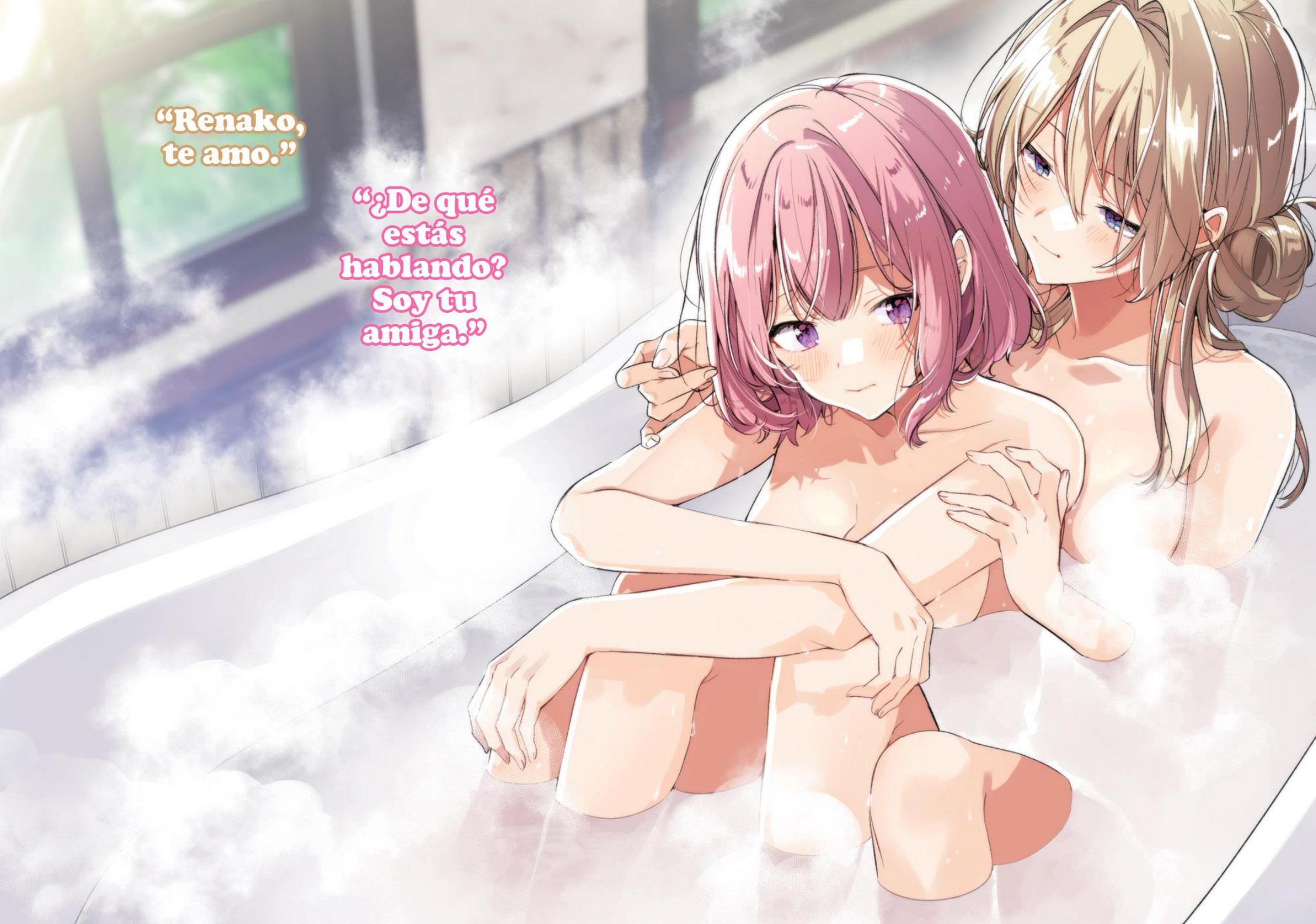
“No estoy muy segura de que seas lo suficientemente interesante como para justificar eso.”

KOTO SATSUKI

Una belleza de cabello negro y un ratón de biblioteca.

Uh, bueno, debería decir todas menos yo.

Cuando todo el grupo de amigas de Mai se reunió, hicimos crecer nuestro rincón de la clase. Todas destacábamos en público.



"Renako,
te amo."

"¿De qué
estás
hablando?
Soy tu
amiga."

CONTENIDO

PRÓLOGO

1 **¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia!**

2 **¡Es Malditamente Imposible Que Nos Demos Nuestro Primer Beso!**

3 **¡Es Malditamente Imposible Que Lo Hagamos Contra Mi Voluntad!**

4 **¡Sabía Que Era Malditamente Imposible, Mai!**
 A Menos Que...



EPÍLOGO

PRÓLOGO

Síp. No podía seguir con esto. Es. Malditamente. Imposible.

Era la hora de comer. Sintiéndome como un ahogado que por fin sale a la superficie para tomar aire, grité—: ¡Eh, chicas!

Toda conversación se detuvo y cuatro pares de ojos se volvieron hacia mí.

Dos de las chicas de mi grupo de amigos corearon: «¿Qué pasa?» y «¿Qué ocurre?»

—¿Estás bien, Rena-chan? —preguntó otra.

¡Eeep! Levanté la mano para no tener que mirar a los ojos a la estrella de la escuela, Oduka Mai.

—¡Lo siento! —balbuceé tan rápido como pude—. Yo... acabo de recordar que hay algo urgente de lo que tengo que ocuparme. Ustedes vayan a comer sin mí. Perdón, perdón. ¡Las alcanzaré más tarde!

Entonces lo reservé para salir del aula. En serio, debieron pensar que era un bicho raro, pero en serio que no podía aguantar ni un minuto más.

Caminé a toda velocidad por el pasillo y, en cuanto llegué al rellano y vi que no había nadie, subí las escaleras lo más rápido que pude. Ni siquiera me importó que la falda se me subiera, provocando una

corriente de aire alrededor de las piernas. Me dirigía al tejado, donde no habría nadie más que yo.

Introduje la llave en la cerradura y golpeé la puerta metálica para abrirla. Por fin, mi campo de visión se abrió a mi alrededor. Respiré hondo y disfruté de la sensación de un cielo azul brillante. Qué alivio. Sentía cómo todas mis células se regocijaban con el sabor de aquel oxígeno tan dulce.

Cerré la puerta tras de mí y me tambaleé sobre las pesadas piernas hasta el borde del tejado. La valla era tan corta que apenas me llegaba al pecho, pero la rodeé con los dedos y me asomé por encima. El ajetreo de la escuela que estaba debajo de mí sonaba tan lejano que era casi como si estuviera en otro mundo. ¡Uff! Hola de nuevo, mis ganas de vivir.

Me quedé colgando contra la valla y dejé que mis rodillas chocaran contra el cemento.

—Lo sabía —murmuré para mis adentros—. Es imposible que *deje* de ser un solitario.

La cruda realidad me había golpeado estos dos últimos meses: por mucho que lo intentara, no era más que un gran perdedora antisocial.

Me llamo Amaori Renako, e hice un trabajo increíble al pasar página cuando este año empecé la secundaria. En el primer ciclo de escuela media, yo era la típica chica normal. O al menos lo era, hasta

que metí la pata con lo de tener vida social. Entonces dejé de encajar en ningún sitio y me convertí en la persona más solitaria físicamente posible. Claro que echaba mucho de menos tener amigos, pero intentaba actuar como si no fuera gran cosa, como si solo estuviera sola porque me gustaba más así, y viví con ese secreto el resto de mi estancia en la escuela media.

Pero un día me acordé de lo divertida que era la escuela primaria y se me ocurrió buscar a todos mis antiguos compañeros en las redes sociales para ver qué hacían ahora. Sorprendentemente, encontré a un par de ellos. Ver lo que estaban haciendo con sus vidas me trajo buenos recuerdos, y me pregunté si debería volver a hablar con ellos. Pero no, era imposible. Ya no era el tipo de persona que podía hablar con la gente.

Aquella noche, mientras estaba en la cama envuelta en mis mantas, no dejaba de mirar el teléfono. Todos tenían cosas increíbles en sus vidas: expediciones a Harajuku para comer tortitas, ir de compras a Shibuya, enamorarse de fulanita o menganito, asistir a los duros entrenamientos del club que seguro que darían sus frutos, ya que quienquiera que fuera a jugar quería llegar a los campeonatos de este año, etcétera. Las vidas de mis antiguos amigos eran tan ridículamente increíbles que se me partían los ojos al verlos. Era como si ahora fueran personas completamente diferentes.

Pero no tenía tiempo para maravillarme de los mundos tan diferentes en los que vivíamos. Me miré bien a mí misma, con mi pijama y mi cabellera. ¿La cuestión era... que yo apestaba?

¡Caramba! ¡Advertencia de peligro mayor! Si seguía así, estaría así todo la secundaria. ¿Pasaría toda mi vida como una marginada de todas las tendencias sociales, un adulto sin esfuerzo, un engranaje más de la máquina, dejando que la fuerza de la costumbre agotara mi barra de resistencia?

Nuh-uh. Aquello *no* iba a ocurrir bajo mi vigilancia. Me incorporé de un salto, llena de náuseas y con ganas de sollozar ante esta visión extremadamente realista de mi futuro. Murmurando “No puede ser, no puede ser”, me apresuré a buscar “cómo ser una persona normal y extrovertida” y miré atentamente la pantalla.

A partir de ahora, Amaori Renako iba a ser una chica nueva. Iba a salir con todas las chicas guapas y populares, me iba a aficionar a cotillear la vida amorosa de la gente y a echar un vistazo a las rebajas de los mostradores de maquillaje de los grandes almacenes cuando volviera de la secundaria. Incluso iba a salir con alguien increíble para que mi paso por la secundaria fuera lo mejor posible.

Y sin más, me lancé a esta nueva aspiración. Empecé a esforzarme en mi aspecto, cambié mi forma de hablar, arreglé mi postura y me puse una sonrisa en la cara. Me moldeé y me pellizqué como un trozo de arcilla deformé hasta que salí con el aspecto de una adolescente

modelo. Me presenté a un examen para entrar en una escuela mixta fuera de mi ciudad natal, donde nadie me conocería, para poder empezar de cero en la vida. Cuando me aceptaron, lloré de alivio.

El primer día de clase, hasta mi hermana pequeña, la mariposa social suprema, me dio el visto bueno y me dijo—: ¡Eso te queda excelente, Onee-chan!

—Vaya, qué bonito —añadió mi madre—. Sí, estás maravillosa.

Me sentí aliviada. Siento haberte preocupado con esa fase de escuela media en la que me comportaba como una adolescente abandonada, mamá. *Ahora ten cuidado, mundo, ¡porque Renako está a punto de encajar con el resto de la clase y convertirse en el modelo perfecto de chica adolescente!*

Estaba preparada para afrontar el primer día de clase. Me puse en marcha, llena de entusiasmo, y entonces la conocí. Era una cita con el destino.

Para los estándares de los estudiantes de secundaria, Oduka Mai-san era una superestrella. Su madre era una famosa diseñadora y ella misma trabajaba como modelo profesional. Y no sólo estaba en la misma clase que ella, ¡sino que me sentaba a su lado!

Oduka-san era sólo tres cuartas partes japonesa, así que era rubia, de ojos azules y guapísima. Naturalmente, eso significaba que destacaba como un sol. A todo el mundo le llamó la atención lo

despampanante que era, y en toda la clase empezó a correr el rumor de que en realidad era una especie de princesa de un reino lejano que asistía disfrazada a nuestra escuela. Incluso la había visto antes en revistas. Esta chica era toda una celebridad.

En aquel momento, todavía estaba totalmente inmersa en el alboroto de pasar página en la secundaria, así que decidí asegurarme la mejor posición posible desde la que disfrutar de estos tres próximos años: ¡justo al lado de Oduka-san!

Me acerqué a ella y solté una risita.

—Estoy encantada de conocerte —le dije—. Me llamo Amaori Renako. Um, ¿crees que podríamos ser amigas?

En lugar de decapitar a esta desvergonzada plebeya que se atrevió a acercarse a ella, se volvió hacia mí con una sonrisa tan radiante como el sol.

—Por supuesto —me dijo—. Gracias por venir a hablar conmigo. También estoy encantada de conocerte, Renako.



Oh. Vaya. Sato cielo. Casi me noquea con una sola sonrisa.

Esta chica era una de las más guapas de todo el país, y allí estaba ella llamándome por mi nombre, una forma en la que nadie excepto mi familia me había llamado desde la escuela primaria. No tuve más remedio que convertirme en una fangirl total.

Así que, sí, con nuestra primera conversación, conseguí entrar a formar parte del círculo de amigos de Oduka Mai. Sentí que había sido una casualidad. Este grupo estaba formado por cinco chicas, y ni que decir tiene que ocupábamos el peldaño más alto de la escala social de la escuela. Oduka-san nos hablaba como si todas fuéramos iguales, lo cual era súper surrealista. Era como otro mundo en el que sólo vivía gente superpopular y extrovertida.

Estaba muy contenta, porque todos mis nuevas amistades me parecían gente muy simpática. Poco sabía de la tragedia que se avecinaba en el horizonte. ¡Oh, Renako! ¡Qué tonta e ingenua fuiste!

Todo iba de maravilla. Fuera donde fuera, oía a la gente cantar las alabanzas de Oduka-san.

—Entonces, ¿qué pensamos todos de Oduka-san? —diría alguien—. Aunque estoy segura de que los chicos tienen que pensar que es la chica más sexy de la historia de la humanidad.

—Enh, creo que vemos las cosas de forma muy diferente. Para mí es como «Sí. Hoy sigue siendo guapa. Tiene los destellos y todo» y eso es todo.

—Ella es legítimamente como un ser de fantasía de otro mundo. Y no me lo habría esperado, pero es muy amable y simpática cuando habla conmigo. Me siento como si fuera una monarca cariñosa visitando a sus súbditos de gira.

Chicos y chicas por igual estaban totalmente locos por Oduka-san, y yo ocupaba la envidiable posición de tener su atención constante. Si eso no era ser popular, ¡entonces no sabía qué lo era!

Hablando de eso, debo mencionar que no tardaron más de tres días en coronar a nuestra recién elevada monarca de la Secundaria Ashigaya con el apodo de “la supedira”. Supedira, diminutivo de “superquerida”. Ya sabes, el tipo de cosa que llamarías a un personaje masculino perfecto en un manga shojo o algo así. (“Darling” se usa en el extranjero para los seres queridos, independientemente del género, así que seguía siendo bastante apropiado para Oduka-san).

Fui una chica afortunada al acabar en el grupo de amigas de Oduka-san, con la chica que hizo florecer las flores del amor aquí en la Secundaria Ashigaya. Era la primera vez en mi vida que tenía tantas ganas de levantarme e ir a la escuela por la mañana.

Así transcurrieron los dos primeros meses de clase. El tiempo pasaba tranquilamente, día tras día, emocionante, de ensueño. Era todo lo que siempre había deseado, y ahora estaba aquí, en mis manos. Y al poco tiempo, yo... llegué al punto en que no podía aguantar ni un minuto más.

Fue un desastre porque me atreví a relacionarme con gente muy superior a mí. Las otras cuatro chicas de nuestro grupo eran guapas, charlatanas, ingeniosas y asombrosamente buenas para captar las señales sociales. Estoy hablando de al menos dos desviaciones estándar por encima de la media en cuanto a don de gentes. Pero, ¿cómo podía yo, que estaba muy por debajo de la media en ese aspecto, encajar con ellas?

¿Mi secreto? A falta de una idea mejor, dejarme la piel. Presté mucha atención a todo lo que decían. Puse una sonrisa en mi cara y me concentré muchísimo para seguir todas sus conversaciones, que iban tan rápido que me daban vueltas la cabeza.

¿El resultado de mi duro trabajo? Llegar a casa cada noche con mi barra de MP totalmente agotada y desplomarme en la cama. Dando paso a un día tras otro de agonizar por todo lo que dije en la escuela y de contar mis numerosas meteduras de pata cada noche antes de acostarme.

Espera... ¿esto es lo que significa ser una mariposa social, como siempre he querido? Me pregunté una noche mientras yacía en mi querida cama, totalmente muerta por dentro. Me sentía como un patito feo que se hubiera metido en una bandada de elegantes cisnes.

La respuesta era tan clara como la nariz de mi cara. Sí. Una perdedora introvertida como yo no tenía ninguna posibilidad de convertirse en una chica extrovertida y burbujeante en sólo dos meses. No tenía remedio.

Aun así, tenía tantas ganas de seguir pasando el rato con las demás, así que seguí esforzándome hasta que sentí la cabeza tan caliente y congestionada como un teléfono celular sobrecargado. Y entonces, el día en que empezó esta historia, me derrumbé por completo.

Apoyada en la valla de la azotea tras huir de mis amigas, cerré los ojos parcialmente y me incliné hacia el viento con un suspiro.

—Qué bien sienta la brisa —murmuré.

Así, sola, no tenía que preocuparme de lo que los demás pensaran de mí. Se suponía que debíamos mantenernos alejados de este lugar porque la valla era lo bastante baja como para resultar peligrosa, pero para mí, el tejado bien podría haber sido el paraíso. Era el lugar donde mi cerebro por fin podía desahogarse. Un lugar donde ni siquiera necesitaba pensar.

Me quedé así sentada, con los ojos vidriosos, la boca entreabierta, todo el cuerpo caído sobre la valla, y la mirada perdida en la distancia. Como una de las chicas populares de la secundaria, nunca podía mostrar esta faceta de mí misma en clase, pero ahora mismo no había nadie más que yo. Todo eso significaba una cosa: había bajado la guardia por completo. El interruptor de mi persona estaba apagado.

Entonces oí el sonido de la puerta abriéndose detrás de mí.

Espera. ¿La puerta? ¿Qué? ¿Cómo? Yo era la única que tenía la llave, ya que los profesores confiaban en mí, miembro del grupo de

amigos de Oduka Mai, lo suficiente como para ser su ayudante. Con mi rostro aun inexpresivo, giré la cabeza para ver quién podía ser.

Una chica absolutamente despampanante estaba junto a la puerta, mirándome con asombro en los ojos. Su larga melena rubia ondeaba al viento. Era alta. Preciosa. Brillaba tanto que se la podía ver desde la luna a simple vista. Sólo había una persona en toda la escuela que podría haber sido. Era la única súper adolescente Oduka Mai.

Sus piernas parecían no tener fin más allá de la falda, y no tenía ni un gramo de más. Su cintura era tan delgada que me hacía preguntarme si llevaba un corsé bajo el uniforme. Su pequeña cabeza acentuaba tan bien las equilibradas proporciones de su cuerpo que, cada vez que la veía, pensaba que había salido de un cuadro.

Me miró horrorizada y salió volando por el tejado.

—¡Renako, no debes! —gritó.

—¿Eh? —dije.

Se acercó a mí a cámara lenta, con los brazos extendidos y una mirada tan urgente que me asusté. Ni siquiera pensé. Intenté apartarme de su camino empujando la valla y, de un tirón, caí sobre ella.

Grité cuando me lancé hacia delante y empecé a deslizarme hacia el otro lado. ¡Oh, no! El suelo del patio del colegio asomaba por debajo. ¿Me estaba cayendo del tejado? ¿A esta altura? ¿En serio me iba a precipitar decenas de metros y golpear el suelo de cabeza? Ya

podía ver los titulares: «El lado oscuro de la sociedad: La tragedia de una joven cansada de la constante presión de la interacción humana».

Y entonces, cuando ya era casi demasiado tarde, justo cuando estaba a punto de desplomarme por completo del tejado, alguien me agarró del tobillo y me sujetó con fuerza.

—¡No te dejaré hacer esto! —gruñó—. ¡No delante de mí!

—O-Oduka...

Se sentó a horcajadas sobre la valla, me tomó en brazos y nos lanzó a las dos por los aires.

—¡¿-san?!

Por un momento sentí que estaba suspendida en el aire, y luego volví a caer. Espera, espera. ¡¿Estaba cayendo conmigo?!

—Ya estás bien, Renako —murmuró Oduka-san.

—¡¿Estamos literalmente cayendo?! ¿Por qué saltaste? ¡Acabas de saltar del tejado!

—No te preocupes.

Hace un segundo dije que me estaba abrazando, pero en realidad era más bien como si me hubiera sujetado con una llave Nelson. Su voz, pegada a mi oreja, sonaba completamente calmada incluso mientras caímos hacia nuestra perdición. Espera un momento. No me digas. ¿Podría volar?

—Estarás a salvo ahora que estoy aquí —dijo—. Tengo esa suerte.

—¿Me estás tomando el pelo? —grité—. ¡La suerte es la estadística más inútil de todos los juegos de rol!

Se oyó un enorme crujido y un impacto me recorrió el cuerpo. Un momento después, me di cuenta de que habíamos aterrizado en un árbol.

Una rama me atrapó y caí sobre ella en forma de U a tres metros del suelo. Ahora sabía lo que se debía sentir al ser un edredón caído. Levanté lentamente la cabeza. Estábamos vivas...

—¿Ves? Estamos a salvo, ¿no? —dijo—. No hay nada de... Nada de lo que preocuparse. —Oduka Mai estaba sentada un poco más arriba en la misma rama que yo, con las piernas cruzadas y completamente imperturbable. Así, se habría sentido como en casa, recostada en una tumbona al borde de una piscina.

—Te tiembla la voz —señalé.

—Sabía que había un árbol plantado justo aquí —explicó—, así que supuse que podríamos aterrizar en él con el impulso adecuado. Por fortuna, mi buena suerte se encargó del resto.

—Si esa es la filosofía con la que vives, acabarás muerta uno de estos días.

Fue un milagro que me cayera del tejado y sólo tuviera un montón de araños en las piernas, pero tuve que preguntarme. ¿Cómo pudo Oduka-san salir ilesa?

Mi corazón seguía latiendo como loco. Para ser sincera, estuve a nada de mearme encima. Saltar sin cuerda elástica desde un tejado era demasiado aterrador.

Instintivamente suspiré aliviada.

—Menos mal que estamos vivas.

Oduka-san asintió con fervor.

—En cualquier caso —dijo—, me alegra de haber decidido seguirte después de que te vieras tan rara. Si no hubiera sido por eso, ahora no estarías aquí. —Sus suaves y hermosos labios se separaron en una sonrisa de sincero alivio.

Uh, no... Creo que acabamos de tener un gran malentendido, pensé.

—Uh, no, yo... —balbuceé—. No iba a saltar ni nada por el estilo.

Mai levantó la vista y abandonó su sonrisa de satisfacción y su pose de llevarse las manos a la barbilla.

—¿Eh? ¿Entonces por qué parecías tan angustiada?

—Estaba con la mente por las nubes, eso era todo.

Oduka-san me miró con incredulidad.

—¿Así es como te ves cuando estás distraída?

—¿Cómo? ¿Tan rara me veo cuando estoy por las nubes?

—Pero saltaste la valla, ¿no? —insistió.

—Sólo porque viniste corriendo hacia mí y traté de escapar.

—¿Oh?

—... Y entonces perdí el equilibrio y me caí —admití.

La Amaterasu de la Secundaria Ashigaya ocultó su rostro tras la puerta bloqueada de la cueva con sus manos.

—Lo que significa —dijo—, que no debería haber corrido tras de ti. Es culpa mía que acabaras en peligro. Casi mueres por mi culpa.

—¡Espera! ¡No, pero me alegra de que te preocuparas tanto por mí, supongo! ¡Incluso si hubiera estado totalmente bien si no hubieras venido!

Mis balbuceos sólo hicieron que se replegara aún más sobre sí misma.

—Ya veo. Así que todo esto ocurrió porque me precipité —murmuró.

—¡No, eso no es lo que intento decir! Um, oh, cielos, uh, a ver.

Me subí a la rama y me devané los sesos buscando las palabras adecuadas. Pero si supiera qué decir en ese tipo de situaciones, ni siquiera habría subido corriendo al tejado.

—No es *exactamente* culpa tuya —intenté—. Estoy bastante segura de que incluso podríamos decir que no es culpa de nadie. Después de todo, todo fue culpa mía, ¿no?

Cuento más hablaba, más se marchitaba, perdiendo su brillo natural. Hay que ver, ¿qué iba a hacer ahora?

Entorné los ojos.

—¡Así que aquí está la cosa! —grité—. ¡En realidad soy muy mala hablando con gente en grupos grandes!

Al diablo con todos los detalles de la comunicación. Oduka-san me miró con ojos grandes y parpadeantes.

—¿Crees que se te da mal hablar? —me preguntó—. Pero siempre te muestras tan alegre y extrovertido.

—Nuh-uh. Cada vez que tengo una conversación con alguien, drena completamente toda mi barra de MP.

Ladeó la cabeza, confundida. Oduka-san probablemente no era una gran video-jugadora. Ugh, ¡debía tener cero sentido para ella!

—¡Tengo como cero habilidad conversacional! —solté—. A menos que me concentre mucho, mucho, mucho, todas sus conversaciones parecen un partido de baloncesto super rápido en el que nunca consigo el balón. Me asustan los silencios incómodos, así que siempre parloteo sobre lo primero que se me ocurre, ¡y sigo robando el turno de palabra a las demás!

Parecía aún más confusa.

—No lo entiendes, ¿verdad? —grité—. Pero seguro que has tenido momentos así, ¿verdad? Ya sabes, como esas noches en las que una

vez que empiezas a lamentarte por cada pequeña cosa que hiciste mal ese día, nunca puedes conciliar el sueño... Espera, ¿quieres decir que tú no haces eso? Eres increíble.

Realmente quise decir ese último cumplido. Me parecía increíble que sus habilidades sociales fueran tan fuertes. Sabía que nunca podría ser como ella.

—Así que me cansé de todo y me escapé a la azotea para recargar las pilas y tener un poco de tiempo para pensar. Porque si no lo hacía, iba a morir.

Respiraba entrecortadamente. Hay una cualidad persuasiva particular en una persona que casi cae a su muerte diciendo que “realmente va a morir”.

La Señorita Perfecta me dedicó una leve sonrisa.

—Ya veo —dijo—. Eso significa que te he estado obligando a hacer algo que no querías hacer. Lo siento mucho. Siempre pensé que nos divertíamos juntas. No tenía ni idea de que te preocupara tanto, pero lo siento mucho.

—¡No! —me lamenté. ¡Claro que pasaría esto! Siempre que alguien dice que es malo en algo, es natural que los demás sientan lástima por él. No había sido mi intención, pero sólo había echado leña al fuego de su ardiente sentimiento de culpa.

Ni siquiera lo pensé. Simplemente la agarré de la manga y le dije:

—¡No, me gusta hablar! Es que me cuesta mucho trabajo. Pero sigue siendo divertido, ¡te lo prometo! Es como los deportes, ¿sabes? Son divertidos, pero también te cansan fácilmente, porque yo no soy tan buena en esto de la conversación como tú y las demás chicas.

Fue entonces, cuando me desahogué, cuando me di cuenta de que había hecho callar a Oduka-san. Ay, no. ¿Qué demonios estaba haciendo? Oduka-san debía de estar totalmente desconcertada conmigo. A este paso, la sesión de autodesprecio de esta noche iba a ser *extra* larga, el viejo especial hasta las 5 de la mañana...

Oduka-san me miró con claro desconcierto en los ojos, pero luego, sin embargo, su boca se abrió como si alguien hubiera tirado de pequeños hilos para separar sus labios.

—Ahora entiendo —dijo—. Supongo que sería bastante arrogante por mi parte decir que sé exactamente cómo te sientes, pero definitivamente he tenido momentos en los que me he sentido parecido.

Vaya. ¿Decía lo que estaba escuchando...?

Bueno, quizá no. Ella ya estaba mirando hacia abajo y lejos de mí a medida que avanzaba la conversación. La chica que tenía delante estaba muy lejos de ser la chica segura de sí misma que veía todos los días en clase.

—Como puedes ver con claridad —dijo—, soy Oduka Mai. Tengo la gran suerte de gozar de muchos privilegios, y me esfuerzo al máximo para igualarlos... o mejor dicho, lo intento.

Cuando lo declaró de forma tan abierta, sentí que estaba totalmente de acuerdo. Oduka-san era increíble. Era absolutamente impresionante, muy amable con todo el mundo y una buena persona hasta el punto de saltar literalmente de un tejado para salvarme.

—A todo el mundo le gusta tenerme cerca, ¿verdad? —dijo ella— . Y eso es porque hago todo lo posible para que así sea. Me complace ver que todo el mundo se divierte. Pero a veces me siento como tú. Me pregunto si alguien ve mi verdadero yo, y algunos días me siento tan sola.

—Oh.

—Quizá sólo actúo como el personaje de Oduka Mai que todos quieren que sea.

Por un momento, sus ojos se encontraron con los míos, pero enseguida volvió a apartar la mirada.

—Lo siento —dijo ella—. Siempre me esfuerzo por ser perfecta, así que no está bien que diga esas tonterías. Debes estar muy confundida, estoy segura.

—No, en absoluto.

Tenía las mejillas sonrojadas por la vergüenza. Incluso mientras mi imbécil antisocial interior susurraba: «Bien, fase intensita, vuelve a la

escuela media», realmente consideré lo que dijo. La verdadera ella, ¿eh?

—Sabes... —empecé—. Creo que es la primera vez que te oigo quejarte de algo. —Supongo que siempre supuse que Oduka-san, con la aceptación social que había recibido desde su nacimiento, debía de ser totalmente ajena a este tipo de angustias.

Su piel, por lo demás blanca como la nieve, se oscureció en un rubor avergonzado mientras murmuraba—: Nunca había hablado de esto con nadie, por supuesto. ¿Te decepcioné?

—¿Eh? ¡No, en absoluto! —Y lo decía en serio. Sacudí la cabeza para tratar de indicar que todo esto era totalmente normal—. Me alegro de haber aprendido lo duro que trabajas para ser positiva. Eso me hace pensar que yo también quiero trabajar más duro, de verdad.

Siempre que abría la boca, acababa demasiado absorta en lo que estaba diciendo como para mirar a la otra persona.

—Pero es muy cansado, claro —continué—, seguir trabajando tan duro todos los días, así que por eso hoy subí a la azotea para escaparme.

Muy, muy por encima de mi cabeza, el sol del cielo azul brillante brillaba sobre el tejado. Apenas podía creer que hubiéramos caído desde tan alto y sobrevivido para contarla.

—Espera, ¿por qué estamos teniendo esta conversación en un árbol? —pregunté—. Oduka-san, si quieres, deberías venir conmigo a la azotea la próxima vez. Podemos descansar juntas. Sólo que, esta vez,

al otro lado de la valla. —Sonriendo desesperadamente, extendí ambos brazos hacia ella.

—¿En serio? —preguntó ella—. ¿Por eso estabas en el tejado? Ah, pero no. No quiero estorbarte cuando te estás tomando un descanso, y además, ya hice que nos cayéramos porque lo entendí mal.

—¡Como dije, no te preocupes por eso! —le supliqué, inclinándome hacia delante—. No importa qué errores hayas cometido antes, no importa cuántos cometas ahora, ¡te juro que te aceptaré por lo que eres! Además, vivo toda mi vida cometiendo errores día tras día. Estaría jodidamente acabada si no se pudiera perdonar a la gente por cometer un solo error. Así que no pasa nada, ¡porque yo estaré aquí para ti!

¿Por qué es que estaba parloteando?

—Si sigues pensando: «Oh, no debería ser así», «Oh, puedo hacerlo mejor», entonces sólo vas a ponerte las cosas más difíciles. No pasa nada, te lo prometo. No pasa nada por tomarse un respiro de vez en cuando.

Yo sonreía amargamente y soltaba palabras como humo, pero a Oduka se le nublaban los ojos. Entonces supe que eso era precisamente lo que me gustaría que alguien me dijera: que *estaba* bien dejar de actuar como un extrovertido de vez en cuando. Ojalá tuviera un amigo que se quedara conmigo y me dijera eso.

—Espera, Oduka-san —dije—. ¿Por qué estás llorando?

—¿Eh? —dijo ella—. Oh, no es nada. Es sólo que... ahora mismo estoy muy feliz, eso es todo.

—¿Ah? —Aparté la mirada, demasiado avergonzada para mirarla a los ojos—. B-Bueno —balbuceé—. No sé, supongo que así es como me siento de vez en cuando.

Genial. Ahora era yo la que lloraba. El maquillaje que tanto me esforzaba en ponerme cada mañana se me iba a correr. Supuse que el efecto de haber sobrevivido a una caída desde el tejado por fin me estaba pasando factura. Me temblaban las rodillas.

—De todos modos —dije, riendo entre lágrimas—. Puede que sea un poco presuntuoso por mi parte decir que quiero estar allí para apoyar a la gran Oduka Mai, ¡pero aun así!

—No es presuntuoso en absoluto.

¡Vaya! Mientras su melena rubia ondeaba suavemente al viento, de repente me agarró la mano. Los latidos de mi corazón se dispararon cuando sus cálidas, pálidas y hermosas manos rodearon las mías, pero fue más la fuerza de su mirada lo que me inmovilizó.

—Para que me digan esas cosas, soy una persona muy afortunada —dijo.

—A ver. No, uh, no realmente, quiero decir. Um.

—Me alegra mucho de haberte conocido.

Solté un gritito. Lo único que pude hacer fue soltar un montón de desvaríos emocionales con la lengua trabada, pero allí estaba ella, disparándome directamente al corazón con cada palabra, como una novia que sabía exactamente qué decir para conseguir el mayor efecto. Su seriedad me mortificó y casi me cegó.

—Oh, uh... —tartamudeé—. ¡Yo también siento lo mismo! Quiero que seamos amigas. —Fue un grito sincero desde lo más profundo de mi alma.

Oduka-san me dedicó una sonrisa tan cálida y afable que casi me hizo derretirme.

—Entonces seamos amigas, Renako —dijo.

—¿Eh? ¿Lo dices en serio?

—Sí, de verdad. Seamos verdaderas amigas.

Claro, todo este tiempo habíamos estado en el mismo grupo de amigas, pero esta era la primera vez que sentía que realmente estaba conectando con ella. Ni siquiera sabía cómo llamar a este sentimiento. ¿Felicidad? Sí, felicidad. Oduka Mai y Amaori Renako. La supediria residente y la simple plebeya pasando página para la secundaria. No podíamos ser más diferentes, pero ahora no podía evitar sentir que estábamos destinadas a conocernos.

Por eso tomé mi mano libre y la puse encima de la suya.

—Genial —dije— Seamos amigas, Oduka-san. No, ¡seamos amigas, Mai!

Mai se iluminó de inmediato. Es como si hubiera un halo visible a su alrededor, una divinidad tan fuerte que estaba a punto de hacerme volar por los aires, pero no importaba, porque ella seguía allí sujetándome de la mano.

Después de sonreírle, saqué la llave del bolsillo.

—Siéntete libre de venir a buscarme cuando quieras —le dije—.

Luego iremos a tomar un descanso.

Soltó una risita. Su risa era de lo más inocente, pero la forma en que se golpeaba el labio inferior con un dedo resultaba bastante sugerente.

—Este será nuestro pequeño secreto —dijo.

—¿Eh? Sí, eh... ¡Supongo!

Las dos éramos chicas, pero aun así no pude evitar interpretar un poco demasiado lo que decía. Supongo que debió ser porque era muy guapa.

—Oh, pero no seas tan dominante conmigo, ¿bien? —le dije—.

Porque me pondrás nerviosa.

—Oh, tonterías —dijo ella—. Nunca soy dominante en absoluto.

—¡Mentirosa! ¡Siempre andas por ahí actuando como si tuvieras razón en todo!

—No seas tonta. Después de todo, tengo razón en casi todo.

—¿Sabes que la aclaratoria no *te* ayuda mucho?

Ni en mis sueños más salvajes había imaginado que algún día bromearía así con Oduka Mai. Ella y yo nos reímos abiertamente. Sinceramente, si hubiera podido seguir diciendo tonterías con Mai así desde entonces, me habría sentido tan feliz que no habría podido pedir nada más.

—En cualquier caso —dije—, ¿cómo se supone que vamos a bajar de este árbol?

Mai bajó antes que yo y me tomó en brazos. Nos habíamos caído en el lado de la escuela que daba a los pasillos, así que, por suerte, nadie vio nada de todo aquel calvario. Debió de ser otro ejemplo de la suerte de Mai.

Decidimos volver a clase por separado para mantener nuestra relación, otro de “nuestros secretitos”. Respiré hondo un par de veces antes de entrar en el aula. Ya había ido al baño y me había quitado todas las hojas que tenía pegadas, así que supuse que debía de tener buen aspecto.

No obstante, en cuanto abrí la puerta e intenté saludar con la cabeza a mis amigas, todos se abalanzaron sobre mí.

—¡Oh, Rena-chan! ¿Qué pasó antes? ¡¿Estás bien?!

—¿Eh? —dije.

—¡Saliste corriendo tan rápido! —dijo Ajisai-san, uno de los miembros de nuestro grupo de amigas. Ella, Kaho-chan e incluso

Satsuki-san se agolparon a mi alrededor. ¡Caramba! Era un grupo de extrovertidas.

No estaba acostumbrada a ser el centro de atención, así que me asusté.

—Oh, uh —tartamudeé—. Es que antes me sentía un poco rara, eh... ¿me entienden?

Gracias a Mai, tuve el poder de volver e intentar por todos los medios encajar con esas mariposas sociales. Ahora que ella estaba allí, sabía que no me pasaría nada. Podía inventarme una excusa yo sola. ¡Era capaz...! ¡Espera, creo que me estaba empezando a volver a doler el estómago!

Justo entonces, sentí una mano en mi hombro. Era Mai, que había vuelto al aula antes que yo.

—No te sentías muy bien, ¿verdad, Renako? —dijo—. Pero dijiste que tenías algo que hacer para que ninguna de nosotras se preocupara, ¿verdad?

—¿Eh? —dije—. Uh, no, um...

Era una forma de decirlo, pero no necesariamente la *correcta*. Mai se abalanzó con una sonrisa sobre la pobre y desconcertada yo.

—¿Qué? —grazné.

Sus ojos se convirtieron en alegres medias lunas y sonreía con tanto carisma que lo único que pude hacer fue callarme y asentir con la

cabeza. No podía creer que aquella chica fuera realmente mi amiga. En serio era la mejor.

A medida que avanzaba el día, Mai no dejaba de mirarme, y cada vez me dedicaba una sonrisa que me alegraba el corazón.

Un grupo de chicas con ropa bonita la acosó, pero todo el rato Mai se limitó a sonreírles alegremente.

—¡Eh, Oduka! —dijo una de las chicas—. Alguien me volvió a pedir tu número.

—¡Oh, sí, a mí también! —gritó otra—. Ah, y el otro día, ¿te acuerdas de aquel tipo que te esperaba fuera para salir? ¿No era de otra escuela?

—Pero claro —dijo Mai—. Después de todo, sólo hay un Oduka Mai en el mundo.

Esa chica era increíble. Prácticamente podía ver todo un jardín de rosas brotando detrás de ella.

—Sabes —dijo una de las chicas—. No te lo tomes a mal, pero estás totalmente fuera de su liga... En serio, si voy a ser honesta, siento que el hecho de que seas una chica no es un problema para mí.

—¿Eh? No sabía que bateabas para ese equipo.

—Sólo porque estamos hablando de la supedira.

Un grupo de chicos populares vio a las chicas divertirse y se acercó para unirse a la diversión. Muy pronto, el jardín de rosas de Mai fue sustituido por una multitud de gente. No obstante, incluso en medio de toda aquella algarabía, Mai me llamó la atención por casualidad mientras me sentaba a cierta distancia de ellos, y me sonrió. Hice un ruido extraño.

—¿Qué pasa, Rena-chan? ¿Te vuelve a doler el estómago?

Mi amiga me miró preocupada mientras me caía de brúces sobre el escritorio y me retorcía de dolor. Lo siento. Perdón. Es que Oduka Mai, literalmente la chica más popular de toda la escuela, era mi amiga secreta. Esto parecía un sueño. Durante toda mi vida hasta ahora, la amistad había sido un concepto vago e indefinido, pero ahora esa idea nebulosa era reemplazada por la muy real Oduka Mai. Oh, de verdad, ¡realmente esperaba que ella y yo acabáramos acercándonos aún más! Claro que me estaba precipitando, pero aun así... Tal vez algún día podría convertirme en su mejor amiga en todo el mundo... pero, claro, ¡como si eso fuera a suceder!

Seguía caminando sobre las nubes, soñando despierta con aquella porquería cursi, cuando todo se volvió del revés. Era el día siguiente en la escuela y estábamos en el tejado. Los ojos se me salieron de las órbitas como si alguien me hubiera hecho sonar dos platillos al lado de la oreja para despertarme. Porque Mai estaba delante de mí, sonrojada e incapaz de mirarme a los ojos, y dijo...

—Te pido disculpas, pero eres la única chica para mí. Creo que me enamoré perdidamente de ti.

Me quedé en silencio.

Oduka Mai dijo que estaba enamorada de mí a plena luz del día.

—¡¿Qué...?! —dije.

Espera. ¡¿Qué pasó con lo de ser amigas?!

CAPÍTULO 1:

¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia!

La primera persona en toda mi vida que me había invitado a salir no era otra que la chica a la que todos llamaban la supedira.

—No, no, no, no —dije—. Imposible. ¡Es malditamente imposible!

Era después de clase y subí a la azotea para que nadie pudiera verme donde ahora estaba agarrándome la cabeza. Todo el ajetreo de la salida de la escuela me estaba haciendo encerrarme en mi caparazón, pero la chica que estaba a mi lado estaba decidida a sacarme de nuevo, y brillaba más que el sol en el cielo azul intenso. Estaba haciendo notar su presencia.

—¿Por qué no? —preguntó ella—. ¿No estarás enamorada de otra chica, verdad?

—¡No, pero ese no es el punto! —grité—. ¿Y por qué me seguiste hasta aquí en primer lugar?

—Porque te andabas por las ramas en vez de contestarme —me explicó—. Sabía que sólo me iba a quitar el sueño si seguía preocupándome por ello, y eso sería un gran problema para mí.

—Hay que ver —gemí derrotada. Me bastó una mirada a sus increíbles rasgos para convertirme en un manojo de nervios. Mi cerebro sólo funcionaba a media capacidad. Acababa de empezar a hacerme a la idea de que fuéramos amigas y entonces ella tomó la iniciativa y me soltó la bomba.

—Y de todos modos —insistí—, todo esto de ser la única para ti. ¿No es demasiado pronto para eso? Literalmente empezamos a hablar ayer.

—Es verdad —dijo, y se apoyó en la valla. No había recogido su larga melena rubia, que ondeaba con la brisa—. Pero fuiste la primera persona a la que mostré mi lado débil, y me aceptaste por ello, ¿verdad? Incluso después de volver a casa, mi corazón no dejaba de latir cada vez que pensaba en ti. Realmente causaste un impacto en mi vida, ¿sabes? Y entonces tuve un momento de autoconciencia y me di cuenta de lo que significaba. Que me enamoré de ti.

—Tienes que estar exagerando —insistí. Me quedé allí de pie con cara de “oh, santo cielo” mientras ella me alababa extasiada—. Mira, eres Oduka Mai. Cualquiera intentaría hacerte sentir mejor si te viera disgustada.

—Pero en ese momento, no fue cualquiera —dijo—. Fuiste tú. Fuiste tú quien estaba ahí para mí. —Me atravesó con su poderosa mirada, y me sentí tan conmovida como si de repente me hubiera agarrado y me hubiera estrechado entre sus brazos.

—Bien —dijo—, esa no es realmente la conclusión correcta, pero ajá. Eso no es razón para decirme que te gusto de buenas a primeras.

Empecé a darme cuenta de que le gustaba a la chica que tenía enfrente y mis mejillas enrojecieron. Me di la vuelta para ocultar mi vergüenza, pero Mai se hizo una idea equivocada.

—Lo sabía —dijo ella—. También te gusto, ¿verdad?

—¡No! ¡Soy tu amiga! Me gustas como *amiga*, ¿bien?

Ya era bastante embarazoso tutearla y, además, sólo habíamos hablado así ayer y hoy. Era consciente de que acababa de soltar una frase bastante cursi, pero entonces Mai fue y tuvo la peor reacción posible.

—Eso no puede estar bien, Renako —dijo—. Te gusto como novia.

—Esta confianza infundada en ti misma te convierte en la peor persona con la que discutir, ¿lo sabías?

Yo, la humilde peón que era, intenté alejarme sigilosamente de Mai y poner distancia entre nosotras. Estaba intentando lavarme el cerebro. *¡Sé fuerte!* me recordé a mí misma.

—¿Por qué eres tan reacia? —preguntó—. ¿Es porque soy una chica?

—Bueno... no lo sé —admití. Podía imaginarme que probablemente había bastantes chicas por ahí a las que no les habría importado salir con una chica mientras fuera Mai, en toda su gloria de

modelo profesional, alta y tres cuartos japonesa. Además, era rica y super amable. Era la chica más guapa de nuestro año, e incluso si incluíamos a todos los chicos, probablemente también era la persona más guapa de la clase. Incluso sus habilidades atléticas eran de primera: después de todo, pudo saltar desde el tejado. Realmente hacía honor al apodo de supedira. Espera, pero recuerda, esto no tenía nada que ver con si me gustaba o no.

—Entonces eso significa que tengo una oportunidad —dijo.

—¡No, para nada! —grité—. ¡Es imposible! ¡Es malditamente imposible!

Y no me pongas esa mirada inocente mientras te me acercas tanto, ¡maldita sea! pensé. Porque me estaba poniendo el corazón a mil por hora. Una vez más, me aparté de la intensidad de su belleza que se colaba en mi espacio personal.

—Mira —le dije—. Quiero que seamos amigas. Mejores amigas que pasen todo el tiempo juntas en la secundaria. —Sí, eso sí que me parecía la experiencia escolar perfecta. Claro, tal vez me hubiera gustado salir con alguien más adelante, pero no por el momento. Mi mente estaba puesta en divertirme con Mai yendo a lugares con ella, tal vez invitándola a mi casa de vez en cuando para jugar, ese tipo de cosas. Quería salir con ella todos los días y divertirme en *ese sentido*.

Aun así, Mai parecía sorprendida cuando dijo—: ¿En serio? ¿Eso es todo?

—¿Qué quieres decir con eso? Mira, ser la novia de alguien no es un paso adelante de ser su mejor amiga, ¿de acuerdo? Son dos cosas totalmente diferentes.

—Pero, Renako, es un poco raro que prefieras ser su mejor amiga cuando la chica que te gusta te dice que no puede dejar de pensar en ti, ¿no crees? Cuando dices que te gusto, ¿significa que quieres todos los aspectos físicos de una relación sin que salgamos juntas? ¿No crees que eso es bastante... deshonesto?

No pude ni remotamente seguir su hilo de pensamiento.

—¡Eres tan estúpida! —le grité—. ¿Por qué sigues insistiendo en que me gustas?

—¿A quién *no* le gusto?

—¡Oh, en serio! —gemí—. Eres una idiota. ¡Eres una absoluta idiota, Oduka Mai! —¿Qué le pasaba a esta chica? ¿Por qué demonios pensé ayer que ella y yo podríamos llevarnos bien? Ya no tenía ni idea—. ¡Escucha, y te lo explicaré todo! Apenas hemos empezado la secundaria, ¿verdad? Pero si salimos y luego rompemos, las cosas se van a poner realmente incómodas, y voy a tener que buscar un nuevo grupo de amigas y todo eso. ¡Ninguna de las dos quiere eso! Por eso me niego rotundamente a involucrarme en una relación tan inestable contigo.

Mai me sonrió con dulzura, como si estuviera tranquilizando a un niño inquieto.

—Ahora entiendo —me dijo—. Entiendo tu preocupación. Por eso quieres que demos un paso atrás y seamos amigas. Es una idea muy bonita, pero no tienes por qué preocuparte. Nunca romperemos.

En serio, ¡si yo tuviera su nivel de confianza!

—No importa lo increíble que seas —dijo—, no hay garantía de que las cosas funcionen tan bien. A veces los sentimientos pueden esfumarse de repente, ya sabes.

—¿Por qué, eso te pasó?

Me sobresalté. Hubo un soplo de brisa y Mai recogió uno de sus mechones de cabello dorado. Se lo llevó a la boca como si fuera una rosa y me dirigió una audaz sonrisa.

Me volví hacia ella con aire inexpresivo y, con los labios fruncidos en un mohín, murmuré—: No... exactamente.

Sí, esa era yo, Amaori Renako. Soltera desde que tengo uso de razón.

Cuando le confesé la verdad, Mai resopló.

Eso me enfureció. Grité—: ¡Pues no! Pero así es como funcionan los romances de secundaria, ¿no? Nunca he oído hablar de nadie que empezara a salir en su primer año y se quedara con la misma persona durante los tres años de secundaria. Bueno, ¿y tú? ¡¿Alguna vez has salido con alguien?!

Mai se llevó una mano al pecho y confesó, tan sinceramente como una doncella que promete casarse con una deidad—: Por supuesto que no. Ni un alma.

—¡Ves! Lo sabía. Lo sabía.

—Pero sé que la primera persona con la que salga será también mi pareja para toda la vida.

—¡Es poco probable que eso ocurra!

¡Y deja de sonrojarte y abrazarte a ti misma! ¡Por todo lo bueno en el mundo, chica!

Con los hombros agitados por mi respiración agitada, la fulminé con la mirada.

—No importa cómo enfoquemos esto —dijo—, nunca llegaremos a un acuerdo.

—Exactamente —dijo ella—. Tengo plena fe en que nunca romperemos, mientras que tú pareces tener la impresión de que inevitablemente lo haremos. Y por eso insistes obstinadamente en que estaríamos mucho mejor como mejores amigas.

—No estoy segura de que me guste la elección de palabras, pero casi.

Mai se quedó callada un momento. Para ser sincera, el hecho de que me invitara a salir ya era un problema de por sí. Quiero decir, yo ni siquiera podía manejar salir en un grupo de amigas, y entonces ella

me estaba diciendo que quería añadir el problema de las citas en la parte superior de eso? De ninguna manera. Nunca me había enamorado en mi vida. ¿Qué era una cita? Una especie de fruta, ¿no? Ese es el nivel en el que estaba. El obstáculo que tendría que saltar con el fin de convertirme en amiga de Mai era demasiado alto.

Pero quizá aún había esperanza para nosotras como amigas. Podíamos pasar por los cafés después de clase, ir a sitios juntas, compartir intereses comunes y todo eso. Incluso yo había conseguido ese nivel de amistad antes, y sabía que era suficiente para darme toda la felicidad que necesitaba. Aunque mis amigas de la escuela media siempre me habían dejado al margen de ese tipo de cosas...

¡Como quieras! Mi punto era que quería que Mai entendiera que deberíamos haber sido mejores amigas, no novias.

La brisa de junio acarició el cabello de Mai. Ella apartó aquellos largos mechones que me recordaban hilos de luz y abrió la boca.

—En ese caso, hagamos un concurso.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

Mai no parecía preocuparse lo más mínimo por nuestro extraño estado sentimental. Su hermosa sonrisa no se borró en ningún momento mientras exponía su sugerencia.

—Yo quiero que salgamos, mientras que tú quieras que sólo seamos amigas. Pero las relaciones son cosa de dos.

—Bueno..., sí. Es verdad.

—¿Y si te dijera que no tiene sentido ser amigas si no podemos ser novias? Si te pidiera que no volvieras a hablarme en la escuela, ¿te molestaría?

—Um, a ver... —El corazón me latía desbocado en el pecho. Me asaltó la horrible sensación de que el mundo se desmoronaba bajo mis pies. ¿Quería decir que iba a abandonarme? —Eso... realmente me molestaría... —admití.

Al ver mis cejas fruncidas por la impotente preocupación, Mai se apresuró a enmendar su afirmación.

—Lo siento. Estaba bromeando. Por supuesto que no quiero hacerte daño de ninguna manera. Te lo prometo.

—De acuerdo... Estoy bien, no te preocupes. Sólo me sacudiste un poco, supongo.

—Perfecto. Pero, quiero decir, es más o menos como me siento. Espero que puedas entender lo doloroso que sería para mí tener que seguir siendo amiga de alguien que me rechazó, ¿verdad?

—Bueno... sí, supongo. —No lo entendí del todo, pero estaba segura de que no podía sentirse bien—. Entonces, ¿qué es eso del concurso?

Mai asintió como si tuviera plena fe en que este asombroso plan suyo saldría a favor de las dos, aplastando mi voluntad de resistirme.

—Oh, es cierto —dijo.

Mai expuso las bases del concurso, y fue sin duda lo más disparatado que había oído nunca. Un día seríamos mejores amigas. Otro, seríamos novias. Luego nos turnaríamos para probar los dos papeles. Y también competíamos entre nosotras para ver si éramos más amigas o novias.

Cuando llegué a casa, me di un baño y me quedé mirando al techo mientras me remojaba en la bañera. Hacía tiempo que tenía la costumbre de encerrarme en el baño y pensar desde la bañera. Mientras me remojaba en el agua fresca, me agarré el pecho —me sorprendió un poco lo grande que se me había puesto últimamente— y me lo sacudí un poco entre las manos, como si todo esto se estuviera volviendo demasiado pesado.

—Maldita sea, chica... —Murmuré para mis adentros.

No hablaba de mi cuerpo. Hablaba del hecho de que desde aquella escena en el tejado, la sonrisa de Mai se me había grabado a fuego en las retinas. El hecho de que pareciera una reina no era justo. Además, antes se había levantado y se había metido conmigo. La impresión que me había causado era demasiado poderosa.

El día anterior, éramos amigas, y hoy me soltó que estaba enamorada de mí. Y ahora...

—¿Quiero ser su amiga o su novia? —me pregunté.

Recordé lo que Mai me había dicho en el tejado, bajo el sol de principios de verano. *Los días que seamos novias, te enseñaré qué es*

lo que hace que las citas sean tan maravillosas. Y, si incluso entonces piensas que no va a funcionar para ti, me lo tomaré como una chica grande y me echaré atrás. Porque eso significa que mis encantos no fueron suficientes para conquistarte.

Luego, los días de mejores amigas serían al revés: yo le presentaría todas las alegrías de ser mejores amigas. Era como tener una versión demo de ser amigas y novias a la vez, y quien hiciera que la otra dijera: «Sí, bien, creo que me gusta más este tipo de relación», saldría vencedora. A partir de ese momento, nos pasaríamos el resto de la secundaria en la relación que ambas hubiéramos acordado.

—Maldita sea, chica, ¿en qué te metiste? —gemí. Me deslicé en la bañera hasta que el agua me cubrió la boca, y soplé burbujas dentro de ella.

Relación: Se suponía que la Demo duraría todo el mes de junio, lo que significaba que seguiríamos así durante un mes. *No* estaba dispuesta a aceptarla como mi novia, así que la derrota no era una opción. Dicho esto, sin embargo, parecía igualmente difícil hacer cambiar de opinión a Mai sobre el tema.

Pero no llegaría a ninguna parte si me rendía desde el principio. Además, había tomado la decisión de cambiar para mejor, y eso significaba que seguramente podría conseguir una victoria contra Mai.

¡Muy bien! Salí de la bañera armada con una nueva motivación.

—¡Me niego a volver a ser una solitaria! —grité—. ¡Ganaré y tendré la mejor experiencia de secundaria que una chica pueda pedir!

Mi hermana me oyó gritar a solas en la bañera y murmuró—: Y justo cuando pensaba que por fin se estaba recomponiendo...

Pero no iba a desanimarme, ¡ni siquiera cuando me miró con lástima en los ojos!

Así comenzó mi batalla de un mes con Mai.

* * * * *

Mai se ofrecía a cambiarse el peinado de un día para otro para que nos resultara más fácil saber si ese día íbamos a ser novias o amigas. Cuando lo llevaba recogido en una coleta, significaba que éramos amigas. Cuando lo llevaba suelto, éramos novias. Esto me hacía sentir como si estuviéramos jugando a una especie de juego secreto las dos solas, lo cual, para ser sincera, era bastante emocionante.

Pero fue en el almuerzo de la primera semana de junio, tres días después de que empezara la batalla, cuando Mai vino conmigo a la máquina expendedora del patio para comprar un refresco. No hice ningún esfuerzo por ocultar lo enfadada que estaba y la arrastré al baño de chicas, que estaba vacío.

—Vaya —dijo con una risita divertida—. ¿Tanto deseas estar a solas conmigo?

—¡No! —dije—. Bien, quiero decir, sí, pero... ¡no de esa manera!

Comprobé que, efectivamente, estábamos solos allí dentro y luego arremetí contra Mai.

—¡Basta, Mai! —siseé en voz baja—. ¡Recógete el cabello de una vez! ¿Por qué llevas tres días seguidos con el cabello suelto?

Mai soltó una risita y se apartó el flequillo de la cara, prácticamente haciendo florecer lirios en el interior de este destortalado aseo de chicas.

—Mira —dijo—. Ni una pizca de ondulado y tan liso como el día es largo. ¿No sería una pena atarlo? —Lo movió sobre el dorso de la mano para dejarlo ondear sobre su hombro como una chica en un anuncio de acondicionador. Su cabello liso brillaba con el reflejo de las luces.

—Pero entonces esto no es un concurso —señalé.

Hizo girar un mechón de su larga melena alrededor del dedo y asintió.

—Sí, pero somos amigas desde hace dos meses. ¿No es justo equilibrar la balanza teniendo más días de novia?

Mientras decía eso, sus brazos rodearon mi cintura. ¡¿Eh?!

—¡H-Hey! —grité—. ¡Cuidado!

—¿Cuál es el problema? —preguntó ella—. Hoy somos novias, así que deberíamos actuar como una pareja.

—Estamos en la escuela. ¿Qué haremos si alguien nos ve?

—No me importa.

El más leve roce de su mano en mi cintura provocó una reacción brusca. Claro, las adolescentes suelen ponerse sentimentales cuando se encuentran y esas cosas, pero esta mano tenía claramente otras intenciones. Me decía que se trataba de una cuestión de atracción y que no estaba jugando. Esto, decía su mano, iba en serio.

—B-Bueno, me importa —tartamudeé—. Y me importa lo que estás haciendo con tus manos.

Su dedo me acarició la cintura antes de bajar más y más lentamente. Casi llegó a mi trasero antes de que yo me moviera y me quitara de encima el brazo de esta visión de la belleza.

—¿Qué crees que estás haciendo, metiéndome mano? No pensé que fueras el tipo de persona que manosea a alguien. ¿O qué, de verdad tanto te gusto? —le espeté.

Quise decir esto como una forma de hacerla callar, pero ella se lo tomó con calma y dijo—: Sí, me gustas mucho.

¡Eso fue demasiado honesto! ¡AAHH! Esta chica... esta maldita chica... Mira, eso fue suficiente para hacer que cualquiera se sonroje, ¿de acuerdo?

Mai no se detuvo y volvió a acariciarme la espalda. Me dedicó una sonrisa tan soleada y alegre que podría haberla confundido con un golden retriever. Casi sentí que me marcaba con su olor.

—No puedo ser *tan buena* —murmuré—. No entiendo esto en absoluto.

—Oh, ahora lo veo —dijo ella—. Intentas hacerme creer que tienes poca autoestima, pero en realidad es una estratagema para conseguir más de mis cumplidos y mi afecto. Finges que no te gusto mientras haces estos trucos. ¿No es cierto?

—¡Estás muy equivocada! ¡Te juro que todo lo que acabo de decir es verdad! ¡Deja de hacerme pasar por alguien que va por ahí engañando a la gente!

Volví a zafarme de sus garras. Esto empezaba a parecer una película de kung fu.

—Escucha —le dije—, no hay manera de que esto funcione, y es porque siempre eres así.

—¿Así cómo?

—¡Eres ridículamente confiada! Siempre vas por ahí actuando como si todo fuera a salir como tú quieras. Pero si crees que todo lo que tienes que hacer es ser un poco más contundente y yo me daré la vuelta y te dejaré tener lo que quieras, entonces déjame informante que vas mal encaminada.

Lo que había aprendido en esos tres días era que con Mai no podías andarte con rodeos. Si querías decir que no, tenías que decirlo o, de lo contrario, ella tergiversaría tus palabras para adaptarlas a sus caprichos. Gritarle así a Mai era parte de mi ofensa contra ella. Hasta

ahora, siempre había escrutado los rostros de las chicas de mi grupo de amigas para intentar averiguar las respuestas adecuadas y el momento oportuno para utilizarlas. La vieja Renako, que siempre hacía todo lo posible por mezclarse entre la multitud y seguir la corriente de las conversaciones, no tenía ninguna posibilidad de enfrentarse a Mai en una batalla verbal.

Mai se llevó una mano a la barbilla y dijo—: Ya veo. —Sus ojos parecían preguntarse por qué esta humilde campesina se enfadaba tanto cuando le decían que les dejara comer tarta—. Pero todo ha *salido* como he querido.

Me quedé sin palabras. Hay que ver, Oduka Mai.

Imperturbable incluso ante la fría coraza del rechazo, Mai me dio una elegante palmada en la cabeza y me dijo—: No voy a renunciar a esto, así que será mejor que te rindas.

Me deshice de sus brazos por tercera vez.

—¡Por el amor a todo lo bueno del mundo! Antes de siquiera pensar en ser mejores amigas o novias, tenemos que hacer algo con esta vena presuntuosa que tienes. No puedes hacer lo que te dé la gana, ¿bien?

Mai me miró sorprendida por un momento, pero luego su expresión se relajó en una sonrisa.

—Renako, lenguaje. Esa no es forma de tratar a tu novia, ¿verdad? Deberías intentar ser mejor pareja.

—Quiero decir, supongo que no —admití—. Oh, ¿pero eso significa que ya no quieres ser mi novia?

—No. En todo caso, me gustas aún más.

—¿Pero por qué? —balbuceé.

Me agarré la cabeza con las manos y Mai se rio con gracia.

—Eres la única persona que no me deja salirme siempre con la mía —dijo—, y es divertido. Además, siempre que estoy contigo, siento que me vuelvo más egoísta por momentos. Por favor, sigue llamándome la atención, Renako.

—¡Quizás no deberías hacer nada que necesite un llamado de atención!

Se limitó a sonreír ante mi furia. ¡No podía entender a esa chica!

Después de esta conversación íntima con mi cariñosa novia (esto es sarcasmo), volví al aula.

—¡Bienvenida de nuevo! —llamó Sena Ajisai-san, una de las chicas de mi grupo de amigas—. Oye, Renako-san, aquí tienes una pregunta. ¿Preferirías salir con alguien que sea un poco feo pero muy rico o con alguien que sea muy guapo pero esté totalmente arruinado?

—¿Eh?

Levantó la vista de la revista que tenía abierta sobre la mesa —evidentemente, de ahí había sacado la pregunta— y me sonrió.

—Sé que te pregunté, pero para serte sincera, no me importa el dinero que tengan. Lo más importante para mí es encontrar a alguien amable y cariñoso.

Después de mi pelea en el baño con Mai, sentí como si su sonrisa angelical blanqueara toda mi brusquedad.

—Ah, pero creo que también preferiría a alguien más serio que a alguien un poco inmaduro —añadió.

—Ah, sí. Dijiste que tenías dos hermanos pequeños, ¿verdad?

—Ajá. Me vuelven loca porque son un fastidio, pero son lindos, supongo.

Como si Ajisai-san no fuera linda de por sí. Era tan pequeña que me recordaba a un hada. Su rasgo característico era rizarse el flequillo para que parecieran alas de ángel, y siempre parecía lo bastante dulce como para alegrar una habitación entera, igual que un ramo de flores. Era objetivamente la persona más sensata del grupo, y con su dulce sonrisa y su amabilidad universal, era una de esas chicas de ensueño a las que todo el mundo quería. Eso significaba que si te metías con ella, estabas acabado, kaput. Da un poco de miedo, ¿verdad?

—Ajisai-san, es una locura lo bien que me siento cuando estás cerca —le dije—. Quien salga contigo va a ser una persona afortunada.

—¡Aww! Gracias por el inesperado cumplido. Me acabas de hacer sonreír. —Además de la gran sonrisa, me hizo un par de signos de la paz. Era demasiado linda. Un verdadero ángel. Quizá las cosas no

habrían ido tan mal si hubiera sido Ajisai-san quien me hubiera invitado a salir en lugar de Mai. Pero, no. La naturaleza angelical de Ajisai-san era para que todos la disfrutaran, así que no habría sido justo que me la quedara sólo para mí.

Ajisai-san y yo estábamos charlando sobre un popular programa de televisión (mira, sé que tengo problemas a la hora de comunicarme, ¡pero puedo arreglármelas cuando se trata de una conversación a solas! Más o menos) cuando Mai, la belleza clásica de Satsuki-san y la joven y guapa Kaho-chan entraron trayendo consigo un gran alboroto.

—Hey, ¿adivina qué? Llamó Kaho-chan—. Mai dijo que fue a una piscina exclusiva el otro día. ¿No es la cosa más genial? Una locura, ¿verdad? ¡Suena increíble! ¡Tiempo de piscina, tiempo de piscina, tiempo de piscina, nena!

—Vamos, Kaho, ¿de verdad te gustan tanto las piscinas? —preguntó Satsuki-san—. ¿O sólo estás celosa de Mai?

—¡Claro que estoy celosa! ¿Ustedes no? Piensa en la magnífica y cálida agua de la piscina. ¡Las sillas reclinables! La impresionante vista de Mai sentada en el bar en bañador.

—Estoy menos celosa y más simplemente molesta —admitió Satsuki—. Todo esto es demasiado apropiado para ella.

Intercalada entre Kaho-chan y Satsuki-san, Mai sonrió y preguntó—: ¿De verdad lo crees? —Tenía la presencia regia de una reina.



Oduka Mai, Sena Ajisai, Koto Satsuki, Koyanagi Kaho... y yo, Amaori Renako. Las cinco formábamos el grupo de amigas de Mai y brillábamos tanto como la Cueva de Cristales escondida en un rincón de la clase. A veces este brillo era demasiado abrumador. Mira, mira. Los chicos y chicas que se sentaban cerca de nosotras nos miraban furtivamente. Por supuesto, Mai, nuestra líder, llamaba la atención, pero todas las demás también destacaban a la vista de todos. Bueno, debería decir todas menos yo.

Creo que el mero hecho de estar cerca de esas personas increíbles fue suficiente para darme un empujoncito de felicidad. No me gustaban las chicas ni nada parecido a Mai, pero una chica guapa es una chica guapa, ¿me entiendes? Y ver chicas lindas te hace sentir feliz.

Cuando me desvanecí en el fondo del grupo, Kaho-chan, siempre el alma de este pequeño grupo de cinco personas, dijo—: ¡Eh, chicas! Vamos a comprar ropa después de clase. Tengo que comprar ropa para el verano.

—No puedo —dijo Satsuki—. Estoy demasiado ocupada.

—¿Oh? —preguntó Ajisai-san—. ¿Con qué?

—Estudiando para los exámenes.

Ajisai-san dio un pequeño “ooh” de agradecimiento justo cuando Kaho-chan puso cara de “¡urgh!”.

—Vamos, Saa-chan —se quejó Kaho-chan—. De todas formas, ya pareces bastante universitaria, así que ni siquiera necesitas estudiar. No te pasará nada. Tan solo acompáñame.

—Eres una pesada —suspiró Satsuki.

—¡Y tú eres tan mala!

Mai medio cerró los ojos y se rio de sus payasadas.

—Pueden intentarlo todo lo que quieran —dijo—, pero de todas formas saben que en el próximo examen sacaré más nota que ustedes.

—¡Cómo te atreves, Mai! —gritó Satsuki-san. Una ola de intención asesina emanaba de ella. Realmente podía simpatizar.

—Ir de compras suena divertido —dijo Ajisai-san—. Me encantaría comprar vestidos nuevos. ¿Y tú, Rena-chan?

—¿Yo? Oh, um. Quiero decir, yo... —Por un momento me quedé paralizada y luego levanté la mano de la forma menos natural posible—. ¡Claro que me encantaría ir! —grité.

—¿Eh? Rena-chan, ¿hace un momento te tembló la voz?

Agité ambas manos, fingiendo calma, y esbocé una sonrisa en mi rostro.

—¡Debe de haber sido tu imaginación!

Era una de mis leyes personales, no escritas, no rechazar nunca una invitación de nadie, aunque eso significara salir con el grupo después de clase y dejar que toda mi barra de MP se vaciara, dejándome tirada

a medio camino. No podía mostrar ni una *pizca* de lo mucho que me oponía a salir, porque me negaba a repetir mis errores del pasado. Se me congeló la sonrisa.

—Bueno, desde luego me encantaría que saliéramos todas juntas —dijo Mai—, pero por desgracia... —Su insinuación de que Satsuki tenía que estudiar era una forma totalmente natural de apartar a Satsuki del grupo.

—¿Eh? —gritó Satsuki-san. Parece que ella en serio quería ir si el resto de nosotras íbamos, ¿eh?

Justo entonces, Mai me miró. *¿Hmm?*

—Desgraciadamente —continuó—, ya tengo planes para hoy. iremos de compras en otro momento.

Como siempre, Mai tomó la decisión sin consultarnos. Pero todas estábamos acostumbradas, así que nos lo tomamos con calma. Yo fui la única que se dio cuenta de que Mai me enviaba un bote salvavidas en un acto de bondad casual pero contundente. Su consideración fue un gran alivio, pero también me produjo sentimientos encontrados. Estaba siendo amable conmigo porque estaba enamorada de mí, y eso significaba que no debía bajar la guardia con ella. Pero, no, ¿y si lo veía como una amiga que me sacaba del apuro? ¿No podría ser feliz entonces? Sí, era cierto. Eran cosas normales de amistades. Sí. Todo estaba bien. *¡Gracias, Mai! Se acabó la preocupación.*

—Tú también tienes un examen mañana, Kaho —señaló Mai—. Será mejor que vayan a casa a estudiar. Buena suerte, Kaho y Satsuki. Aunque nunca me ganen, es admirable que sigan esforzándose tanto.

—¿Por qué sigo siendo tu amiga? —estalló Satsuki-san.

—Chicas, cálmense —dijo Ajisai-san, intentando mediar entre ellas.

Para un tercero, parecía que estas dos eran bastante hostiles entre sí, pero yo sabía que Mai y Satsuki eran amigas desde antes de la secundaria. Al fin y al cabo, eran lo bastante amigas como para competir entre ellas. Bueno, quizá con menos énfasis en la parte de “entre ellas”. Más bien en los intentos unilaterales de Satsuki-san de ir detrás de Mai. Solía asustarme cuando nos conocimos, pero ahora lo dejo pasar. Era lo mismo de siempre, ¿me entiendes?

—Madre mía —suspiró Satsuki—. Ah, bueno. No tiene sentido discutir. Siempre has sido así.

Supuse que había estado esperando a que Ajisai-san interviniere para echarse atrás. Aunque se negara a seguirle la corriente a Mai y a su incesante retahíla de insultos. El estilo de Satsuki dictaba que debía esperar el momento justo para retirarse.

Ahora que la escena familiar se había desarrollado por completo, solté una risita un poco torpe y dije—: Supongo que ya es hora de que vayamos cada una por nuestro lado, ¿no?

Incluso Kaho-chan, la primera en sugerir salir, sonrió y dijo—:
Bien, ¡pero la próxima vez seguro!

Me resultaba extraño que a nadie le molestara que Mai decidiera las cosas por nosotras. Todas nos encogíamos de hombros y decíamos “da igual”. Supongo que ese era el poder del carisma, ¿no?

Justo entonces, Kaho-chan volvió a hablar.

—Oh hey, eso me recuerda. ¿Últimamente qué está pasando con Mai y Rena-chan? Quiero decir, como que de repente ustedes dos están muy unidas.

Chillé. ¡Oh, no! Kaho-chan era demasiado perspicaz, para mi sorpresa.

—¡N-No, no es el caso! —tartamudeé—. Somos las mismas de siempre.

—Me duele oírte negarlo así —dijo Mai.

—Oh. Um. ¡Ah! ¡Lo siento!

En cuanto bajé la cabeza para disculparme, vi a Mai sonriéndome.
¡Me estaba tomando el pelo!

—¡Ves, a eso me refería! —dijo Kaho-chan—. La forma en que se están mirando es un poco sugerente.

¡¿Sugerente?! Entré en pánico, insegura de cómo debía responder a la acusación de Kaho-chan.

Entonces Satsuki-san golpeó a Kaho-chan en la cabeza.

—Deja de molestar a Amaori. Sólo eres parcial cuando se trata de Mai.

—No puedo evitarlo —se quejó Kaho-chan—. ¡Soy una fangirl de Mai! Mira, ves, hasta hago juego con ella. —Señaló su cinta del cabello para demostrarlo. Me sentí como si estuviera viendo a una de esas chicas que aparecen en los eventos de autógrafos de ídolos de vez en cuando y son tan lindas como las propias ídolos.

Pero cuando Satsuki-san vio que el lazo amarillo de Kaho-chan era del mismo tono que el cabello de Mai, frunció las cejas.

—¿Esa egoísta? Puede que sea guapa, pero eso es todo lo que tiene a su favor.

—¿Eh? De ninguna manera —dijo Ajisai-san—. Mai-chan es increíble. ¿No crees?

—¿Ves? —dijo Mai—. Ajisai me entiende.

Sinceramente, estaba más de acuerdo con Satsuki que con Mai y Ajisai, que ahora se sonreían mutuamente. Pensándolo bien, Satsuki-san debía de ser la única del grupo que sabía cómo era Mai en realidad. Ese pensamiento nunca se me había pasado por la cabeza hasta entonces. Teniendo en cuenta que sólo conocía a una parte de este grupito de cinco amigas, estaba impresionada.

De repente, alguien me abrazó por detrás, sacándome de mi ensueño con un aullido.

—Pero es verdad —dijo Mai. Su aliento me hizo cosquillas en las orejas y me erizó todos los pelitos de la nuca. ¿Por qué lo hacía delante de los demás? *Porque sí*. Antes había dicho que no le importaba que la vieran.

Me puse rígida cuando ella me envolvió en sus brazos y se rio.

—Estos días Renako es mi favorita.

La proclamación de nuestra princesa residente me produjo escalofríos, hizo reír a Ajisai-san y provocó una fría respuesta de Sasaki-san.

Sorprendida, Kaho-chan se abalanzó sobre Mai y le gritó—: ¿Por qué?

Sólo consiguió que Mai se despeinara.

Era la misma escena de siempre para las demás, pero no para mí. Me agarraba el pecho y respiraba entrecortadamente.

Entonces Kaho-chan me señaló haciendo un gesto.

—Rena-chan, ¡tú cara está toda roja!

¡Gah! ¿De verdad? Miré subrepticiamente a Mai, que seguía sonriendo. ¿Por qué le gustaba yo y no Satsuki? Yo no era un ángel amable con todo el mundo, como Ajisai, ni una quinceañera-genial-con-aura-de-treintañera como Satsuki. Ni siquiera era una cabeza hueca adorable como Kaho-chan. Nada de eso tenía sentido para mí.

Sinceramente, me preguntaba si todas esas chicas populares me estaban gastando alguna broma. O tal vez Mai tenía algo malo.

—¿Qué te pasa? —grité.

—¿Qué provocó eso?

—¡Toda esta situación, duh! Cuando dijiste que ya tenías planes, ¿te referías a salir conmigo? Pero si no me dijiste ni una palabra de antemano.

—Correcto —dijo Mai—. Gracias por acompañarme.

Me sonrió astutamente, como para evitar toda discusión posterior. Le gruñí de gratitud con los puños cerrados.

Bueno, para ser justas, era yo quien de base no podía rechazar una invitación. Además, la hacía feliz, y supongo que eso también me hacía feliz a mí. Ahora no podía decir nada.

—De todos modos —dije—, ¿no dije que deberíamos ir a un café o algo así?

—Lo deseabas. Y decidí satisfacer ese deseo de la mejor manera posible —dijo dando un sorbo a su taza de té.

Llevaba, por alguna inexplicable razón, un bañador. Bueno, quizás no inexplicable. Tenía una buena razón para llevarlo, porque estábamos sentadas en la piscina de un lujoso hotel de Akasaka.

—¿Qué te pasa? —volví a gritar.

Me había invitado a salir después de clase informándome de que los planes que había mencionado eran conmigo, y aunque pensé que era un truco sucio soltármelo así, mi boca se movió sola y sugirió que fuéramos a un café.

Comparada con una salida con el resto del grupo, una excursión con nosotras dos solas no sería tan agotadora para mi MP. Pero el hecho de que estuviéramos *las dos solas* ya era preocupante de por sí. Además, era nuestra primera cita extraescolar como amigas (versión demo, eso sí). Quería poner los pies en polvorosa con un tipo de cita que no fuera muy de salir, así que sugerí que nos pasáramos por una cafetería cercana para que fuera informal.

Entonces Mai dijo—: ¿Quieres ir a un café? Oh, en ese caso conozco justo el lugar. De hecho, he estado pensando que me encantaría llevarte allí. —Y, con una sonrisa digna de una princesa, me tomó de la mano y me llevó.

Nos tomamos de la mano hasta la estación de tren y subimos al tren. Personalmente, me habría gustado quedarme más cerca de casa y no hacer todo esto, pero pensé que sería difícil para Mai, la celebridad local, relajarse en un lugar cerca de la escuela, donde seguramente nos encontraríamos con otros chicos de Ashigaya. *Oh, bueno, mejor ir con ella.* Después de todo, estábamos saliendo, ¿no?

Ese era el plan, pero luego resultó que el lugar al que me llevó era un hotel enorme y lujoso. Me sorprendió tanto que mis pies dejaron de moverse y Mai tuvo que arrastrarme al interior. Sus pasos eran tan

energicos y seguros que parecia que era la dueña del lugar. Usó una tarjeta en el ascensor y nos llevó a una planta de suites VIP.

Mai desfiló por un pasillo que parecía de película, como un presidente flanqueado por un grupo de gente trajeada. Incluso con su uniforme, parecía estar allí como en casa, pero yo me sentía como un pez fuera del agua.

Mai se puso un bañador que había tomado en recepción, y luego ella y yo (yo aún con el uniforme puesto) salimos a la cafetería de la piscina a tomar un té juntas. Lo que nos devolvió al punto en el que le pregunté qué le pasaba.

—Recordando lo que acaba de ocurrir, esto sigue sin tener ningún sentido para mí —suspiré. Las preciosas damas que venían a darse un chapuzón en la piscina cubierta, todos los peces gordos de empresa e incluso las turistas extranjeras... —Todos los clientes de aquí son de tu misma especie, Mai.

Y no me hagas hablar del hecho de que la cafetería tenía todas esas sillas y sofás mullidos justo al lado de la piscina. Fue increíble, aunque estaba bastante segura de que todo iba a quedar totalmente empapado.

—El té de rosa mosqueta es ideal para después del baño —me aconsejó Mai.

Miré el menú, pero no había precios en ninguna parte.

—¿Cuánto cuesta? —le pregunté—. No me digas que es algo absurdo como 20.000 yenes la taza.

—Los clientes de la piscina pueden tomar un refresco gratis. Registré una tarjeta de socio para ti cuando entramos, así que siéntete libre de volver cuando quieras por tu cuenta.

—¡Eres tan extrema que me vas a provocar una úlcera! —grité.

Hasta entonces, había tratado de evitar mirar a Mai, pero la pura sorpresa me hizo levantar la vista y recibir en la cara la visión completa de ella en bañador. Oh. Vaya. Santo cielo. Llevaba un bikini rojo intenso. Todo en ella era largo y delgado, y no tenía ni un gramo de más. Sus proporciones eran tan perfectas que era como si su cuerpo obedeciera todos sus caprichos. Sinceramente, cuando la vi allí en bañador, me recordó a una de esas muñecas que tenía cuando era pequeña.

—Apenas pareces japonesa —respiré—. No, tacha eso, apenas pareces real. Casi creo que me sentiría mejor si tuvieras orejas puntiagudas de elfo.

Aunque una parte de mi cerebro se preguntaba por qué sentía la necesidad de cambiarse de ropa, la otra lo entendía perfectamente. Si yo tuviera un cuerpo como el suyo, también tendría que cambiarme. Ese bañador le quedaba demasiado bien.

Tomé un sorbo del té de rosa mosqueta que me había recomendado y volví a quedarme asombrada. Pensaba que algo así sería demasiado fino para que lo disfrutara una plebeya como yo, pero tenía un sabor agradable y refrescante que lo hacía fácil de tragarse. Si lo vendieran en

algún lugar de mi camino a casa desde la escuela, habría comprado toneladas. Bueno, pensándolo bien, quizá no. Seguro que era carísimo.

—¿Por qué no te cambias, Renako? —me preguntó Mai.

Casi escupo mi té.

—Tienen cientos de bañadores diferentes a disposición de los huéspedes, de forma gratuita —prosiguió Mai—. ¿Qué te parece? ¿Te apetece que nos demos un bañito juntas?

—¡Dije que quería ir a un café! ¿Por qué demonios querría nadar?

—¿Pero una cafetería en una piscina no es mejor que una cafetería normal?

—¡Eres tan extrema como la gente a la que se le ocurren esos platos raros de hamburguesas con queso al curry! ¡Déjalo!

Sí, supongo que un bañador habría sido más apropiado que un uniforme escolar, dado el lugar. Pero, naturalmente, me daba vergüenza. Y además, ¡de ninguna manera iba a quitarme la ropa cuando Mai estaba justo delante de mí en todo su esplendor de bañador!



—Bueno, supongo que para empezar tampoco tenía muchas ganas de nadar —admitió.

—Lo dice la chica que ya se cambió.

—Piénsalo, tendría que recogerme el cabello para entrar en el agua, ¿no? —dijo—. Y entonces perdería todo mi precioso tiempo contigo en esta cita.

—Ah, sí, supongo que eso es lo que dicen las reglas.

Entonces entendí lo que quería decir. Estaba claro que éramos novias cuando llevaba el cabello suelto y amigas cuando lo llevaba recogido.

Mai levantó su bonita taza y sonrió soñadoramente mientras disfrutaba del aroma del té.

—Me gustaría disfrutar de este corto tiempo contigo mientras lo tengo —dijo—. Es el único momento en que puedo estar a solas contigo.

—... Bueno, sí. Supongo.

Mientras el tiempo pasaba lentamente podía oír el chapoteo del agua a nuestro alrededor. Me sentía como si me hubiera adentrado en otro mundo, lejos de los mares tormentosos de la escuela, y sinceramente... La verdad es que no estaba tan mal. Mai seguía viéndose tan etérea en ese traje de baño que apenas podía apartar mis ojos de ella, y cuando tomé un sorbo del té de rosa mosqueta, todo mi cansancio y mis luchas se desvanecieron. Por mucho que odiara

admitirlo, no podía negar que la piscina era relajante. Entendí por qué Mai tenía tanta confianza en traerme aquí.

Mientras rodeaba mi taza con ambas manos, murmuré—: Gracias, supongo.

—¿Hm? Eso fue al azar. Eres tan linda, Renako.

—Cállate —refunfuñé, tapándome la boca con la taza de té para que no me viera la cara—. Estaba pensando que esto no está tan mal y que ni en un millón de años habría podido venir aquí sola. Así que quería darte las gracias por traerme. Eso es todo.

Mai soltó una risita.

—Hoy te estás riendo mucho —señalé.

—Bueno, si ahora estás feliz, ¿no juega eso a mí favor? —dijo ella.

—Sí, sí, lo que sea. Aun así. Gracias. Tienes buen gusto, por lo menos.

Sí, todo esto realmente apestaba, pero ¿por qué no hacerle un favor, ser la mejor persona y reconocer que me lo estaba pasando bien, verdad?

Empecé a perder el sentido mientras miraba la piscina. Era enorme y el agua era tan clara que podía ver hasta el fondo. Parecía que todo se iluminaría por la noche.

Me preguntaba qué pasaría si me abría aún más a Mai. ¿También podría ponerme un bañador e ir a nadar con ella? A pesar de mí misma, esa idea me resultaba realmente atractiva.

—Hasta mañana —le dije.

—Ajá. Hasta mañana. ¿Pero estás segura de que no quieres que te lleve a casa? A fin de cuentas vamos en la misma dirección durante parte del camino.

—Te lo repito, está bien. Esto es suficiente.

Nos paramos frente a la taquilla de la estación de Akasaka. Mai había llamado a un vehículo para que la llevara a casa y se había ofrecido a llevarme, pero me opuse a ese nivel de mimos. Ya había gastado dinero en mí y me había hecho un montón de favores.

—Si insistes —dijo ella—. Entonces supongo que aquí es donde nos sepáramos.

Incluso con mi inexistente don de gentes, me di cuenta de que Mai no quería despedirse. Era la primera vez que veía a la supedira de la escuela tan triste.

—De todos modos —dije—, mañana asegúrate de llevar el cabello recogido. Por ahora ya hemos tenido suficiente de esto de las citas. Volvamos al modo amigas.

—Claro, es justo. Nunca tengo suficiente de ti, pero de todos modos, hoy me hiciste pasar un rato maravilloso.

Me dio unas palmaditas en la cabeza de forma relajada y fácil. Su mano estaba caliente al tacto. Estábamos en una esquina para no obstaculizar el tráfico, pero creo que igual la gente nos habría visto. Mai, en particular, tendía a atraer las miradas.

—Um, no, uh... —empecé a explicar.

Sus elegantes dedos recorrieron la parte inferior de mi barbilla y bailaron sobre mi garganta como si jugara con una gema preciosa. Casi sentí que atacaba mis órganos vitales. Su rostro se acercó lentamente al mío, atrapando a su presa. Era una cazadora nata.

Metí la mano en el pequeño hueco que había entre nuestras caras y miré largamente a Mai.

—Oye —dije—, no soy una... libertina a la que puedes besar en la primera semana de noviazgo.

Mai entrecerró los ojos y sonrió ante mis desesperados intentos de fanfarronear. Al instante siguiente, me agarró con fuerza de la muñeca y se abalanzó por debajo de mi guardia. Grité cuando descendió sobre mis pobres e indefensos labios. ¡Espera, espera, espera! ¡Mai!

Y entonces, a escasos centímetros de que nuestros labios se tocaran, se detuvo en seco.

—¿Eh? —balbuceé.

—No quiero obligarte a hacer algo que no quieras —dijo—. Por hoy tendré que contentarme con esto.

Luego depositó un piquito en la punta de mi nariz. Me quedé helada, pero el sonido de sus labios me devolvió la cordura.

¿Qué? Di un salto hacia atrás y me llevé las manos a la cara para taparme la boca lo más rápido que pude. ¿Pero? ¿Qué? ¿Demonios? ¡Me acaba de besar! ¡Me acaba de besar! ¡Esos fueron sus labios!

—Eres tan linda, Renako —dijo.

No, calma. No enloquecí sólo por un besito, sobre todo cuando fue sólo en la nariz. Fue más bien un shock total: creía que acababa de convencerla de que se echara atrás y, de repente, ¡bum! ¡Ella hizo eso! ¡Esta maldita chica!

—Para nada —resoplé—. ¡De todas formas! No lo soy, ¡pero de todos modos!

Recibir todo el afecto de Mai me hacía sentir como un pato flotando en un río. Mai era demasiado fuerte, y yo estaba perdiendo toda mi confianza para decirle que no. La punta de mi nariz se sentía como si estuviera ardiendo.

—¡En fin! La próxima vez, vamos a estar en modo amigas, ¡y lo digo en serio! ¡Porque voy a enseñarte lo bueno que puede ser! —grité en un esfuerzo por escapar de los sentimientos que ardían dentro de mí, siempre frunciendo el ceño a Mai.

Sin duda estaba disfrutando.

—No puedo esperar —dijo—. Una oportunidad para que me enseñes sobre las citas, ¿no? Una en la que cosecharemos los beneficios de ser mejores amigas.

—¡Por el amor a todo lo bueno del mundo, no vamos a salir! Quiero decir, claro, las mejores amigas a veces se llaman para pasar el rato saliendo, pero eso es sólo una broma. ¡Uff, da igual! Las chicas son tan difíciles de entender.

—Y por eso las citas son una mejor opción, ¿no crees? Menos complicaciones, menos rodeos.

—¡Oh, cállate! Vamos a ser amigas. ¡Amigas, dije!

Mai se encogió de hombros con descaro. En ese momento sólo sonaba como una mocosa malcriada. Fue un fracaso total.

Mai soltó una risita y dijo—: Bien, supongo que ya me voy, Renako. Gracias por lo de hoy. Estoy deseando volver a verte más tarde.

—¡Sí, sí! Ya viene mi tren, así que mejor yo también me voy. ¡Nos vemos!

—Hasta luego... Sabes, realmente me gustas, Renako. Nuestro próximo beso será en los labios. —Luego me dio un golpecito en la nariz con el dedo y se marchó.

Me quedé justo donde me había dejado, y no me cabía duda de que mi cara debía de haberse puesto roja. ¡En serio! ¡Esta chica! ¡Esta

maldita chica! Di un pisotón de frustración. Hoy sí que me había hecho bailar a su ritmo, hasta el final.

Pensé que si la observaba mientras salía de la estación, parecería que me había enamorado de ella, así que giré sobre mis talones con la misma elegancia que un pelador de manzanas y me marché. En serio, estaba agotada. Esa estrategia final suya me dejó totalmente aniquilada. Ser novias era realmente difícil de manejar, con toda la timidez, la vergüenza, la vergüenza, el nerviosismo... Eso no era lo que yo llamaba diversión en absoluto.

—Espera, Mai —murmuré para mis adentros—. Estás a punto de divertirte tanto como mi mejor amiga que no sabrás qué te golpeó.

Mi voluntad de luchar se reavivó allí, en el andén del tren. No, ¡no iba a dejar que se saliera con la suya por más tiempo! ¿Mi manera o la de Mai? Mientras este en guardia siempre la mía.

Al día siguiente, Mai llegó a la secundaria con el cabello recogido en una coleta y le envié un mensaje de texto invitándola a salir. En cuanto lo recibió, se volvió hacia mí con los ojos tan brillantes de expectación que necesité toda mi fuerza de voluntad para no reaccionar.

Pero no había nada malo en ello, por supuesto. Quiero decir, ¡todo lo que estaba haciendo era invitar a mi mejor amiga a mi casa después de clase!

* * * * *

La verdad es que me hizo bastante gracia ver a la supedira tan evidentemente nerviosa.

—Y bien, ésta es mi habitación —dije—. No es nada lujosa, sólo la habitación de una plebeya, pero siéntete como en casa.

Esta chica absurdamente preciosa asomó la cabeza por el marco de la puerta y se asomó a mi habitación como una niña tímida. Bueno, eso sí que era nuevo.

—Gracias —dijo ella—. Oh, wow. Esto es. Ya sabes. Es increíble. Sí, me siento como tú aquí. Todo sobre esto es tan... Renako.

Sus ridículos balbuceos me hacían reír. Mi habitación no se parecía en nada a todas esas habitaciones que se ven en las revistas y que prácticamente gritan feminidad. Mis cortinas y alfombras eran de lo más normal, y las fundas de almohada de mi cama no tenían ningún dibujo. Incluso mi caja de pañuelos estaba a la vista, sin ninguna funda de gato ni nada por el estilo. Mi habitación era bonita por fuera, pero por dentro era como yo: sosa y aburrida.

Las dos cosas que realmente llamaban la atención, y que no eran lo que cabría esperar en la típica habitación de una adolescente, eran el televisor y la tosca videoconsola que había junto a él. Un conjunto de estanterías metálicas albergaba una pila de discos de juegos tan alta que rivalizaba con la colección de CD que un fan de un ídolo habría

comprado con la esperanza de ganar una entrada para el meet-and-greet de su estrella favorita.

Una vez oí a alguien decir que enseñar tu habitación era como enseñar a alguien el interior de tu cerebro, y supuse que eso significaba que la parte humana de mí estaba hecha de videojuegos.

Inquieta, hice mi segunda autopresentación en dos meses.

—Así que... esta es quien soy. Soy Amaori Renako, y me gustan mucho los videojuegos.

Me imaginé que a Mai probablemente no le disgustaría demasiado, pero si decía algo como: «¿Juegas? ¿Qué eres, un preadolescente? Qué asco», sabía que lloraría.

Sin embargo, Mai no parecía repugnada en absoluto. De hecho, miró toda mi habitación con interés.

—Sí, me doy cuenta —dijo—. Es una afición muy apropiada para ti. Nunca he jugado videojuegos, pero me parecen interesantes. ¿Puedo verte jugar?

Se me encogió el corazón al oírla interesarse por mí y por mis preferencias. Era tan buena persona.

—C-Claro, tartamudeé—, pero si vamos a jugar, ¿por qué no intentamos algo de dos jugadores? Quiero decir, viniste a divertirte conmigo y todo eso. ¿Verdad?

Mai, que aún no sabía dónde sentarse, revoloteó torpemente a mi lado hasta que le puse un cojín. Se sentó a mi lado, aún con la mirada perdida.

—Pero como dije, no tengo experiencia.

Le entregué un control y, cuando nuestros dedos se rozaron durante un instante, mi corazón no dio un vuelco ni nada parecido. No lo hizo, lo juro. Después de todo, hoy estábamos siendo amigas.

—Está bien, está bien —la consolé—. Este juego es muy sencillo, así que podrás entenderlo enseguida. —Luego añadí—: Y no tienes que ser tan rígida conmigo. Somos amigas, ¿no? —Le sonréí.

Sus ojos se desviaron un momento antes de decir—: Sí, es verdad —y me hizo un pequeño gesto con la cabeza. Sus mejillas estaban ligeramente sonrosadas.

Urgh. Definitivamente hoy Mai estaba actuando diferente. Estaba siendo demasiado mansa e indefensa. Con una cara como la suya, eso sólo la hacía parecer más linda.

Pulsé el botón de encendido y me obligué a decir—: Bien, este es un juego en el que las dos disparamos a zombis. A decir verdad, ¡siempre he querido jugar esto con otra persona!

—¿No lo habías hecho antes?

—No. Es la primera vez que tengo una amistad a la que pueda invitar a mi casa después de clase, así que... siempre he pensado que

si invitaba a alguien a un buen shooter de zombis, pensaría que es raro que a una adolescente le guste o algo así.

—¿De verdad? —preguntó—. Creo que cualquiera aceptaría una oferta mía.

—Eso es porque eres tú, Mai —le expliqué—. Las cosas son un poco más difíciles para mí.

—Hmm. Pero supongo que eso me convierte en la primera persona. Qué honor.

—¡No lo digas así!

Tomé la iniciativa y nos zambullimos en el juego.

Ahora que había arrastrado a Mai a mi territorio, donde nuestros papeles habituales de ataque y defensa estaban intercambiados, se centró de lleno en el control. Miré a hurtadillas su expresión seria y sentí que el calor me recorría el pecho. Aquí la tenía. Mi amiga. Jugando a un videojuego conmigo y charlando sobre mis intereses. Esta era una relación que nunca se interponía en el camino de nada más, una relación sin ataduras. Ah, eso era. Esto era lo que había estado buscando: la sensación de estar a gusto.

—Ahí no, Mai —le dije—. Aquí, ven por aquí. Hay un depósito de munición por aquí que puedes recoger. Oh, ¡hay un zombi a tu derecha!

—Entendido —dijo—. Déjame manejar esta zona. Oh, todavía puedo oír voces. ¿Dejamos alguno atrás?

Le estaba agarrando el ritmo al juego muy rápido, lo cual era un poco molesto. Pero eso no era nada comparado con lo feliz que me sentía, ya que siempre había querido tener a alguien cerca que me cuidara las espaldas. Mientras estábamos sentadas frente al televisor riendo y chillando la una con la otra, nada como las estrategias y las señales sociales o cualquier otra tontería podía interponerse en el camino. *Ahh.* Sabía que la amistad era lo mejor opción. Ningún otro tipo de relación podía superarla. Sí, esa experiencia en la piscina fue maravillosa, pero... realmente no hay lugar como el hogar, ¿sabes? ¡Incluso si nunca pudieras mostrar a otras personas a un par de chicas adolescentes volando en pedazos a grotescos zombis!

Me volví para mirarla y ver cómo disfrutaba de su primer videojuego, pero entonces me di cuenta de que me miraba de la misma manera. Se me escapó un pequeño “whoa” sin que mi cerebro lo percibiera. Tenía la cara *muy* cerca. Mucho, mucho más cerca que ayer en la piscina. Estaba tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo.

Me aparté y grité con voz innecesariamente alegre—: ¡Bien, a la siguiente fase! —De no haberlo hecho, sentí que me habría engullido algo que no entendía.

Ella también miró hacia delante.

—De acuerdo, suena bien.

Respiré aliviada, pero me quedé helada, pegada a mi control, fingiendo calma con la esperanza de que ella no pudiera ver la montaña rusa de emociones que se producía en mi interior.

Creí erróneamente que, como yo me lo estaba pasando en grande, Mai sentía lo mismo y pronto decidiría que, después de todo, lo mejor era ser amigas. Así que lo que pasó la semana siguiente fue culpa mía por bajar la guardia.

* * * * *

El lunes siguiente fue un día de novias con los pelos de punta. Mai me mandó un mensaje para decirme que le había parecido muy divertido el juego que jugamos el otro día y me preguntó si podía volver a ir para jugar un poco más. Me sentí indecisa. ¿Qué pasaría si invitara a Mai a mi casa en modo novia?

Era incapaz de decir que no, así que tecleé automáticamente un “por supuesto” y me dejé caer sobre la mesa derrotada en cuanto se envió el mensaje. Le había dado el visto bueno, pero ahora me había acobardado.

Ajisai-san se dio cuenta de que estuve refunfuñando durante todo el almuerzo y me preguntó—: ¿Qué te pasa, Rena-chan? Desde hace un rato parece que algo te molesta.

Sus pestañas eran tan suaves como la pelusa de un diente de león sobre sus ojos claros y brillantes, así que fue todo lo que pude hacer para enmascarar frenéticamente mi pánico.

—No, no pasa nada. Es sólo que hoy tengo algunas cosas que estoy tratando de resolver, ¿sabes?

Bueno, eso no comunicaba absolutamente nada. Volví a empezar y lo intenté de nuevo.

—Hoy tengo que estudiar, pero una amistad se ofreció a salir conmigo. Así que he estado dándole vueltas.

—Si fuera yo, saldría con esa persona —dijo Ajisai-san con una sonrisa alegre—. Estudiar siempre puede esperar hasta más tarde, ¿verdad?

Mi ceño se desvaneció como si me hubieran dado un masaje en todo el cuerpo. Así es, pensé. ¿Por qué no? ¿Por qué no salir con ella? Las palabras de Ajisai-san fueron para mí como la revelación divina de un ángel.

—¡Está bien! —dije—. Sí, entonces supongo que la aceptaré.

—Genial —dijo ella—. ¿Qué van a hacer?

Era una pregunta inocente, pero me callé con la sonrisa aún congelada en el rostro. Me preguntaba qué pasaría si le decía la verdad a Ajisai-san, pero ya me lo imaginaba bastante bien.

«Oh, sí, vamos a conseguir algunas armas y disparar a los zombis con ellas. ¿Sabes que cuando les das en el centro sus cabezas explotan y sus sesos vuelan por todas partes? Es la mejor sensación del mundo».

Y entonces me mirarían con ojos asqueados y sin alegría, con los brazos cruzados sobre el pecho.

«¡Qué asco!», escupiría en tono agudo y escalofriante.
«¡Ridículo!».

Claro, sólo era un ridículo escenario mental, pero sólo de pensarlo casi se me saltan las lágrimas. Ajisai-san era tan buena con la gente que tuve que preguntarme si tenía algún lado oscuro escondido en lo más profundo de su ser. ¿Tal vez fue una impertinencia por mi parte?

—Eh... vamos a ir a mi casa a holgazanear —dijo en su lugar.

Era una respuesta inofensiva y, por supuesto, a Ajisai-san se le iluminaron los ojos.

—¿En serio? —dijo—. Pasar el rato con una amistad suena muy divertido. —Se tapó la mano con la boca y soltó una risita.

Sí. No había forma de que salpicara de sangre a este ángel puro.

Poco después de haber mantenido mi secreto a salvo de Ajisai-san, Mai me contestó con un: «¡No puedo esperar a verte más tarde!». Era difícil creer que hubiera estado tan nerviosa por este mismo plan sólo unos días antes.

En fin, esto no era más que ella yendo a mi casa, ¿verdad? Estaría bien. Sí. Además, ¡tenía ganas de volver a jugar con ella!

Los días de novia, ella y yo salíamos de clase por separado y sólo nos volvíamos a encontrar cuando estábamos fuera. Por alguna razón,

Mai estaba muy obsesionada con esta regla. Yo no lo entendía, pero le daba la razón. Lo que le viniera en gana.

En fin, tomamos el tren y nos bajamos en la cuarta parada para dirigirnos a mi casa. Aunque Mai estaba allí conmigo, no estaba tan nerviosa como la última vez. Bueno, tal vez me había acostumbrado a ella. Quiero decir, habíamos pasado toda la semana pasada prácticamente pegadas por la cadera.

Sin embargo, hubo un pequeño accidente. Mi madre llegó a casa de su trabajo a tiempo parcial al mismo tiempo que nosotras, y acabamos chocando con ella en la puerta principal.

Mierda, pensé, y me paré en seco. Me quedé rígida cuando mi madre me miró (bueno, más bien a Mai, que estaba de pie detrás de mí) y también se puso rígida.

—Ella es mi amiga —chillé.

Mai compuso inmediatamente su rostro e inclinó la cabeza con la máxima impresión de Pequeña Señorita Perfecta. Toda la transformación fue casi tan rápida como la de Kaho-chan corriendo a copiar los deberes de una amiga cuando se había olvidado los suyos en casa.

—Estoy encantada de conocerla, señora —dijo Mai—. Me llamo Oduka Mai. Ha sido un placer ser amiga de Renako en la escuela.

Casi me imaginé que podía oler el suave aroma de las rosas a su alrededor. Cuando toda la fuerza de la perfecta introducción de Mai,

5000 puntos (un 100 sobre 100 más 4900 puntos de crédito extra por ser tan condenadamente hermosa) golpeó a mi pobre madre plebeya, sus ojos casi se salieron de su cráneo.

—Oh, uh... —empezó ella, aturdida—. Sí, gracias. Espero que vigiles a Renako en sus clases.

No me ofrezcas voluntaria para eso, ¡muchas gracias!

—Sí, por supuesto —dijo Mai, que parecía la líder suprema del mundo jurando traer la paz a toda la humanidad, tan elegante y elevada era su sonrisa. Mientras tanto, sus ojos me indicaron que esa era mi señal.

Ah, cierto. Me había desconcertado tanto este encuentro fortuito que había olvidado qué hacer. Salté para decir—: Oh, um, esta es mi amiga Mai. Vino a pasar el rato. En realidad, también vino la semana pasada, pero tú estabas trabajando.

—Le pido disculpas por no haber podido presentarme antes —dijo Mai.

—Oh, no, en absoluto. Descuida —balbuceó mi madre—. Oye, Renako, ¿estás segura de que de verdad tu amiga? ¿No es una princesa que va disfrazada a tu escuela?

—Um. Sobre eso —dije. Hoy Mai llevaba el cabello suelto, así que, estrictamente hablando, ¡no era mi amiga!

Mai me dedicó una sonrisa sugerente.

—Renako-san y yo tenemos una relación muy íntima.

Santo cielo.

Naturalmente, mi madre no captó el eufemismo, pero aun así parecía confusa, como si quisiera señalar que su propia hija realmente no merecía la compañía de Mai. Sentí que me ardía la nuca.

Me quité los zapatos de una patada y entré corriendo, como si huyera de una calefacción encendida al máximo. Quería alejarme lo más posible de Mai para que no viera la expresión de mi cara.

—¡Mai y yo vamos a jugar videojuegos! —le dije a mi madre—.
¡Así que no tienes que venir a vernos ni nada!

Detrás de mí, pude oír la tranquila voz de Mai diciendo—: Gracias por invitarme. Renako, no tenía ni idea de que mi suegra fuera tan encantadora.

¡En serio, no intentes colarme un “suegra” en medio de toda esta confusión! Estaba mortificada.

El sudor seguía cayendo por mi espalda incluso después de llegar a la seguridad de mi habitación.

—¿En qué demonios estabas pensando al decirle eso a mi madre?
—lloré.

—¿Qué pasa? —preguntó Mai—. En efecto, tenemos una relación íntima. Como amigas de la escuela, ¿verdad? ¿O pensabas que me refería a otra cosa con eso?

Su sonrisa era como una fortaleza inexpugnable. Podía sentir cómo cambiaba el equilibrio de poder entre nosotras. Mai estaba actuando de manera *muy* diferente a como lo había hecho hace unos días.

—Quiero decir, sí, estoy bien con tanto, pero... —dijo—. No fue por eso que te invité a mi habitación, ¿me entiendes? Sólo quería jugar un videojuego contigo, eso es todo.

—Por supuesto. Yo también estoy aquí para jugar. Realmente me divertí siendo tu mejor amiga, sabes. Simplemente creo que me divertiré aún más haciendo lo mismo, pero como tu novia.

Como para presumir, se sacudió un largo mechón de cabello. Mi ceño se frunció automáticamente cuando su perfume afrodisíaco impregnó mi habitación. Era una invasión enemiga en territorio propio, así que tenía que mantenerme alerta.

—¿Hace unos días montaste un espectáculo para hacerme bajar la guardia? —le pregunté.

—Oh, no —dijo ella—. Sólo estaba nerviosa.

—¡Entonces ahora también ponte nerviosa!

—Por mucho que me gustaría hacer lo que me pide mi novia, no puedo ponerme nerviosa a la mínima. Suelo acostumbrarme ante las

cosas después de probarlas una vez. Además, ahora estoy motivada con el poder de ser tu novia.

—Ah. ¿En serio? —No tenía nada más que decir.

Me senté un poco más lejos de ella que la última vez, sintiéndome atrapada en una jaula con un carnívoro peligroso.

De repente, Mai parecía haber sido golpeada por un destello de inspiración. Se arrastró a cuatro patas hasta mi videoconsola. Lo que Mai estuviera haciendo no tenía nada que ver conmigo, me dije, y sin embargo, mientras la observaba por detrás, no pude evitar fijarme en cómo su pequeño trasero se balanceaba de un lado a otro en esa falda de una forma que era realmente... jo, jo...

Espera, ¿en qué demonios estaba pensando? Era una chica, me recordé a mí misma.

Ignorante de la angustia mental que me invadía, Mai tomó uno de mis juegos y se volvió hacia mí.

—¿Quieres probar a jugar a esto? —me ofreció—. Creo que competir entre nosotras nos vendría mejor hoy que jugar a un juego cooperativo.

Me miró tan llena de emoción que tuve que contener una oleada de entusiasmo, aunque no sabría decir de dónde vio. Una sonrisa seductora se dibujó en su rostro y se lamió los labios mientras me miraba lascivamente. Casi parecía que me estuviera poniendo a prueba. *Uff, ¡qué pervertida! ¡Grrr!*

—Me parece bien —dije. Aunque acabáramos siendo amigas, todavía tenía que establecer un historial de vencer a Mai. Pasar el rato en clase y esas cosas estaba muy bien, pero eso no era ser mejores amigas. Ser mejores amigas significaba que teníamos que confiar plenamente la una en la otra, sin ningún interés calculado por ninguna de las partes. Significaba que teníamos que estar en igualdad de condiciones.

Además, quería presumir de haberle ganado al menos una vez.

—¡Sí, suena bien! —repetí—. ¡Hagámoslo!

Teniendo en cuenta que Mai ni siquiera había jugado al juego antes (por no decir tocado un videojuego hasta la semana pasada), pensé que estaba siendo más gallina de lo que debería. Pero bueno, ¿quién podía culparme? Estábamos hablando de Mai. A lo mejor encontraba la forma de superar mi destreza con los juegos en una sola semana.

Pero una victoria era una victoria, ¡aunque fuera aplastando a un novato!

En cuanto me sentí motivada, Mai decidió subir la apuesta.

—Ya que estás de acuerdo —me dijo—, ¿por qué no hacemos una apuesta en la que la ganadora le pide a su oponente que le conceda un deseo, sea cual sea? Los noviazgos hacen eso todo el tiempo, ¿no?

Las palabras «Es malditamente impo...» ya estaban saliendo de mi boca antes de que pudiera pensar y reprimir el resto de la frase. Mai estaba tratando de asustarme. Mira, ¿ves? Me estaba sonriendo. Si no

le seguía la corriente, estaba *segura* de que cada vez sería más difícil tratar con ella. Acabaría sacando alguna otra competición cuidadosamente preparada para desafiarla.

—C-Claro, por mí está bien —dijo en su lugar—. En fin, manos a la obra.

Soltó una risita.

—Ese es el espíritu, Renako. Sabía que me gustabas por alguna razón.

Con el ceño fruncido, introduce el disco en la videoconsola.

Este juego era difícil. Dejé de jugarlo porque no había conseguido avanzar mucho, pero aun así me pasé un mes jugando partidas PvP una y otra vez. Mai ni siquiera conocía los controles. Esto ya era prácticamente un jaque mate.

—La primera que obtenga cinco victorias es la ganadora absoluta —dijo—. ¿Quieres tiempo para practicar?

—Estaré bien —dijo ella—. En vez de eso, ¿qué tal si decimos que gané si logro vencerte aunque sea una vez?

—No te voy a dar ninguna ventaja —le dije—. Con tu suerte, apuesto a que podrías conseguir una victoria de pura chiripa.

—No tienes simpatía —dijo—. Pero está bien. Dejar que te salgas con la tuya cuando te portas así de linda y egoísta es otra forma de demostrarte mi afecto como novia.

Me sonrió, llena de confianza. Apuesto a que si la vencía no se le borraría la sonrisa de la cara. Supuse que se limitaría a sonreír y a felicitarme por mis increíbles habilidades de juego. No obstante, esta era una batalla imposible de perder. ¡Vamos, nena! ¡Adelante!

Gané tres rondas y perdí cinco. ¿Qué demonios?

—Gané —gorjeó Mai.

¿Pero? ¿Qué? ¿Demonios? Durante un instante, me quedé estupefacta, totalmente atónita. Luego miré fijamente a Mai.

—La última vez dijiste que nunca habías jugado videojuegos.

Me miró con decisión.

—No te mentí, Renako.

—¡Pero vamos!

Su sonrisa no vaciló ni una sola vez. Estaba segura de que decía la verdad, porque aunque mintiera para ganar esta batalla, habría perdido toda mi confianza. Sabía muy bien que Mai nunca querría eso. Estaba al tanto de todo eso racionalmente, pero ¿cómo? ¡¿Cómo pudo vencerme?!

Casi pude oírla hacer un delicado “tee-hee” mientras me dedicaba la sonrisa más horrible y satisfecha de sí misma.

—Es porque el otro día me compré una videoconsola después de salir de tu casa. Luego entrené durante días para poder sorprenderte. ¿Funcionó?

—¡Demasiado bien! —aullé—. ¡Pero lo que me sorprende es que seas tan malditamente talentosa y persistente que te hayas vuelto *así* de buena en un solo fin de semana!

Durante el enfrentamiento, tuve la ligera sospecha de que era así, pero ¡vamos! ¿En serio? ¿Perder contra alguien que sólo había entrenado dos días?

—No tuve tiempo suficiente para pulir mi técnica de bloqueo —explicó—. Todo lo que practiqué fueron combos y hacer una ofensiva fuerte. Pensé que eso sería todo lo que necesitaba para vencerte por mi cuenta. Juegas demasiado a la defensiva, Renako.

—¡Maldita seas, Pequeña Señorita Perfecta! —rugí—. ¡Estás tan por encima del resto de nosotros en la escuela que te chocas la cabeza con el maldito Tokyo Skytree! Maldita seas.

Mi orgullo de videojugadora se hizo añicos. Caí al suelo y empecé a golpearlo derrotada cuando me llamó la atención la visión de Mai sentada con las piernas dobladas por debajo de ella. Por un breve instante, acaricié la idea de morderle la rótula a través de las mallas.

Entonces decidió añadir más insulto a la injuria.

—De todos modos, gané —dijo—. Recuerda que ahora puedo desear lo que quiera, ¿verdad?

Mai no tuvo vergüenza de dedicarse a practicar videojuegos durante dos días seguidos, ¿y ahora anunciaba esto? En definitiva se estaba regodeando en mí.

—Ugh —gemí.

—Vamos, Renako.

—Sí, sí, lo prometimos. —Pero la parte que realmente me estaba afectando era esa cláusula de “pase lo que pase”. ¡No importa qué!—. ¡Sólo no me pidas nada demasiado raro, ¿bien?! ¡Mi mamá está abajo, sabes!

Mai sonrió inocentemente, pero tardó un momento en responder.

—Por supuesto. Ya lo sé. Sólo lo pedí para que pudiéramos seguir divirtiéndonos juntas el mayor tiempo posible.

—¡¿De qué iba esa pausa?!

—Siempre estoy dispuesta a aprovechar una oportunidad si aparece.

Dudé un momento antes de preguntar—: Si no te lo impedía, ¿qué ibas a deseiar?

Mai parecía un poco avergonzada.

Oh, no. ¿Y ahora qué?

—Tal vez, um. Ser la madre de mis hijos.

—¡¿Cómo?! ¡Ni siquiera tienes pene! —grité.

Yo era Amaori Renako, dulce joven de dieciséis años. Una virgen. Y ni en mis sueños más salvajes pensé que algún día gritaría eso.

—Además, espera —dije—, ¿en serio estabas intentando usar una apuesta para tomar una decisión importante en mi vida?

—Quería que entendieras lo profundo que es mi afecto por ti.

—¡Maldita mentirosa! Sólo esperabas que te diera una oportunidad, ¿no?

—Bueno, ¿cómo te hizo sentir oír eso? ¿El corazón te dio un vuelco?

—¡Me dio miedo! Cuanto más me enteró de lo que habita en las profundidades de tu mente depravada, ¡más miedo me da!

Me abracé a mí misma y me alejé de ella. No tenía escapatoria, ni siquiera en el santuario de mi propia habitación.

Mai se aclaró la garganta y dijo—: En cualquier caso, estaba bromeando. Nunca tomaría una decisión tan importante con una apuesta, y prefiero que elijas estar conmigo por tu propia voluntad. Aunque, para ser justas, eso ocurrirá pase lo que pase.

—No estés tan segura —le advertí.

Estaba empezando a hartarme de que tuviera que destruir esa confianza suya para ganar esto y conseguir hacerla mi mejor amiga, no mi novia.

—Entonces, ¿cuál es tu verdadero deseo? —le pregunté.

—Buena pregunta —dijo—. Tengo un número infinito de deseos.

—Ajá, infinito.

—Pero si tuviera que elegir uno, sería éste. —De su bolsillo sacó un trozo de papel de caligrafía enrollado. ¿Por qué demonios llevaba eso encima? Lo desenrolló con una floritura de confianza, escribió una frase con su pulcra caligrafía y me lo enseñó.

Quiero darle un apretón a Renako.

Me sonrió triunfante, como si exhibiera un papel que proclamaba su victoria legal sobre mí.

—Sinceramente, eso es tan insulso que resulta un poco sospechoso —le dije.

ガニギ
れな子を
いたい



—¿Ah, sí? —dijo ella—. Supongo que no debe ser suficiente para satisfacerte. Pero no te preocupes. Tengo muchas otras cosas preparadas si prefieres algo más juguetón. Por ejemplo, me encantaría tocarte las tetas.

—¡No, un abrazo está bien! Por mí está bien.

Mai se detuvo mientras sacaba otra hoja de papel y se iluminó como una bola de discoteca.

—¿En serio? —dijo—. Me alegra oírlo. Ciertamente puede ser atractivo hacer las cosas por la fuerza, pero realmente es mejor si tu pareja está de acuerdo con ello.

—Eh... sí, eso es lo mejor.

Me resigné a mi destino. Quiero decir, ella me había besado en la nariz hace unos días, ¿no? Además, sólo era un abrazo.

—Bien, abre los brazos —dijo.

—Sí, sí, lo que sea —murmuré. No me importaba lo que pasara después, así que abrí los brazos como un gran espantapájaros.

Mai se acercó a mí con una expresión seria en el rostro. A ver, era sólo porque esa cara era tan hermosa que mi corazón comenzó a retumbar en el momento en que ella se acercó. Eso era normal. Yo no tenía la culpa. Además, hace un minuto ella había estado jugando, pero ahora parecía super seria. Una belleza consciente de sí misma era realmente peligrosa.

—Allá voy —dijo.

—S-Sí, bien.

Lentamente, como si manipulara un objeto frágil, Mai me rodeó con sus brazos y me abrazó. Nunca me había abrazado nadie que no fuera de mi familia, así que aquello me resultaba realmente extraño. No sabría describirlo. Era una sensación muy extraña que hacía que todo mi cuerpo se tensara, pero al mismo tiempo era completamente relajante y satisfactoria.

—Renako —dijo.

Jadeé. Su voz en mi oído me recordó que había alguien allí. Y no cualquiera: Mai. Cada minuto y cada segundo de su existencia eran muy valiosos. Un horrible sentimiento de culpa me recorrió la espalda. No podía compararme con ella. ¿Qué hacía ocupando todo su valioso tiempo?

—Renako —dijo—, en verdad me gustas.

—S-Sí, ya lo entiendo. No hace falta que me lo repitas —balbuceé.

En ese momento, yo era lo único en la mente de Mai. No sentía nada más que el calor de mi cuerpo contra el suyo.

—Me gustas mucho, muchísimo —dijo—. Ojalá pudiéramos estar así para siempre.

—Eso es mucho tiempo, ¿no crees?

Me apretó con más fuerza y tragué saliva. Nuestros torsos estaban tan apretados que temí que pudiera oír cómo me latía el corazón en el pecho. Mi cara se tiñó de un innecesario color rojo al pensarlo. No, en realidad no tenía por qué sentirme culpable. Estaba segura de que mi corazón palpitaría igual de fuerte si otra persona me abrazara con la misma pasión. O tal vez sólo estaba añadiendo otra excusa al montón.

En cualquier caso, dejando a un lado su personalidad, Mai era increíblemente guapa. Era increíblemente apuesta, hasta el punto de que me parecía ridículo sentir celos de ella. Y sin embargo, aquí estaba ella abrazándome.

—H-Hey, Mai —susurré con una vocecita ronca.

—¿Qué? —preguntó. Por el tono de su voz parecía que estaba muy, muy contenta de estar aquí y abrazando a la chica que le gustaba. Así que tal vez no necesitaba preguntar.

Pero de todos modos lo hice.

—Oye, Mai, eh... entonces tú, como... ya sabes. *¿De verdad* sientes algo por mí o algo así?

Se apartó de mí y me miró directamente a los ojos. Tenía las pupilas tan dilatadas que parecía un gato asustado o alguien a quien le hubieran dado un manguerazo en toda la cara.

Y ella dijo...

—¡*Y ahora* me preguntas eso?!

Resultó que mi absoluta falta de autoconciencia era lo bastante chocante como para dejar boquiabierta incluso a la supedira.

CAPÍTULO 2:

¡Es Malditamente Imposible Que Nos Demos Nuestro Primer Beso!

Era antes de la clase matinal, el momento más deprimente del día. El comienzo de otra larga jornada de estudio. Me quedé mirando al vacío y reflexionando sobre toda esta situación.

Siempre había soñado con ser popular o gustarle a la gente. Pero me había pasado toda la vida siendo el tipo más corriente, y tenía la sensación de que nunca me iba a pasar nada especial. Por eso pensaba que cualquier cambio tendría que venir de mí misma. Por otro lado, creía que nadie iba a venir a sacarme del apuro. Yo era una de esos chicas secas y prácticas que se ven mucho hoy en día, no una romántica esperando mi historia de Cenicienta. Tener amigos no era algo natural, sino que había que esforzarse por hacerlos. Si conseguías un grupo de amigos o una camarilla, más te valía aferrarte a ellos con todas tus fuerzas.

Y ahora que alguien se había interesado por mí, no podía hacerme a la idea. Para ser honesta, todavía no creía plenamente a Mai cuando dijo que le gusta...

—Vamos, Rena-chan. Es demasiado pronto para estar tan triste.

¡Vaya! ¡El ángel Ajisai-san!

—Oh, eh, sí, supongo —dije. Teniendo en cuenta el extraño estrés con el que estaba lidiando hoy, la abrumadora ternura de Ajisai-san era lo último que necesitaba en ese momento. ¿Y si me hablaba porque también estaba enamorada de mí? Podía sentir otro malentendido surgiendo del pantanoso lodazal, tirando de mi tobillo para arrastrarme de nuevo. *Blub, blub, blub, me hundí.*

Todo esto fue culpa de Mai, no mía. Está bien, claro, tal vez fue mi error invitar a Mai a mi casa cuando estaba en modo novia, ¡pero aun así!

—Oh, vaya, supongo que es verdad —dijo Ajisai-san—. Tienes las manos muy frías. ¿Alguna vez has oído a la gente decir que las puntas de los dedos se enfrián cuando estás pensando en algo malo?

—¡Whoa! —grité. Ajisai-san me había agarrado las manos cuando me había vuelto a quedar dormida. Sus manos estaban tan calientes alrededor de las mías que el calor subió desde mis dedos hasta mi cara. ¿Tenía razón? ¿Ajisai-san estaba enamorada de mí? No, no, no. Estaba muy equivocada. Ajisai-san era una persona muy susceptible en general. Incluso actuaba así con los chicos.

Sinceramente, llevaba mucho tiempo queriendo invitar a Ajisai-san a pasar el rato conmigo en algún sitio, pero lo que siempre me detenía era el miedo a que dijera algo como: «Oh, ew». No te hagas una idea equivocada de mí, ¿bien? Perdedora». Pero no pasa nada, me recordaba a mí misma. Estaba bien... Después de todo, Ajisai-san no me pertenecía sólo a mí...

—Oh —señaló—, otra vez se te están enfriando las manos.

Entonces, justo detrás de la cara de confusión de Ajisai-san, a quién veo entrar en clase sino a Mai. ¡Ugh! ¡Nos vio a mí y a Ajisai-san tomadas de la mano! Yo era la última persona que podría haberle dicho por qué me estaba asustando tanto, pero un repentino mal presentimiento me invadió tan rápidamente que aparté las manos y me incorporé de un salto.

—¡Voy! ¡Voy al baño! —grité.

—¿Eh? Bien, hasta luego.

Me crucé con Mai que entraba con el cabello recogido en una coleta mientras salía corriendo del aula. Mi corazón latía tan fuerte que estaba segura de que toda la clase podía oírlo.

—Cálmate, cálmate, cálmate —murmuré para mis adentros, pero mi corazón se negaba a seguir las instrucciones. Mai estaba dictando toda mi experiencia escolar.

—De todos modos, esperaba que hoy pudiéramos ponernos de acuerdo sobre algo —dije—. Tener una conversación sincera. —Habíamos pasado por una cafetería después de la escuela y estábamos sentados una frente a la otra en una mesa para dos. En medio de la algarabía de los niños que volvían del colegio, Mai esbozó una sonrisa de satisfacción.

—Ooh —dijo ella—. ¿Qué tal un boca a boca por si acaso?

—¡No! Hoy somos amigas, ¿recuerdas?

La fulminé con la mirada, pero ella actuó como si no le importara, haciendo ademán de enrollarse un mechón de cabello en el dedo. Ahora que me había abrazado, actuaba como si me llevara una gran ventaja en la carrera. Esta maldita chica, te digo.

Podía sentir los ojos puestos en nosotras desde todos los rincones de la sala, por no hablar de los susurros de: “Eh, ¿no es esa Oduka Mai?”. Mai era una celebridad local, una chica que había debutado como modelo para conocidas revistas de moda y en Instagram, y llevaba descaradamente su uniforme escolar en público, dejando que todo el mundo supiera a qué escuela asistía. No me importaba la atención que recibía en la escuela por estar en su grupo de amigas, pero aún no estaba acostumbrada a que extraños al azar nos miraran groseramente en público de esa manera.

Prácticamente podía oírlos susurrar. «*¿Quién es esa otra chica con ella?*», «*Mai está fuera de su liga*». *Bien, ¿y? ¿Qué pasa con ella, eh? ¡Soy Amaori Renako, eso es! Una persona completamente diferente a la que era en la escuela media, y estoy orgullosa de ello, ¡muchas gracias!* Y Mai incluso está enamorada de mí, ¡así que ya está!

—¿Qué pasa? —preguntó Mai—. ¿Por qué escondes la cara detrás de las manos?

—No es nada —le dije—. Sólo me puse demasiado nerviosa y vendí mi orgullo. Ugh, estoy mortificada.

No podía creer que acabara de utilizar el hecho de que le gustara a Mai, de entre todas las cosas, como algo de lo que estar orgullosa, como un escudo con el que protegerme. ¡Pero! ¡Era una excusa tan conveniente! Oh, santo cielo, ¡¿fui una idiota?!

—Mai es mi amiga, Mai es mi amiga, Mai es mi amiga, Mai es mi amiga —canturreé para mis adentros—. ¡Bien, ya estoy mejor!

Me sentí como si lo estuviera forzando bruscamente al insistir una y otra vez, pero Mai se limitó a encogerse de hombros y a dar un sorbo a su capuchino.

Moví mi taza de té con leche al borde de la mesa y saqué un cuaderno y mi caja de lápices. Arranqué dos hojas del cuaderno y coloqué una delante de cada una.

—Hoy me gustaría hacer un poco de limpieza —dije.

—¿En qué sentido?

—Bueno, en verdad me gustaría saber qué es lo que quieras hacer conmigo como novia.

—Lo que significa que estás terriblemente interesada en mí —se regodeó.

—¡Sí, de hecho, en cierto sentido! La forma más fácil de averiguarlo sería tumbarte en una mesa de autopsias y echar un vistazo dentro de tu cabeza, pero como eso no es una opción, vamos con esto.

La miré con reproche y le pasé un portaminas.

—Voy a hacer una lista de las cosas que quiero que hagamos si acabamos siendo amigas, y tú harás una en la que acabemos siendo novias. Luego nos la enseñaremos.

—Interesante —dijo—. No me quejo en absoluto, pero definitivamente me voy a quedar sin espacio en esta hoja de papel.

—¡Entonces escribe tus mejores respuestas! —Hice una pausa—. En realidad, no pensé que estarías de acuerdo con esto. Pensé que querrías mantenerlo como una sorpresa o algo así.

Mai se llevó una mano a la boca y soltó una leve risita.

—No necesito confiar en las sorpresas —dijo—. En cuanto me propongo hacer feliz a alguien, no hay persona en el mundo que no pueda estar contenta conmigo. Estoy segura de que acabaré deleitándote.

Bien, ¿no estas presumiendo mucho?

—Alguien es terriblemente confiada —dije—. Y aun así el otro día parecías bastante sorprendida cuando te diste cuenta de que en serio no sabía que te gustaba.

—... Bueno, será mejor que empiece a pensar qué escribir.

—¡Oye, no actúes como si no me hubieras oído! ¡Maldita Oduka Mai! ¡La mundialmente famosa Oduka Mai! ¡Pequeña Srta. Perfecta Oduka Mai actuando como si no me oyera! Hey, ¿estás escuchando?

Mai respondió a mis quejas con una sonrisa. Estaba muy acostumbrada a los celos que le provocaba estar en la cima del mundo, así que su tolerancia hacia la gente que se quejaba de ella se salía de lo normal.

De acuerdo. Hora de ponerse a trabajar. ¿Qué quería que hicéramos como amigas? Olvídate de Mai, estaba bastante segura de que podría llenar fácilmente una página entera. Después de todo, no paraba de añadir juegos multijugador recién lanzados a mi lista mental de cosas que algún día me gustaría hacer con una amistad. Mai se había esforzado mucho por jugar conmigo, así que estaba segura de que también disfrutaría con esos juegos. También había muchos sitios a los que quería ir con ella. Era algo trillado, claro, pero me habría encantado ir a Chiba con ella y visitar cierto parque de atracciones temático de ratones. Mientras estuviéramos juntas como amigas, seguro que nos divertiríamos. Vaya, cada vez me emocionaba más sólo de pensarlo.

Mientras soñaba despierta, tan entusiasmada que incluso tarareaba en voz baja mientras escribía, de repente me di cuenta que Mai estaba extrañamente callada. Curiosa, le eché un vistazo.

Su rostro, tan bello que podría haber rivalizado con el de una escultura, miraba la página con expresión seria. Me dio un vuelco el corazón. Realmente estaba poniendo su corazón y su alma en pensar en mí de tal manera, y honestamente... No podía mentir. Me sentí muy bien.

De repente, me di cuenta de que sentía verdadera curiosidad. Si fuéramos novias, ¿qué tipo de cosas querría hacer conmigo? ¿Mai tenía dramáticas ensoñaciones románticas conmigo, como las que se ven en las películas?

—Eh, hey, Mai —dije—. ¿Te importa si echo un vistazo rápido a tu página?

—¿Oh? —dijo ella—. Por supuesto que no. No me importa.

Me sonrió tan regiamente como una princesa y luego me pasó el trozo de papel como si fuera una invitación a un baile. Por un momento, sentí que todo el ruido de la concurrida cafetería se desvanecía y, en ese instante, me sentí como una humilde campesina ante la princesa que se enamoró de ella a primera vista.

Bajé la vista a la página.

Besarte.

Besarte con lengua.

Acariciar tus senos.

Desnudarte y acurrucarte.

Bañarnos juntas.

Lavarte el cuerpo.

Lavarte el cabello.

Acariciar tus piernas.

Lamer tus muslos.

Morderte ligeramente los dedos.

Tocarte ahí abajo.

Lamer tus oídos.

Que me chupes los dedos.

Fue una impresionante exhibición de calentura.

—¡¿Perdón?! —grité.

—¿Qué pasa? —preguntó ella—. No hace falta que grites. Oh, espera. ¿Esto te excitó?

—¡No! ¡Para! ¡Deja de sonrojarte!

Luché con el poderoso impulso de romper en pedazos esa hoja de papel y tirarlos a la basura.

—De todos modos, Mai... —dudé—. ¿Significa esto que desde el principio sólo has estado detrás de mí por mi cuerpo?

Mai me sonrió con indulgencia, como si fuera una maestra de preescolar que sonríe a un niño pequeño que acaba de decirle que la quiere.

—¿Qué se supone que significa esa mirada? —grité.

—Renako, si hablamos de hechos objetivos sin mis sentimientos personales de por medio, no eres alguien a quien nadie iría a buscar por su cuerpo.

Oí un enorme ruido de salpicaduras en algún lugar alrededor de mi pecho. Era el sonido de mi corazón siendo apuñalado.

—¡¿Q-Q-Qué quieres decir?! —balbuceé—. Escucha, llevo una copa F, ¡¿de acuerdo?! ¡Una copa F!

¡Cómo se atrevía a señalarlo con tanta calma! ¡Claro que me mortificaba! ¿Quién no lo estaría? ¡De todas las cosas escandalosas para decir!

Mientras me arrancaba cada uno de los cuchillos de palabras con los que me había apuñalado, Mai cruzó las piernas y empezó a juguetear con su cabello. Con calma, dijo:

—Quiero intimar con mi novia, tanto en el sentido físico como emocional. ¿Es tan raro?

Sonaba a la defensiva, pero teniendo en cuenta su costumbre de tratar de convencerme, no pude evitar pensar que hablaba en serio.

—Sólo me sorprende que eso sea lo único que estabas escribiendo —dijo—. Y quiero decir... bueno, ya sabes.

Bajé la voz, y cuando Mai se acercó para escucharme, desvié la mirada.

—Sabes, es sólo que pensé que el que salieras con otra chica no era tan serio como estar con un chico.

—... Oh —dijo ella.

Sonaba horrible hasta para mis propios oídos, pero cuando la gran Oduka Mai se enamoró de una plebeya como yo, ¿qué otra cosa podía pensar? Por eso lo dije, y lo dije en serio, de la única forma en que podía expresarlo.

—Mai, eres locamente popular, así que me pareció que salías con una chica porque estás cansada de los chicos —le expliqué.

—Me entristece que no me creyeras, pero soy consciente de que llevo un estilo de vida emocionante y muy diferente al de la mayoría de las adolescentes. —Mai sonrió con amargura.

—Sí. Así que, fue como, cuando me abrazaste... Ya sabes, esa fue la primera vez que realmente lo asimilé. Me di cuenta de que realmente te gusto, y en verdad me sacudió. Como, espera, ¿qué está pensando? Ese tipo de cosas. De repente, sentí que no sabía quién eras o de dónde venías.

—Ya veo —dijo ella—. Y por eso sugirió esta actividad.

Mai se quedó pensativa un rato antes de sacar la mano con las uñas perfectamente cuidadas.

—¿Eh? —dije—. ¿Nos estamos dando la mano?

—Dame la mano.

Eché un rápido vistazo a nuestro alrededor y extendí temblorosamente la mano sobre la mesa. Mai tomó mi mano y la apretó. Las suyas se sentían ligeramente frías de una forma agradable, pero debía de ser porque mis manos estaban muy calientes. Era una

sensación completamente distinta a cuando Ajisai-san me tomaba la mano. Por alguna razón, sentí que había algo más que nuestras manos conectadas. Era casi como si hubiera un vínculo que llegaba hasta nuestros corazones.

Me sonrió radiante y se llevó la mano libre al pecho.

—Quiero tocar a la chica que amo —me dijo—. Para mí, el tacto sensual forma parte de ser pareja, independientemente de que sean hombres o mujeres. Siempre estoy mentalmente preparada para cualquier cosa que hagas conmigo.

Gracias a los cielos había una pared justo detrás de mí, porque si me hubiera sentado más cerca del pasillo, podría haberme desplomado.

—¡Pero normalmente dos chicas no pueden hacer ese tipo de cosas! —protesté.

—Si quieras saber cómo funciona, no tengo ningún problema en pasar una noche contigo y darte una lección. Tendrás toda mi atención.

—¡Habla por ti, pero no estoy mentalmente preparada para eso! —Le eché en cara la lista de Mai y luego me apresuré a reiterar—: ¡De todos modos, esto no es lo que hacen las mejores amigas!

—Te sudan las manos —señaló.

—¡Es el sudor frío de la consternación! ¡Porque soy un cerdito que acaba de descubrir que la chica que tengo delante es un lobo! ¡Qué quiere devorarme!

Me sacudí la mano de Mai. Me aterrorizaba la idea de que, si me la tendía más tiempo y me contagiaba aún más de su Maicidad, en cualquier momento acabaría aceptando sus sugerencias.

—Cielos —murmuré—. Mai, eres raramente agresiva en las relaciones. —Me mordí la lengua antes de acabar preguntándole cómo había acabado así. Ahora que lo pensaba, Mai era la chica más extrovertida que había conocido, y además una modelo japonesa hecha de y derecha. No me extrañaba que siempre tuviera el sexo en mente (bien, sí, era un estereotipo).

—¡Oh! —grité—. ¡Ya lo sé! ¿Tienes planes para este fin de semana? Si no, ¡quiero que salgamos! Vayamos a algún sitio. No para una cita vaporosa ni nada, pero como amigos, ¡entendido?!

Mientras yo parloteaba, Mai me miraba divertida.

—Si me lo pides, ¿cómo podría negarme?

Ahí estaba. Esa sonrisa engreída de «te dejaré intentar salvar las apariencias porque eso no cambiará el hecho de que voy a ganar». ¡Caramba! ¡Esta chica realmente tenía una manera de tirar de mi cadena!

—N-No estoy hablando de nada raro, y-ya sabes, ¡pero voy a mostrarte lo increíble que es cuando las mejores amigas pueden ir a pasar el rato y no tienen que contenerse la una con la otra! —dije.

Para ser sincera, me sentía acorrala. Sabía vagamente por qué, pero me hice la valiente porque no quería que Mai se enterara. Esta chica

era un problema. Tenía que encontrar la forma de hacer algo con ella. ¡A este paso, su visión del mundo se me iba a pegar y estaría condenada a convertirme en una de esas odiosas fiesteras obsesionadas con tener sexo...!

Cuando salí del café, inmediatamente me despedí de Mai y me fui corriendo a casa. Saqué de la estantería mi lista de lugares a los que quería ir y cosas que quería probar y añadí las mejores a mi hoja de papel de encuadernación. No estaba dispuesta a admitir que Mai me estaba seduciendo lenta pero inexorablemente. Lo decidiría en la siguiente salida. No sólo me estaba atrayendo, sino que me estaba arrastrando a una trampa. Pero con mi ataque, le atravesaría el corazón.

Para conseguirlo, me pasé los cuatro días siguientes a la hora de comer observando a Mai para investigar lo que le gustaba y lo que no. Entonces construí el plan perfecto para dirigirme a ella.

No quería el tipo de relación que suponía salir con otra chica, que había que manejar con tanta delicadeza como una bomba. En lugar de eso, mi corazón anhelaba que fuéramos las mejores amigas durante los tres años siguientes: dos chicas que pudieran mantener unos límites adecuados y, al mismo tiempo, apoyarse mutuamente cuando las cosas se pusieran feas.

A pesar de mi determinación, la previsión meteorológica para el fin de semana prometía una gran tormenta. Si la cosa se ponía fea, tendría que cancelar nuestros planes. ¡Maldita sea esa chica! Hasta el tiempo estaba de parte de Mai.

* * * * *

Estábamos a mediados de junio y quedaba medio mes de competición. Me reí a carcajadas bajo el sol de junio. Ahora todo iba a mi favor, incluso el tiempo. *¡Bua, ja, ja! Gané*. (Puede que lo celebrara un poco antes de tiempo).

Mai y yo habíamos quedado en encontrarnos en la estación del Telepuerto de Tokio, que estaba a unos veinte minutos en la línea Rinkai desde Shinjuku. Normalmente. Me quedaría más cerca de casa o, si realmente quisiera ir de excursión, no iría mucho más lejos de Shinjuku, pero hoy me sentía mucho más entusiasmada. Era una cruzada para determinar cómo pasaría mis próximos tres años de secundaria.

En medio de una confusión de familias y parejas que iban y venían, me planté ante la taquilla con un atuendo bastante moderno pero no demasiado llamativo. Además de un top sencillo, llevaba una falda informal hasta la rodilla en un tono oscuro. Como iba a caminar junto a Mai, mucho más alta, había elegido un par de sandalias de suela gruesa. La primera vez que decidí pasar página en la secundaria (y me duele decirlo), mi hermana me eligió todo un vestuario nuevo, así que sabía que mi sentido de la moda era perfecto.

Exactamente cinco minutos antes de la una, la hora acordada para nuestro encuentro, una celebridad alta y hermosa apareció entre la multitud. Allí estaba ella.

Ajá. Mai llevaba ropa totalmente normal: una blusa blanca y una falda acampanada con un dobladillo largo. Incluso llevaba zapatillas de deporte. Se sentía extraño, como si no estuviera poniendo una tonelada de esfuerzo en esto. Por supuesto, todo lo que llevaba era perfectamente moderno para salir un fin de semana, e incluso se había arreglado el cabello. Aun así, todo tenía ese aire de perfecta mejor amiga.

—Hola, Renako —dijo—. Junio está pasando muy deprisa, así que me alegra de que hayamos elegido el momento perfecto para hacer esto.

—Me lo dices a mí —dije—. ¡Estoy tan contenta de que no llueva! Hey, Mai, ¿eres una de esas chicas que lleva el tiempo soleado allá donde va?

—Oh, en absoluto —dijo—. Sólo llueve cuando yo quiero. Siempre está despejado cuando es lo que prefiero.

—Algunas personas tienen toda la suerte. Apuesto a que algún día eso te alcanzará.



Nos pusimos en marcha, Mai caminando a mi lado. Tampoco se ofreció a sujetarme el bolso ni nada por el estilo. Había una sensación de límites apropiados entre nosotras, y déjame decirte que fue un alivio.

—De todos modos, ¡gracias por venir hasta aquí hoy! —dije—. Nos hice un horario especial, así que nos lo vamos a pasar al máximo.

Subimos por una larga escalera mecánica hasta el nivel de la calle. La brisa soplaban con fuerza desde el océano cercano mientras el sol nos daba de lleno. Siempre me ha gustado la sensación artificial e inusual de este paisaje urbano en esta isla artificial de la bahía.

—Mai, dijiste que no venías a Odaiba a pasar el rato muy a menudo, ¿verdad? —pregunté—. Sinceramente, me sorprende un poco que no parezcas hacer mucho en tu tiempo libre.

—Bueno, nunca he tenido amistades que salieran solo conmigo los fines de semana y cosas así.

—¿En serio? Pero si siempre estás literalmente cubierta de gente.

—Claro, pero las personas con las que hablo en la escuela o en el trabajo no son exactamente las mismas con las que querría compartir mi tiempo personal. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—¿Como si sus posiciones fueran demasiado diferentes para eso? Más o menos lo entiendo.

Me pareció una locura, porque ni siquiera yo me había imaginado que iría a sitios con ella y pasaría el rato así. Espera un segundo. Ahora me sentía como si estuviera acaparando a Mai toda para mí.

—¿Por qué sonrías, Renako? —me preguntó.

—¿Eh? Oh, eh, nada.

—¿Estás contenta de que salgamos juntas?

—¡Quizá! —respondí con una sonrisa alegre.

Por alguna razón desconocida, Mai se sonrojó. Tardó un momento en responder.

—O-Oh, ya veo. Bueno, me alegra mucho oír eso.

Las dos seguimos charlando sobre nada importante mientras caminábamos, y pronto llegamos a una de las grandes atracciones de Odaiba, Plaza Odaiba. El lugar estaba repleto de cosas impresionantes: un centro comercial, todo un parque de atracciones e incluso un hotel resort justo al lado. En la entrada había un robot gigante de tamaño natural, y había oído decir que sus ojos se iluminaban y se ponía en movimiento si algún peligro amenazaba Odaiba.

Vaya, ¡ahora sí que estaba emocionada! Pero mientras entrábamos en este paraíso turístico, le comenté a Mai—: Oye, la gente no para de girarse para mirarte.

—Es verdad —dijo—. La gente suele acercarse a hablar conmigo cuando estoy sola. Es tal la molestia que casi nunca voy a ningún sitio donde haya gente.

—Supongo que es el precio que hay que pagar por la belleza —dije—. Oye, Mai, ¿qué piensas de tu propia apariencia?

—Al igual que un caminante rápido o una persona de complexión robusta, creo que mi cuerpo es mi arma, y una muy buena.

—Si es un arma —dije—, entonces es tan eficaz como soltar a alguien con una ametralladora Gatling en la prehistoria.

Mai levantó una ceja, divertida, y me miró de cerca.

—¿Oh? ¿Te gusta mi aspecto? —Se rio para sus adentros—. Me alegra oírlo.

Esas repentinhas carcajadas siempre hacían que me diera un vuelco el corazón, así que deseé que dejara de reírse.

—Oh, uh —tartamudeé—. Es sólo que... ya sabes, con un aspecto como el tuyo, estoy bastante segura de que todo el mundo piensa que estás buena.

—Es cierto que recibo muchos cumplidos. Pero los cumplidos de extraños no me hacen sentir tan bien como los de la chica que me gusta. Eso es porque tú eres mi héroe destinado, quien me liberó de mi jaula de aislamiento.

—Bien, deja de exagerar —me burlé—. Estoy segura de que el destino te tiene preparadas muchas personas agradables, ¡así que ten paciencia!

Justo entonces, alguien llamó a Mai.

—Eh, hermosas, ¿tienen un segundo?

Eran un par de chicos que parecían tener edad universitaria; probablemente esperaban tener suerte y ganar el número de teléfono de Mai.

Mai parecía a punto de dar una respuesta básica del tipo: «No, lo siento, he venido a pasar un rato con mi amiga», así que la agarré del brazo y tiré de ella. Para una introvertida malhumorada como yo, apartar a la gente era un juego de niños.

Una vez que estuvimos a una distancia segura de los chicos, la reprendí.

—Mai, si respondes a todos los que intentan venir a hablar contigo, nunca dejarán de hacerlo.

Parecía arrepentida.

—Pero tengo que tener cuidado por los medios de comunicación.

Oh, eso tiene sentido. Necesitaba exponerse ante los fans, lo que supongo que significaba que no podía ignorar a todo el mundo.
¡Perfecto, entendido!

—¡En ese caso, hoy te protegeré! —juré, dirigiendo una sonrisa pomposa a mi amiga.

Los ojos de Mai se abrieron de par en par, sorprendida.

—¿Me protegerás? —repitió lentamente.

—Sí, porque somos amigas, ¿verdad? Puedes contar conmigo.

Me di un golpe en el pecho. Es decir, si estaba nerviosa todo el día, eso significaba que no podría disfrutar de nuestro encuentro de principio a fin, ¿no? Y créeme, ¡eso era lo último que quería!

Mai me miró fijamente mientras me hacía la importante delante de ella. Espera, ¿no confiaba en mí?

—¡No te preocupes! —insistí—. Puedo hacer cualquier cosa cuando me lo propongo... Quiero decir, ¡probablemente pueda!

—Oh, no, no estaba pensando eso —dijo ella—. No importa. Supongo que veré lo que es ser la damisela en apuros bajo tu protección, ¿sí?

—No me vengas con esa mierda de damisela —le dije—. Eres mi amiga, ¿bien?

¿Cuántas veces he tenido que repetírselo para que le entrara en la cabeza?

Paseamos por la plaza climatizada. ¿Nuestro destino? Obvio. Me reí internamente. Ya era hora de contarle el secreto a mi querida amiga.

—Dime, Mai —empecé—. Hoy tendremos una experiencia de RV.

—¿RV? —dijo ella—. Oh, eso es realidad virtual, ¿verdad? He oído que últimamente ese tipo de juegos son muy populares.

Intentaba aparentar que no le importaba. Incluso su mirada era fría y desinteresada.

—Eso significa que aún no has jugado a ninguno, ¿verdad? Una vez jugué una demo de uno en una feria de juegos, y era bastante alucinante. Apuesto a que a ti también te encantará.

Mai soltó una risita mientras caminábamos por las calles de un centro comercial que parecía haber sido construido en un futuro no muy lejano. Cuando se reía, más gente se volvía para mirarla.

—Adelante, ríete mientras puedas —le dije—, porque dentro de unos minutos vas a venir a pedirme disculpas llorando.

—Por muy asombrosa que sea la realidad virtual, ¿por qué tendría que venir a disculparme contigo? —preguntó—. Pero si insistes, supongo que tendrá grandes esperanzas en ello.

—¡Más te vale!

—Siempre he sido una de esas niñas que se han criado entre representaciones de ópera y conciertos en directo —afirmó—. Así que permíteme decir que tengo un ojo bastante exigente para todo lo relacionado con el entretenimiento.

Las señales de que iba a sufrir una sonora derrota fueron apareciendo una tras otra. *Bien. Sigamos así.*

La zona de RV estaba justo en el centro de Plaza Odaiba y era necesario reservar para entrar. Una vez que se desembolsaba el dinero y se entraba, se utilizaban las entradas para jugar con las atracciones que se quisieran. Era un precio bastante alto para estudiantes como nosotras. Creo que la mayoría de la gente habría dicho: «Me encantaría unirme a ustedes, pero es un poco caro hacerlo con mucha gente, así que estoy indeciso». Pero estábamos hablando de Mai, así que ni siquiera tuve que comprobar que le parecía bien. Eso hizo las cosas demasiado divertidas.

Llegamos perfectamente puntuales y entramos sin problemas. Después de guardar las maletas en las taquillas, dimos una vuelta para ver las distintas atracciones de RV. El lugar tenía el tamaño de un gimnasio y estaba salpicado de cabinas bastante geniales. Era casi como un mundo de juegos.

—¿Ves algo que quieras probar? —pregunté.

—Hmm —dijo ella—. No estoy segura. Te dejaré elegir.

—¡Bien! En ese caso... ¡vamos a las pistas!

Para empezar, elegí un juego que consistía en hacer snowboard por una montaña nevada. Le entregamos dos entradas a la recepcionista, que nos dio una explicación del juego y unas máscaras de papel que

nos cubrían todo menos los ojos, como si fueran máscaras de disfraces. Nos pusimos las gafas y las encendimos.

Me encontré en una panorámica completa de 360 grados de una montaña nevada. La empinada ladera que tenía delante parecía tan realista que me habría asustado mucho si tuviera miedo a las alturas. Parecía que la resolución había mejorado muchísimo desde la última vez que jugué a un juego de realidad virtual, y el corazón me retumbó en el pecho. He aquí el progreso de la tecnología de los videojuegos.

—Oh, santo cielo —dijo Mai, su voz llena de admiración—. Esto es realmente increíble. —Miré y, en lugar de ver a Mai con su ropa de calle, me encontré con su avatar vestido con un traje de esquí.

Y con eso, ¡estábamos listas!

—¡Vamos, Mai! —dije—. ¿Crees que puedes seguirme el ritmo?

—¡Sí! —Atrapada por mi entusiasmo, Mai se despegó del suelo con gran fuerza y se deslizó conmigo.

Atravesando el viento, ella y yo volamos por la ladera de este paisaje nevado sin marcas. Me sentí absolutamente increíble. Ya no era una adolescente corriente, ahora era una aventurera solitaria que atravesaba este pico helado. Hasta que me estrellé de cabeza contra un peñasco saliente y volé por los aires, para diversión de Mai. La oía reír a mi lado.

—Vaya —dijo—. Fue realmente impresionante.

—¡Lo fue! Aunque no tengo ni idea de cómo acabaste haciendo mejor tiempo que yo.

No es como si estuviésemos compitiendo entre nosotras, así que no me alegré de perder, pero, bueno, es un hecho que me habría alegrado más de haber ganado.

Mai y yo nos decantamos por los juegos en los que podíamos enfrentarnos entre nosotras mientras recorriámos la zona de realidad virtual. Pilotábamos robots y luchábamos entre nosotras. Nos convertimos en jugadores profesionales de béisbol y competimos bateando y lanzando ante una multitud. Luchamos para ver quién conseguía la mayor puntuación disparando a invasores del espacio exterior con pistolas de rayos. A veces incluso nos aliábamos para escapar de mansiones encantadas o convertirnos en héroes legendarios que blandían espadas y acuchillaban monstruos. A Mai le gustaba tanto que empezó a interpretar papeles y a gritar: «¡Vengan a luchar contra mí, demonios! ¡Nunca tomaran esta aldea mientras yo siga en pie!».

Buscamos una fuente de emoción tras otra, corriendo por la zona de RV de un lugar a otro.

—¡Oh, hey, ese de ahí abrió! —llamé—. Sólo podemos estar aquí dos horas, así que nos echarán en veinte minutos más. ¡Vamos, Mai, date prisa!

Soltó una risita.

—No tienes que decírmelo dos veces. Pero tengo que decir que creo que has sido terriblemente mala, Renako. Sabías que existía este maravilloso lugar y, sin embargo, lo mantuviste en secreto. ¿Por qué no me invitaste a venir aquí antes?

—Bueno, hoy invité yo, ¿no? Tal vez sólo necesitas hacerte más invitable.

Incluso mientras discutíamos, no dejamos de sonreírnos ni una sola vez.

—Estoy hecha polvo —me quejé.

—Me duelen las mejillas de tanto sonreír —gimió Mai.

Nos desplomamos sobre una mesa en uno de los cafés de la plaza. Nos lo habíamos pasado en grande, claro, pero hay algo que se llama pasárselo demasiado bien. Me había exaltado tanto que perdí la capacidad de frenar, y ahora me sentía como un tren desbocado que se hubiera estrellado contra la estación.

—Ah —suspiré—. La acidez de este zumo de pomelo me pica en la boca.

—A decir verdad —dijo Mai—, al principio no entendía por qué teníamos que venir hasta Odaiba sólo para divertirnos. Pero me lo pasé muy bien.

—Así que eso es lo que pensabas, ¿eh?

Me incorporé y miré perezosamente a Mai. ¿Sabes cómo a veces se estira tanto el escote de una camisa que ya no puede volver a la normalidad? Así de amplia era la sonrisa de Mai en ese momento.

—Aunque comprara una consola de RV para mi casa, supongo que no podríamos recuperar esta misma experiencia de diversión —afirmó Mai—. Hay cierto tipo de diversión en tener cierta falta de libertad, una cantidad predeterminada de tiempo para pasar con un amigo.

—S-Sí, ¡eso es! ¡Justo eso! —Le clavé el dedo sin pensar—. Esa es la parte importante. Ahora me entiendes, ¿verdad, Mai?

Mai me ignoró y continuó.

—Pero en ese caso, ¿no sería mejor ser amigas y no mejores amigas?

—¡No! ¡No me entiendes en absoluto!

Me eché dramáticamente hacia atrás en la silla, haciendo que los hombros de Mai se crisparan un poco.

—Mira, cuando sales en una cita, siempre tienes que estar en guardia, ¿verdad? —le expliqué—. Te pasas todo el rato preocupándote por todo tipo de idioteces, como esperar que tu pareja piense que estás guapa, que no hagas nada que le extrañe y que al final le acabes gustando más.

Mai se frotó la barbilla y dijo con gran sentimiento.

—Ahora entiendo. ¿Así que esas son las cosas que te preocupan cuando tenemos citas?

—¡No! ¡Era un ejemplo puramente hipotético!

—¿Hipotético? Hmm. Nunca has salido con nadie.

Fingí no haber oído el último comentario.

—Por eso ser mejores amigas es lo mejor. Como hoy, no estabas forzándote a pasar un buen rato, ¿verdad? Siento que no podríamos haber actuado así si estuviéramos saliendo.

Mai lo aceptó con bastante seriedad. Asintió con la cabeza.

—Sí, supongo que es verdad.

Bien, bien, pensé. Sabía que Mai se lo estaba pasando bien, e incluso yo me estaba divirtiendo mucho. A pesar de lo rápido que las situaciones sociales me agotaban las pilas, mi medidor de energía aún tenía bastante, así que me sentía capaz de estar con ella casi toda la noche.

—Hey, Mai —le dije—. Después de este pequeño descanso, vamos de compras. Tengo un par de cosas que me gustaría ver.

—… Claro —dijo y asintió.

La tomé de la mano y me levanté.

—¡Vamos!

Unidas como estábamos, Mai no opuso resistencia, pero me di cuenta de que aún tenía algo en mente.

—Ahora entiendo —murmuró—. Esto es lo que entiendes por ser amigas.

—¿Eh? —dije.

—Oh, no, no importa.

Cuando salimos de la cafetería, le solté la mano (no podíamos ir de la mano todo el camino. Después de todo, éramos amigas) y me detuve.

—Vamos, ¿qué pasa? —pregunté—. ¿Qué ocurre?

Cuando la miré, Mai sonrió y se encogió de hombros.

—No es nada, de verdad. Sólo estaba pensando que tenías razón. A lo mejor tenemos que ponernos de acuerdo. Diferentes personas pueden usar la misma palabra para significar cosas totalmente diferentes, ya sabes.

No entendí a dónde quería llegar.

—... ¿Otra vez estás jugando conmigo?

—Por supuesto que no. Le das mucho valor a la palabra «amiga», y estaba pensando que debería dejarte claro que yo hago lo mismo con «novia». Hasta ahora eso es lo que me has demostrado con todo tu gran esfuerzo. La próxima vez, tengo que asegurarme de devolverte el favor.

Fruncí el ceño ante su declaración. Esto sonaba muy parecido a: «¡Oh, aún no has visto nada!».

—Haz lo que quieras —le dije—, pero, en serio, no hagas nada como alquilar todo Disneylandia sólo para mí, ¿bien?

—¿No te parece romántico? —preguntó.

—¡Tener opiniones financieras diferentes es la razón número uno de una ruptura!

Pasamos todo el día en Plaza Odaiba. No sabía qué le preocupaba a Mai, pero aun así lo pasamos muy bien. Paseamos un rato por las tiendas y luego volvimos a pasar por la cafetería para charlar. El tiempo se nos pasó volando.

Ninguna de los dos teníamos ganas de irnos, pero cuando salimos de la plaza para tomar el tren de vuelta, nos quedamos tiradas donde estábamos gracias a un maldito chaparrón a las seis de la tarde. ¿Pero qué...? ¿Hoy temprano no estaba despejado?

—¡Hijo de...! —Maldije—. Clima, ¡pensé que se suponía que estabas de mi lado!

Empapada por la lluvia, fingí sollozar junto a la entrada de la plaza mientras Mai me limpiaba diligentemente con su pañuelo. Todo ocurrió en cuanto salimos de la plaza. El cielo se abrió y un diluvio de agua, como un chaparrón torrencial, cayó tan rápido que en pocos segundos me empapé de pies a cabeza. Estaba tan mojada como si hubiera saltado a una piscina con toda la ropa puesta.

—¿Por qué tenía que diluviar, precisamente ahora? —me quejé.

A nuestro alrededor, muchos otros adolescentes a los que también les había pillado el chaparrón se quejaban en voz alta de la lluvia, del frío que hacía y de lo mal que estaba todo.

Tenía el flequillo pegado a la frente y goteaba. Mai trató de limpiármelo, actuando como una madre, y yo me aparté avergonzada.

—Estoy bien —le dije—. Sécate.

—Podría intentarlo —dijo—, pero nuestros pañuelos bien podrían ser una gota en un cubo.

—Buen punto. No podemos tomar el tren en este estado. ¿Qué se supone que tenemos que hacer? Supongo que tal vez podríamos comprar una toalla y una muda de ropa en algún lugar de la plaza...

Entonces Mai soltó un pequeño estornudo que sonó como *¡Achú!* La lluvia de junio era bastante fría, y cuando toqué tentativamente el brazo de Mai, lo sentí tan frío como una paleta de hielo. Mierda.

—Eh, Mai —balbuceé—, tenemos que secarte. —Entonces, con un grito ahogado, me di cuenta de algo más. Esto *sí* que llamaba la atención—. ¡Porque puedo verlo! Ya sabes, *¡eso!*

Mai ya era hermosa como nadie, y ahora estaba empapada de arriba abajo. Su ropa estaba tan mojada que se podía ver a través de ella hasta su ropa interior. Estaba tan increíblemente buena que hasta yo tuve que tragarme saliva.



Tenía que hacer algo para proteger a mi mejor amiga. Por ahora, ¡sería un muro para protegerla!

Mai puso cara de estar atrapada en el agua y luego se llevó la mano a la boca mientras sacaba su teléfono.

—Tengo un poco de frío —dijo—. Lo siento, ¿te importa si hago una llamada rápida?

—¿Eh? No, adelante.

Limpió la funda húmeda del teléfono con el pañuelo y empezó a llamar a alguien. Me pregunté si no estaría pidiendo que la llevaran, pero luego dijo—: Sí, soy yo. Me mojé un poco, mami.

Parecía que Mai era de las que llamaban a su madre mami. Adecuado, ¿verdad?

Sin embargo, aunque su madre viniese a recogerla, no podía dejar a Mai medio ahogada esperándola. No me importaba mucho si me resfriaba, pero no quería ser como la maldita María Tifoidea y contagiárselo a ella. Tenía que encontrar una forma de secarnos; me acerqué al directorio del centro comercial en busca de ideas justo cuando Mai colgó.

—¿Puedo pedirte un poco más de tu tiempo, Renako? —preguntó. Sólo le había quitado los ojos de encima un momento, pero cuando volví la vista atrás, me volvía a dar cuenta de que el agua que goteaba de su cabello mojado la hacía parecer tan bonita como una sirena de un cuento de hadas.

Tardé un segundo en reorientarme.

—¿Eh? Eh, claro —dije—. No me importa, pero ¿a dónde quieres ir?

Mai vaciló como si estuviera avergonzada. Me imaginé que iba a decir que me dejaba aquí y se iba a casa sola o algo así. Da igual. Mai tenía ese tema de niña rica y, además, mira en qué problema nos habíamos metido. Así que no había nada que pudiera hacer al respecto, ¿verdad?

Pero me equivoqué. Mirándome con los ojos de un cachorro abandonado a la lluvia, señaló el hotel en el directorio y dijo:

—Quiero llevarte a una habitación de hotel.

Sí. Eso es exactamente lo que me dijo mi *amiga íntima* Oduka Mai.

Por un momento, me quedé tan muda que dije—: ¿Qué...? —Y entonces se explicó, y me di cuenta de que no había nada más que hacer que seguirle la corriente.

Mai tenía planes para ir al extranjero la semana siguiente y ayudar en el trabajo de su madre, lo que naturalmente significaba que no podía arriesgarse a arruinar su salud antes de eso. Necesitaba calentarse antes de volver a casa. Así que, tras hablar con su madre, llegó a la conclusión de que debía alojarse en un hotel. Reservar una habitación de hotel sólo para cambiarse de ropa y ducharse era una manera infernal de gastar dinero, pensaba, pero daba igual. Demasiado tarde.

Bien, no, espera. Tiempo muerto.

—¿Y por qué todo eso significa que tengo que ir? —pregunté.

—Bueno, si dijera que me iba a ir a tomármelo con calma en una habitación de hotel y dejar a mi mejor amiga empapada mientras busca su propio camino a casa, sería bastante desastre por mi parte, ¿no crees?

—Bueno, si lo pones así, supongo que sí.

Pero aun así, seríamos sólo Mai y yo. Las dos, en una habitación de hotel convenientemente libre. Bien, cuando lo decía así, claro, pero estar con *Mai*... Sí, no. Ahora mismo Mai era mi amiga. Éramos mejores amigas, así que estaría bien, ¿verdad? Estaría bien, ¿cierto? Santo cielo, ya ni siquiera lo sabía.

Era un hotel resort, de esos que tienen una cama enorme en medio de la habitación. La bañera era tan grande que cabía una familia entera. Mientras Mai dejaba correr el agua caliente, le envié a mi madre un mensaje de texto que decía: «Me estoy refugiando de la lluvia, así que llegaré a casa un poco tarde». Bueno, quiero decir, eso no estaba mal. Sólo que no le dije que el refugio era una habitación de hotel.

Mai volvió a la habitación con una toalla de baño alrededor del cuello.

—Toma, Renako, tú también desvístete.

Ya estaba en ropa interior y me instaba a hacer lo mismo. *La Oduka* Mai estaba semidesnuda. No hacía mucho que la había visto en

bañador, pero verla en ropa interior y un sujetador negro de aspecto caro era otra historia. Su ropa interior mojada era ligeramente transparente y... ¿me atrevería a decir que sexy? *Oh, no. Ahora somos amigas, amigas, amigas, amigas.* Me lo recité como un sutra.

Bien, pero en serio, antes incluso de que tuviéramos en cuenta lo de los mejores amigas o novias, desnudarme delante de esta chica era un reto enorme para mí, como chica.

—Vamos, Renako, date prisa —dijo—. Porque ya llamé al servicio de habitaciones para que suban a secarnos la ropa. Mira, tu cara se está poniendo más roja por momentos.

Sí, pero no es porque tenga frío, Mai...

—No me metas prisa —le dije—. Ya estoy haciendo todo lo posible por armarme de valor. —Incapaz de demorar más la cesión, me resigné a mi destino. Mai estaba a punto de desnudarme si seguía arrastrando los pies, y eso habría sido un desastre a muchos niveles. Como la vista que tendría, por ejemplo.

Me quité la ropa, tan mojada que se me pegaba a la piel. Pero incluso cuando me quedé en ropa interior, Mai siguió mirándome con la misma insistencia.

—¿Y ahora qué? —pregunté—. Me quité la ropa como me pediste.

—No —dijo ella—. También quítate la bonita ropa interior rosa.

—¡¿Qué?! ¡Oh, vamos! Es de la barata. Todo el juego costó 2.000 yenes.

—Nadie preguntó por el precio. Vamos, quítatela. Te vas a resfriar.

Mai siempre tenía esa mirada que decía: «Claro que siempre tengo razón», cuando empezaba a comportarse como la reina de la clase. Yo, que en el fondo era una tímida introvertida, me acobardaba bajo esa mirada. Y tenía razón.

Tragué saliva y luego grité—: ¡Voy al baño!

Una vez en la habitación contigua, me quité la ropa interior y la metí en la bolsa de la ropa sucia. Luego me puse un albornoz y volví a la otra habitación para encontrarme con que Mai también se había puesto un albornoz. La forma de su cuerpo bajo el albornoz era demasiado evidente, y cuando me imaginé cómo sería sin él, casi me salió vapor por las orejas. Extraño, ¿verdad? Estábamos en modo mejores amigas, ¡pero vamos! Aunque fuéramos amigas, estar a solas con ella en una habitación de hotel en albornoz era francamente embarazoso.

Sonó un elegante timbre y llegó una señora del servicio de habitaciones para recoger nuestra ropa. Mai abrió la puerta y le dio nuestra bolsa de la colada. Con eso, ya no teníamos forma de salir, así que nos quedamos allí atrapadas en la habitación del hotel hasta que nos devolvieran la ropa.

Hubo un momento de silencio, y entonces Mai volvió a tomar las riendas del liderazgo.

—Muy bien —dijo—, he preparé un baño caliente. Será mejor que nos calentemos antes de que nos resfriemos, Renako.

—Sí, claro —dije—. Entonces, Oduka-san... puedes adelantarte y tomar el primer baño.

—No seas tonta.

¡Eeep! ¡Otra vez me estaba mirando!

—¿De verdad crees que puedo darme un largo y tranquilo baño y dejar a mi mejor amiga esperando aquí sola? —preguntó Mai—. Vas a entrar conmigo.

—¿Contigo? —repetí—. Espera, ¿quieres decir *junto ti*?

Me agarró de la muñeca y me tiró hacia delante. En mi asombro, no me lo pensé antes de soltar un grito desgarrador.

Y así fue como acabé en la bañera con ella tan cerca que estábamos prácticamente pegadas. El agua salpicaba el lateral de la bañera por el desplazamiento de dos personas en ella. Estaba tan mortificada que no soportaba mirarla. Pero no había razón para sentirme cohibida ante alguien que era mi amiga, así que supuse que mis emociones debían de haberme fallado. Era sólo porque, en teoría, nada de esto debería haber sucedido.

Mai exhaló una bocanada de aire caliente.

—Me disculpo por el mal momento —dijo—. Estoy de acuerdo en que ahora mismo ser amigas, en lugar de novias, significa que podemos estar más relajadas a la hora de tocarnos. En consecuencia, tendré que guardar mis artimañas para lucirme en otro momento.

¿Por qué demonios se disculpaba por eso? Jugueteé con el coletero de mi muñeca y eché un vistazo a la cara de Mai para intentar averiguar qué estaba pensando. Hasta hacía unos minutos había estado muy agresiva, pero ahora parecía tan tranquila como siempre. Claro que habría sido desastroso que se hubiera puesto juguetona conmigo en esta situación, pero al mismo tiempo... ¡Argh, no! Éramos amigas, éramos amigas, éramos amigas, me reprendí a mí misma, recitando las palabras una y otra vez como un hechizo mágico.

Desesperadamente, me obligué a sonar alegre.

—¡Guau, mira estas *increíbles* sales de baño! Esto *es* lo que yo llamo un hotel de lujo. Vamos a probarlas.

—No eres muy buena cambiando de tema, ¿lo sabías?

Fingiendo que no la oía, me animé aún más.

—¡*Oh*, y este aroma cítrico de yuzu es *tan* bueno! *Tiene* que estar de moda este año.

Créeme, por muy embarazoso que fuera, ¡no había nada más embarazoso que estar en el mismo baño con Mai!

Aunque me encogía por dentro, seguí con mi espectáculo en solitario hasta que Mai no pudo aguantar más y empezó a reírse a carcajadas. ¡Sí! Gané.

—¿Qué voy a hacer contigo? —suspiró—. Aun así, te pido disculpas. Por de repente traerte a una habitación de hotel.

—Te lo repito, no lo expreses así —le dije—. De todos modos, siempre eres bastante insistente, así que ahora no te preocupes por eso. En todo caso, creo que debería ser yo quien te diera las gracias, ya que tú pagaste todo. Somos amigas, así que me gustaría compartir los gastos, si es posible.

—Está bien —dijo—. Esta vez no me importa pagarla, porque me favorece.

Oír la voz refinada y femenina de Mai a mi lado me hizo sentir un poco avergonzada. Me aseguré de que mi tono no sonara demasiado molesto y entonces pregunté:

—Entonces, Mai, ¿qué pasa con ese trabajo que mencionaste? ¿La semana que viene te vas al extranjero a ayudar a tu madre?

En cuanto lo dije, sentí un pesado silencio a mi lado. Oh, mierda. Parece que había metido la pata en otro cambio de tema.

Mai contestó con voz poco emocionada:

—Mi madre me da muchos lujos. Por eso, siempre que puedo, no quiero darle motivos para preocuparse.

Eché un vistazo a la cara de Mai. Estaba cerca de mí. Realmente cerca. Instintivamente me volví a apartar. Oh genial, mi corazón se estaba volviendo loco.

—A-Así que... supongo que tú también consideras ese tipo de cosas, ¿no? —tartamudeé—. He oído que tu madre es diseñadora de moda, ¿verdad?

—Sí, y siempre está de un lado para otro. Tiene tantas modelos increíbles con las que trabajar de todo el mundo, pero a veces igual me llama. Como su hija, parece que tengo un papel que nadie más puede desempeñar. Así que me tomaré un tiempo libre de la escuela y me iré a Francia.

—Wow.

—Por ella he tenido la suerte de tener tantos privilegios. Tengo que estarle agradecida. No tengo derecho ni razón para negarle nada de lo que me pida.

Mai se abrazó a sus largas piernas y apoyó la mejilla en su rodilla como si fuera un niño pequeño. Si alguien más hubiera oído lo que acababa de decir, seguro que habría pensado que tenía suerte de vivir la gran vida. Es decir, su madre era famosa y muy rica, y la propia Mai podía hacer giras como modelo. Por un momento me pregunté qué hacía siendo mi amiga alguien con tanta juventud, belleza y talento.

Pero lo que salió de mi boca fue algo completamente distinto.

—Parece que tú también lo tienes difícil, Mai.

—¿Eh? —dijo ella.

—Oh, uh, no importa.

¡Genial, tres meteduras de pata seguidas!

Sin pensarlo, me llevé la mano al pecho y empecé a castigarme por lo que acababa de hacer. Sin embargo, cuando Mai me miró, tenía una expresión totalmente transparente y vulnerable.

Espera, ¿eso *fue* un error? Realmente no podría decirlo.

—¿Por qué piensas eso? —preguntó ella.

—Oh, eh, quiero decir —murmuré. Me resultaba muy incómodo decirlo ahora que me estaba mirando, pero no era el momento adecuado para hacerlo, así que di una explicación a trompicones—. Bueno, antes dijiste que querías que la gente viera quién eras en realidad, ¿sabes? Estaba pensando que debe de ser agotador tener que intentar constantemente cumplir las expectativas de la gente. Y tener toda esa presión pesando sobre ti debe ser bastante pesado, ¿verdad?

Estaba a punto de añadir un pequeño chiste («¡Pero no soy quién para hablar, porque ni siquiera estoy a la altura de mis propias expectativas!») y luego reírme, pero Mai se inclinó hacia mí. ¡¿Hola?! Mis hombros se estremecieron.

—Sí —dijo ella—. Ahora lo recuerdo. Esta es la parte de ti que hizo que me enamorara de ti.

—Ahora en serio —dije—. Pero quiero decir, esto no es tanto. Cualquiera diría lo mismo.

Su cara se acercó aún más, tanto que estuvo a punto de dejarme sin aliento. *¡Eep!* ¡Estábamos desnudas! ¡Las dos estábamos desnudas!

—Pero nadie más lo ha hecho.

—¿Eh?

—Nunca nadie me ha apoyado así. Todos me envidian o me admiran, y ha sido así desde que nací. Siempre fue mejor para los demás que me comportara como una reina, y por eso me he disciplinado para actuar así.

—Me parece increíble.

No trataba de halagarla; de verdad me parecía increíble. Ella vivía en un mundo que yo apenas podía imaginar, pero aun así lo intenté. ¿Y si Satsuki-san me veía como un rival? ¿Y si Kaho-chan me idolatraba?

Qué asco. En cinco minutos, habría estado gritando: «*¡No! ¡No* puedo estar a la altura de lo que esperan de mí!». Es malditamente imposible de que pudiera haber dado lo mejor de mí.

—Lo entiendo, Mai. No pasa nada. Porque no importan las fantasías que los demás tengan sobre ti, para mí eres el bicho raro malicioso y caliente que realmente eres.

Intenté empujar a Mai mientras lo decía, pero, extrañamente, se limitó a reír.

—Es verdad —dijo—. Eres la única persona que me describiría así.

Con el coletero alrededor de la muñeca, agité un dedo en el aire y declaré con arrogancia:

—Oye, ¿qué puedo decir? Para eso están los mejores amigos.

Ten en cuenta que yo seguía desnuda y también frente a una Mai igualmente desnuda.

—Un mejor amigo es alguien que sabe quién eres de verdad —le dije—. Alguien que te entiende de verdad. Hacen tonterías contigo y enloquece contigo cuando las cosas son divertidas. Y en los momentos difíciles, no necesitan decir nada, simplemente están ahí para ti. Eso es lo que creo que es el amigo perfecto.

Mai guardó silencio un momento antes de que, con una expresión como si acabara de ver magia por primera vez, murmurara: «¿Eso es lo que crees que es un mejor amigo?».

¡Qué manera de minar mi confianza!

—S-Sí —tartamudeé—. Nunca antes he tenido uno, pero ese es el tipo de amigo que me gustaría tener en ti.

—Ya veo. Realmente suena como una relación maravillosa para tener.

Oír que Mai estaba de acuerdo conmigo me hizo animarme mucho.

—¿Verdad? —dije—. Por eso te lo sigo diciendo. Ser amigas es el camino a seguir.

Nada más decirlo, Mai me acarició la oreja. Di un grito y casi salto de la bañera al sentir una respuesta inmediata en la zona de la cintura. ¡Era una emboscada!

—De hecho, me gustaría tener ese tipo de relación contigo —dijo—. Pero si me preguntas, clasificaría esa misma relación como de pareja.

—¿Qué?

—Planeo llegar a conocer quién eres realmente. Me divertiré contigo... y, por supuesto, siempre estaré a tu lado cuando las cosas se pongan difíciles. Pienso tomarte de la mano y poner mi brazo sobre tu hombro. ¿Eso es tan diferente de lo que tú quieras?

Los ojos de Mai al mirarme eran tan sinceros que me dejaron sin aliento.

—¡Claro que sí! —exclamé—. P-Pero quiero decir... amigas y novias... ya sabes, no son...

Quería rebatirla, pero no me salían las palabras. Sentía que todo este tiempo Mai y yo habíamos estado en páginas diferentes, y ahora por fin entendía por qué. Desde el principio, ella y yo habíamos visto *lo mismo*.

¿Qué sentía? ¿Era... feliz? Mai y yo habíamos estado pensando en las mismas cosas. Sólo que mi amiga perfecta había resultado ser lo que Mai llamaba una novia. No obstante, por otro lado, ¡también sentía que había una enorme y fatal diferencia aquí!

Cuando empecé a asustarme, Mai puso su mano sobre la mía.

—Por supuesto —dijo—, también hay grandes diferencias entre amigos y novias.

—¿Qué quieres decir? —le dije—. ¡No, espera, no quiero oír! No, ¡estoy empezando a marearme! Mejor me lavo el cabello y salgo.

—Bien pensado. También debería lavarme el cabello ya que aún está húmedo.

Entonces, ante mis ojos, Mai se desabrochó el pasador con un chasquido y se soltó todo el cabello. Sus suaves mechones dorados fluyeron a mi alrededor y me rozaron la mejilla.

Oh, no. ¿Esto era...?

—Naturalmente —dijo—, hay que soltarse el cabello para lavarlo, ¿no?

Su voz rezumaba seducción. Se había puesto en modo novia.

—No, espera —grité—. ¿Qué crees que haces cambiando de modo sin avisarme? Además, ¿esto no es hacer trampa?

—No sé de qué estás hablando —dijo ella—. Sólo me lo estoy soltando para lavarme el cabello.

—Bien, ¿pero entonces qué hace tu mano? ¿Por qué me empujas contra el lateral de la bañera? Oye, espera, no, ¡no puedes tocarme!

Toda la fuerza acumulada en el alto cuerpo de Mai se desbordó cuando me inmovilizó con un firme toque cerca de la boca del estómago. Era una de mis zonas vitales.

—Porque —dijo—, estoy aquí bañándome con mi bella novia. ¿No es muy considerado por mi parte lavarle el cabello a mi novia por ella?

—¡Así que *estás* en modo novia! ¿Qué demonios, Mai? ¿No habíamos dicho que hoy seríamos amigas? ¿Qué, tu cabello controla tu personalidad o algo?

Se rio.

—Oh, Renako, mi adorable cachorro ladrador.

Me levantó la barbilla de una forma demasiado halagadora para ella. No sabía qué había encendido la llama dentro de Mai, pero esta chica iba absolutamente a con todo.

—M-Mai —tartamudeé. Sentía que mi alma estaba a punto de ceder y rendirse cuando ella me miraba fijamente con ojos tan energéticos—. Bien, lo entiendo, Mai. Hablemos. Hablemos. Hablemos...

Mientras repetía aquello, intenté apartar a Mai con las dos manos, pero mi cuerpo no se movía. Los labios de Mai se entreabrieron ligeramente, mostrándome una pizca de lengua rosada dentro de su boca.

—Aunque te lo diga con palabras, no me creerás, ¿verdad? —dijo.

—¡No, lo haré! Esta vez te juro que te creeré, así que por favor...
—Pero no fui capaz de pronunciar esas últimas palabras.

Sus labios acortaron la distancia y luego se apretaron contra los míos. Sentí que me tocaba durante un instante. Mis ojos se abrieron de golpe. Mai estaba tan cerca de mí que su cara llenó toda mi visión antes de volver a alejarse.

—Whoa, whoa, whoa, whoa. —Todo mi cuerpo temblaba, como si sus labios me hubieran paralizado. Estaba segura de que mi cara estaba de un rojo brillante mientras estaba allí sentada con la boca abierta—.
¡E-Ese fue mi primer beso!

Mai parecía profundamente conmovida y se tocó los labios.
—También el mío. Se siente realmente maravilloso tocar los labios de mi novia destinada.

—¡Sí, bueno, nuestros labios no eran lo único que se tocaba!
Apretadas por todos lados por Mai y la bañera, nuestras tetas se aplastaban en el espacio entre nosotras. Pero espera, ¡ese no era el problema aquí!

—Tener mi p-primer beso con una chica es como —empecé—, bueno, cada vez soy más atípica.

—No te preocupes por eso —dijo—. Estamos en el siglo XXI. Ahora es totalmente normal que las chicas salgan entre ellas.

—¿Estás segura? ¿O sólo piensas eso porque estás viviendo en tu pequeño mundo?

Una hoja de papel de dibujo blanco puro nunca vuelve a ser la misma una vez que la toca una gota de tinta negra, y eso es lo mismo que sentí entonces. Aparté a Mai de un empujón.

—Bien, ya te divertiste, ahora detente.

En los ojos de Mai aún brillaba un destello de lujuria.

—¡¿Qué, no has tenido suficiente?! —grité.

—Siempre pensé que era algo más racional que esto, pero tus labios son como la fruta prohibida para mí.

—Eh, ¿qué? ¡No! —Ya había tenido suficiente. Intenté que Mai, enloquecida por el sexo, volviera a sus cabales, pero aprovechó ese pequeño hueco en mi armadura para meter su pierna entre mis muslos.

¡Esta posición no era buena! ¡Sus piernas me estaban tocando! ¡En lugares! ¡En ciertos lugares no-no!

Y mientras yo estaba totalmente distraída con eso, ella me robó otro beso. Quizá porque era la segunda vez, me di cuenta de lo suaves y húmedos que eran sus labios, como de malvavisco.

—¡Mmph! —grité—. ¡Mmphmmphmmph! —Toda la fuerza se estaba drenando rápidamente de mi cuerpo. Sentí como sus labios llenaban todo mi ser con su Maicidad. A este paso, íbamos a empezar

a hacer horribles, horribles progresos en esa lista de novias suya! ¡No!
Esto ya era bastante malo.

Sólo tenía una opción. Rodeé la espalda de Mai con mis brazos, como si estuviera dándole un abrazo y aceptándola en cuerpo y espíritu... pero no era así.

Después de besarnos durante unos instantes, levantó la cabeza y me miró inquisitivamente.

—¿Renako? —preguntó.

Me había derretido por completo, así que susurré con los ojos llorosos y una voz tan fina como el quejido de un mosquito—: Esta ronda no cuenta.

Ella parpadeó sorprendida.

—¿Qué quieres decir?

El vapor y el aroma del perfume de Mai envolvían la bañera. Mientras me estrechaba entre sus brazos blancos como la nieve, yo, que nunca podría olvidar la sensación de sus labios, que quedarían grabados en mi interior para siempre, me reí entre dientes y dejé que una sonrisa se dibujara en mi rostro.

Juro que no estaba actuando con terquedad o siendo una mala perdedora.

—Porque —dije—, ahora mismo eres mi mejor amiga.

—No se puede declarar algo así a estas alturas del partido —dijo. Pero entonces ella también se dio cuenta. Había tomado mi propio coletero y le había hecho una coleta lateral. Tenía el cabello recogido. Eso la hacía mi amiga, y eso significaba...

—A veces oyes que las amigas se besan o hablan de besarse en broma —expliqué—. Entonces, esto no cuenta. No cuenta. ¿Verdad?

Mai me miró fijamente.

—Bien.

—Ajá, entonces, ¡punto para mí! —¡Lo logré! Había ganado. Asentí con la cabeza, satisfecha de mi rapidez mental, cuando de repente me di cuenta de que Mai me estaba lanzando la misma mirada lujuriosa que los chicos de nuestra clase lanzaban a nuestro grupo de amigas.

Oh, mierda. Eso probablemente no era bueno. Por alguna razón inexplicable, recordé el momento en que me caí del techo. Todo eso de preguntarme si estaba muerta.

De repente, Mai me besó por tercera vez. Fue diferente de los otros dos besos. Algo cálido y resbaladizo se deslizó en mi boca.

—¡Mmph! —balbuceé. ¿Qué demonios era eso? ¡¿Su lengua?! No puede ser. De ninguna manera, de ninguna manera, de ninguna manera. ¡La lengua de Mai estaba dentro de mi boca y corriendo salvaje! — ¡¿Mmphmmphmmph?!

Había oído a la gente hablar de este tipo de beso. La lengua de Mai estaba volteando sobre la mía y babeando hasta el último rincón del interior de mi boca. ¡Aaaaagh! Podía sentir en este beso su persistencia: estaba intentando evitar que yo pretendiera hacerlo pasar por una broma. Era una fuerte y ágil tormenta dentro de mí, una constante pasión chisporroteante que sentí que me *iba* a quemar.

Eran malas noticias. Iba a morir. Aferrándome a Mai, intenté desesperadamente resistir la embestida.

Cuando por fin terminó, mis mejillas estaban húmedas de lágrimas inexplicables. Jadeé mientras Mai se separaba lentamente de mí. Un hilo pegajoso de saliva cubrió el espacio entre nuestros labios. Eso sí que era atrevido. Mi cuerpo no podía moverse más de lo que un pez puede nadar fuera del agua. Con la espalda todavía pegada al borde de la bañera, emití un gemido sin palabras. Aquel beso adulto me había impactado demasiado.

En contraste con mi desgana al hundirme en la bañera, Mai se lamió los labios, radiante. Luego dijo, con una voz que me llovió tan suavemente como una ducha tibia.

—Ese fue un beso de amigas, así que no cuenta.

No me reí.

—S-Sí, eso no cuenta...

Nuestras miradas se cruzaron, y esta chica desnuda que había experimentado conmigo mi primer beso ahuecó mi barbilla con una

mano suave. Como quien alimenta a un pajarillo, me dio otro beso suave.

—Renako, te amo —dijo.

Aquellas palabras tuvieron un efecto mucho mayor en mí que aquel beso suyo anterior y egocéntrico. Reprocharle un beso tan insistente estaba fuera de mi alcance y, por supuesto, agradecérselo estaba totalmente fuera de lugar. Al final, todo lo que pude hacer fue replicar roncamente.

—¿De qué estás hablando? Soy tu amiga.

Oh, diablos. Ahora habíamos cruzado completamente el punto de no retorno.

Después, nos volvimos a poner la ropa recién secada y salimos del hotel. El cielo estaba tan despejado que la gran tormenta parecía una broma. Me vino a la mente el comentario anterior de Mai sobre cambiar el tiempo para adaptarlo a sus necesidades.

De camino a casa se comportó como siempre; mientras tanto, yo me quedé sin palabras y sentí un persistente dolor en el pecho. Lo único que quería era volver a hablar con ella de juegos o de cualquier otro tipo de charla sin sentido. Pero no de esto.

Finalmente, cuando estábamos a punto de irnos, conseguí hablar.

—Sabes —dije—, estoy bastante segura de que te dije que no me obligaras a hacer cosas contra mi voluntad.

—Si esto hubiera sido una semana antes, habría estado de acuerdo en que esto iba en contra de tu voluntad. Pero esta vez no fue así, ¿verdad?

—... No sé nada de eso.

... Sí, esto estuvo mal.

Todas esas experiencias divertidas jugando juntas a la RV como amigas habían quedado completamente anuladas por este desastre. Era como si todo el día hubiera quedado marginado por esos besos, y aquí estaba yo, deseando que hubiéramos podido seguir divirtiéndonos así para siempre.

Y lo que era aún más frustrante, realmente frustrante, es que después de que todo había terminado... todavía me sentía como si hubiéramos pasado un tiempo muy especial juntas. En este punto Mai estaba prácticamente tirando de mis cuerdas. Ugggghhhhhh. Tenía una extraña sensación en el pecho que no sabía cómo expresar con palabras.

Si eso significaba que iba a sentirme así, ¡entonces hubiera preferido absolutamente ser amigas en vez de novias! ¿Esas dos eran la misma cosa? Por favor. ¡Qué montón de mierda!

Y sin embargo, a pesar de la fuerza de mis convicciones, esa noche mi corazón siguió latiendo tan deprisa que no pude conciliar el sueño.

CAPÍTULO 3:

¡Es Malditamente Imposible Que Lo Hagamos Contra Mi Voluntad!

Quedaban dos semanas del mes de junio cuando me di cuenta de que el impacto del primer beso en una persona variaba mucho de un individuo a otro. Había gente, por ejemplo, que pensaba que los besos no eran más que piel con piel. (¡Yo, por supuesto, estaba en ese grupo!) Probablemente, eso también significaba que, para otros, un solo beso podía cambiarles la vida entera.

Pero en el Japón actual, un beso era sólo un beso. Quedarse colgado de uno para siempre sólo significaba que te quedarías atrás a medida que la velocidad de la vida cotidiana y el paso del tiempo te dejaran atrás. Sí, me dije a mí misma. Era hora de olvidarlo. Después de todo, había sido yo quien había insistido en que no contaba cuando sólo era un beso de amigas. ¿Y si el corazón me daba un vuelco cada vez que veía la cara de Mai, o me dolía cada vez que recordaba el calor de su boca cuando sus labios se encontraban con los míos? Bueno, debía de estar imaginando cosas.

Y, así.

—Estás mirando demasiado —me dijo Satsuki un día que se cruzó conmigo a la hora de comer.

—¿Qué? —dije, sobresaltada. ¿Eso iba dirigido a mí?

—¿Te hizo algo? —preguntó Satsuki-san—. La estás mirando como si hubieras perdido tu alma.

—Bueno... —dije. La «ella» a la que miraba Satsuki-san no era otra que la supermujer perfecta residente, Mai—. B-Bueno, ya sabes, no es por ninguna razón en particular. Estaba pensando que hoy está muy glamurosa, eso es todo. Lo de siempre.

Mai tenía que irse esa tarde a pasar una semana en Francia, y toda la clase estaba alborotada con la noticia. Literalmente, todo el mundo se agolpaba a su alrededor, pasándoselo en grande. Mai estaba en el centro de aquel círculo de gente, repartiendo gratis esa sonrisa de cien dólares con cada gesto. Lo único que tenía que hacer para estar guapa era respirar. Porque era *la* Oduka Mai. Ni siquiera se trataba de sus rasgos increíblemente hermosos o de su bello comportamiento. El verdadero factor que la hacía tan llamativa era que poseía eso que la gente a veces llamaba “eso”.

Eep. Había empezado a volver a mirarle los labios.

Mientras me reprendía por ello, Satsuki-san habló de repente y dijo—: Amaori. ¿Alguna vez has pensado que el mundo sería un lugar mejor si todos fuéramos como Oduka Mai?

—¿No? —chillé, algo más alto de lo que pretendía. Estaba tan sorprendida por esa pregunta aleatoria y extraña. Hablando de cambiar de tema.

A Satsuki no le gustaban los ruidos fuertes y, efectivamente, se estremeció cuando grité.

—Oh, lo siento —dije.

—No, está bien. Por cierto... —dijo, mientras mi cabeza empezaba a caer avergonzada por mi error—, no hay razón para que parezcas tan disgustada.

Satsuki era tan dura con los demás como consigo misma, así que hablar con ella de tú a tú siempre me ponía de los nervios.

—¿Alguna vez has pensado eso, Satsuki-san? —le pregunté—. Que el mundo sería mejor si todos fuéramos como Oduka-san.

—No se trata de *nunca*. Esa es mi filosofía principal.

¿En serio? Vaya.

—Tú y Oduka-san eran buenas amigas antes de la secundaria, ¿verdad? —le pregunté.

—Bueno, sí, supongo. Pero me pregunto si habría sido un poco más alegre si la hubiera conocido más tarde.

No tenía ni idea de cómo responder a eso, pero afortunadamente Satsuki siguió hablando.

—No sé si somos buenas amigas tanto como... ¿amigas tóxicas, quizás? La razón número uno por la que sigo con ella es porque me da la oportunidad de verla en apuros.

—Espera, ¿esa es la razón legítima?

Mientras intentaba averiguar cómo manejar esta conversación con Satsuki, llegó la hora de que Mai se marchara. Nuestras compañeras se despidieron de ella con un gesto mientras, con la bolsa en la mano, pasaba por delante de ellas como una mujer de negocios de élite que se va de viaje de trabajo.

—Me voy —dijo.

—Buen viaje —dijo Satsuki.

—Sí, lo sabemos —dije mientras nos despedíamos de ella. *No te decepciones porque no te haya hecho una señal significativa con los ojos, Renako*, me reprendí a mí misma. *No eres nada especial. Sólo eres su amiga de siempre. No te decepciones.*

Fue entonces cuando de repente me di cuenta.

—Por casualidad, Satsuki-san, cuando dices que crees que el mundo sería un lugar mejor si todos fueran como Oduka-san, ¿es porque crees que se disgustaría al encontrarse totalmente en la media?

Satsuki-san parecía algo sobresaltada.

—... ¿Perdón?

—Oh, eh, quiero decir, he pensado ese tipo de cosas antes, así que, ya sabes.

—Amaori.

El corazón me dio un vuelco cuando dijo mi nombre.

—¿Sí? —pregunté. Puede que Mai fuera excepcional, pero Satsuki seguía siendo lo bastante guapa como para ser una de las mejores bellezas de todo nuestro año.

Sus largos ojos almendrados se entrecerraron de repente.

—Últimamente pareces diferente —acusó—. ¿Pasa algo entre tú y Mai?

—Tsk, Kaho-chan dijo lo mismo el otro día, pero...

¡Sí, nos besamos! Pero no podía decirlo (duh).

—Um, uh, sí, uh, tal vez un poco... —Admití, jugueteando con mi cabello.

Intenté apartar la mirada, pero aun así, no había forma de escapar de Satsuki.

—¿Qué, te enamoraste de ella? Sólo quiero aconsejarte que es mejor que lo dejes ahora.

—¡No! ¡No, no, no! ¡No! De ninguna maldita manera me enamoraría de ella! —grité. ¡Yo no era quien se había enamorado! Fue Mai la que se enamoró de *mí*, lo que empezó todo este espectáculo de mierda.

—Kaho ya la invitó a salir —me confió Satsuki—. Justo después del primer día de clase.

—Espera, ¿en serio? —Mis ojos se abrieron de golpe.

Justo entonces, un mensaje de texto apareció en mi teléfono. ¡Gah!
Era de Mai.

No podremos vernos durante un tiempo, decía. Te echaré de menos.
¿Me acompañas a la azotea para pasar unos minutos a solas?

Vaya. Me quedé mirando la pantalla que tenía en la mano cuando Satsuki preguntó—: ¿Es de Oduka Mai?

Caramba, ¿esta chica podía ver a través de los ojos de otras personas o algo así?

—¿Eh? —grité—. ¡Oh, uh, no lo sé! ¡Quizás es un mensaje de alguna deidad!

Se me quedó mirando un momento y me dijo—: ¿Siempre fuiste tan cómica?

—Oh, siento interrumpirte, ¡pero necesito ir al baño!

—¿En serio? —dijo ella—. Bien, iré contigo.

—Espera, ¿por qué?

Me miró con el ceño fruncido, confundida.

—¿Porque necesito ir al baño...? —Su expresión parecía totalmente natural, pero ¿y si estaba actuando? ¿Y si se había dado cuenta de lo que estaba pasando entre Mai y yo?

—¡O-Oh, eh, no importa! —tartamudeé—. ¡Ya no tengo que irme!
¡Te esperaré aquí!

—¿De verdad...? Bueno, tengo que irme, así que... —Me miró con profunda suspicacia mientras se marchaba, pero, gracias a mi rapidez mental, logré escapar de las garras del interrogatorio de Satsuki. ¡Uff! Escapé sana y salva.

Espera, espera. Tal vez Satsuki-san sólo necesitaba ir al baño. Además, ¿por qué estaba tan desesperada por ir a ver a Mai?

Da igual. Mejor me apresuro a ir a la azotea, pensé.

¿Qué Mai iba a ser hoy? En serio, esperaba que tuviera el pelo recogido.

Abrí la puerta que daba al tejado y me cubrí la cara instintivamente ante la repentina ráfaga de viento que me asaltó. Había una figura de pie, iluminada por el sol. Sus cabellos dorados ondeaban al viento mientras se recostaba elegantemente contra la valla. Era una inversión exacta de los papeles del día en que nos encontramos aquí por primera vez. Pero como estábamos hablando de Oduka Mai, su versión era perfecta.

Giró la cabeza, con la luz del sol reflejándose en su cabello.

—Me alegro de que hayas podido venir, Renako —dijo.

Estaba tan hipnotizada por su belleza que sólo entonces me di cuenta.

—¡Tienes el cabello suelto! —grité.

—Ah, sí. El viento se sentía tan agradable, ya ves.

—Ahora aprovechas cualquier excusa que puedas conseguir, ¿no?

—Cerré la puerta detrás de mí y pegué mi espalda contra ella—. Mira, sólo estoy aquí para hablar, ¿bien? Sé que estamos solas aquí arriba, pero no te hagas una idea equivocada.

—Verte tan asustada de mí realmente me excita, sabes.

Grité.

—Estoy bromeando, estoy bromeando. —Me sonrió, pero no pude devolverle ni una sonrisa.

Mai se acercó a mí y extendí las manos para detenerla.

—¡Espera! —le recordé—. Estamos en la escuela, ¿recuerdas? No hagas nada indecente que contamine mi buena y santa escuela.

—Entonces, ¿todo lo que es sagrado es juego limpio?

—¡Nada de «nada» en general!

Pero en un abrir y cerrar de ojos, Mai estaba en mi cara y me agarraba de la muñeca. Estaba ante mis ojos, sonriéndome con una sonrisa más brillante que el cielo azul.

—Te digo —balbuceé—, que no deberíamos.

—¿Por qué no?

Cuando me miró con esos ojos, no me atreví a mentirle.

—Porque —admití—, entonces no podré pensar en otra cosa que no seas tú.

La mirada de Mai ardía con una pasión mucho más ardiente que el sol de junio.

—Me gustas mucho —me dijo.

—También me gustas mucho... como amiga.

Me empujó contra la pared. *¡Eeep!* No podía mirarla a los ojos.

—Mai —protesté—, ¿no es casi la hora de tu vuelo?

—Tengo un conductor fantástico —dijo—. No hay por qué preocuparse. Lo más importante es que quiero saborear este tiempo que tengo contigo.

Hice un pequeño quejido. La cara de Mai se acercaba cada vez más. Al mirarme así, me hizo pensar en un perro juguetón enroscándose a mi alrededor para llamar mi atención. Era vergonzoso, pero no sólo eso: estaba absolutamente segura de que Mai me estaba enviando un Ciento Sentimiento.

—Sólo va a ser una semana —insistí.

—Probablemente hubiera dicho lo mismo antes —dijo—. Pero ahora siento que cada vez que no te veo, aunque sea después de clase, se alarga durante eones. Y, sobre todo, en medio de nuestra competición.

—¡Yo también me siento sola cuando no puedo ver a mis buenas amistades! ¡Así que vamos, retrocede un poco! ¡Vete! ¡Vamos, estás demasiado caliente! ¡Abajo, chica!

A pesar de mis órdenes, el chicho actuó como si no me hubiera oído.

—Oh —dijo ella—. ¿Quieres decir que sentimos lo mismo? —
Soltó una risita—. Puedo olerte, Renako.

—¡Eres una idiota!

Intenté apartarle la cara, pero aunque puse toda mi espalda en ello, Mai no se movió ni un ápice.

—Eres demasiado fuerte —le dije.

—Ese es el poder del amor.

—¡Ese es el poder de los músculos, en realidad!

Luego me mordisqueó la oreja. *Eep*. Todo mi cuerpo se puso flácido.

—¡F-Falta! —grité.

—Eres tan linda, Renako. Dime, ¿por qué eres tan adorable? Respóndeme, cuando nos graduemos, ¿te casarás conmigo? Hagamos nuestro hogar juntas. Yo seré el sostén de la familia.

—¡¿Esto es una propuesta?! ¡¿Qué momento es este?!

Volví la cara hacia ella sin pensarlo, y ella se abalanzó y me plantó un beso en los labios. ¡Ay! Las sensaciones y el calor que brotaron de

su boca y penetraron en mí fueron tan intensos que empecé a sentir que ya no me importaba lo que me hiciera...

Pero luego aparté a Mai y me limpié la boca.

—Te lo repito —jadeé—, no en la escuela.

—Lo sé —dijo ella—. Pero pensé que hoy sería una despedida un poco más fresca.

También se llevó una mano a la boca, de una forma poco Mai.

—Desde que nos besamos el otro día, me siento como si estuviera enferma.

Mai tenía la cara roja. Ver a la supedira tan avergonzada sólo sirvió para que yo me sintiera más avergonzada.

—Empecé a querer pensar en ti —dijo—, 24/7. —Se llevó la mano al pecho e inclinó la cabeza hacia abajo. Sus pestañas se agitaron en la brisa, brillando.

Parecía que yo no era la única que se volvió súper consciente de mi pareja cuando pasamos el punto de no retorno con ese beso, ¿eh? Espera, en todo caso, parecía que los sentimientos estaban golpeando a Mai más directamente que a mí. A este paso, ¡se enamoraría aún más de mí!

Envuelta fuertemente en el abrazo de Mai, hice todo lo posible por declarar: «¡No perderé! No contra ti. Porque ser amigas es mejor, sin lugar a dudas».

Me acarició la cabeza con cariño.

—Y en ese sentido —dijo—, debo irme. Te extrañaré terriblemente, pero soportaré el dolor.

—Sí, sí —dije—. Vete ya. Lárgate.

Me dio un último y fuerte abrazo y, con una gran sonrisa, Mai se marchó.

Sonó el timbre. A este paso, iba a llegar tarde a clase. Pero no me moví. Apoyado contra la pared, me rodeé con los brazos y susurré—: Todavía puedo olerla.

Entonces gemí y me tapé la cara con las manos. ¿Qué hacía yo suspirando por su persistente aroma, como una persona perdidamente enamorada?

—¡Olvídate de Mai! —grité—. ¡Voy a disfrutar de mi tiempo en la secundaria! ¡Y al diablo con esa mocosa prepotente y egoísta!

Incluso esto, yo gritando sola en el tejado, sonaba como alguien que se queja de su novia. Qué odioso.

Esa noche, estaba cenando con mamá, papá y mi hermana cuando Oduka Mai apareció en la televisión. Era solo un pequeño segmento de noticias, pero estaban haciendo una especie de reportaje especial sobre japoneses en un desfile de moda en París, y ahí estaba Mai en

todo su esplendor, desfilando por la pasarela. Mi madre y yo nos quedamos boquiabiertas.

—Oye, mira, papá —le dije—. ¿Ves a esa chica de ahí? Ha venido a casa a pasar el rato conmigo.

—¿Eh? —dijo—. ¿En serio?

—Sí. Es mi amiga —alardeé.

La mariposa social de mi hermana, que estaba en la silla de al lado, entrecerró los ojos y me miró fríamente.

—Vamos, Onee-chan —me dijo—. Otra vez estás exagerando... o ni siquiera eso, estás mintiendo descaradamente. Ya no voy a llamarte Onee-chan. A partir de ahora vas a ser «hey, tú».

—¡No, hablo en serio!

Mi hermana se sirvió un trozo de pollo frito de la montaña que había sobre la mesa y negó con la cabeza. Tratando de convencerla, le dije— : ¡Mai y yo estamos unidas por la cadera en la escuela!

—Hey, tú. Pásame la mayonesa.

—¿De verdad vas a empezar con eso ya? ¡Vamos, mamá, apóyame!

Mi madre se llevó la mano a la mejilla y entrecerró los ojos mirando la televisión.

—Hmm —murmuró—. Tengo que decir que, lo mire como lo mire, no tendría mucho sentido que una chica como ella viniera a nuestra casa.

—¡¿Mamá?! Quiero decir, tienes razón, ¡pero sucedió literalmente!
¡No intentes negar la verdad!

Por más que despoticaba, mis tres familiares seguían como si nada, hablando de lo rica que había quedado la comida. No debí de ser muy convincente...

Pero espera, quizá tampoco era eso. Miré distraídamente la televisión. Mai no parecía más que una bella modelo, el tipo de persona que yo no habría podido conocer ni en un millón de años. Si siguiera siendo como era en la secundaria, sabía que no habría podido decirle ni pío, aunque hubiéramos compartido la misma clase. Claro, pasar página en la secundaria y todo eso, pero aun así, realmente me había vuelto mucho más valiente desde la secundaria, ¿eh? Me había caído del tejado, me había metido en la piscina de un hotel, me había bañado con otra chica... casi parecía un sueño. Mai parecía demasiado de clase alta y fuera de alcance cuando estaba allí en la pantalla del televisor. Pero, demonios, olvídate de venir a casa conmigo, esta chica realmente me había besado...

Refunfuñé internamente, pero al mismo tiempo tuve que preguntarme. ¿Qué pasaría si me estuviera haciendo ilusiones? ¿Qué haría si todo fuera producto de mi imaginación?

—Hey, tú —dijo mi padre—. ¿Qué te pasa? ¿No tienes hambre?

—Hey, tú —dijo mi madre—. Pensé que había hecho un buen trabajoriendo el pollo esta noche, así que mejor come.

—¡¿Ahora incluso ustedes dos le siguen el juego?! —grité—.
Espera, pero mamá, en serio la conociste, ¿no?

* * * * *

Cuando Mai no estaba allí, todo parecía haber vuelto a la normalidad: una secundaria normal y corriente. Bien, bueno, todo lo normal que puede ser una secundaria para estudiantes de alto rendimiento, pero aun así. Nada era diferente, per se, pero parecía como si alguien hubiera bajado un poco las luces fluorescentes.

Un día a la hora de comer, me senté en mi mesa y me quedé absorta, mirando por la ventana a la lluvia. La guapa Ajisai-san estaba sentada frente a mí, con la barbilla entre las manos, sin ganas de levantarse ni de hacer nada.

—Siento que me voy a quedar dormida, ¿tú no? —dijo—. Es porque Mai no está aquí.

—De verdad —acepté—. Además, ahora es temporada de lluvias.

Mirar fijamente a la lluvia me hizo recordar los besos que nos dimos después de nuestra cita en Odaiba. Solté un gran suspiro de cansancio. No había forma de escapar de aquella chica.

—Sin Mai aquí, incluso Kaho-chan está mirando hacia abajo —dijo Ajisai-san—. Va por ahí quejándose de que no sabe qué hacer.

—Sí, me doy cuenta.

—Y Satsuki-chan se ha puesto a hablar de cómo va a aprovechar este tiempo para recortar distancias y superar los resultados de Mai en los exámenes.

Me reí.

—Sí, eso suena muy propio de Satsuki-san.

A este paso, supuse que Ajisai-san sería arrebatada por otro grupo de amigos con toda seguridad. En el poco tiempo transcurrido desde que Mai se había marchado, mi vieja compañera había vuelto... Hola, soledad, mi vieja amiga... Urgh, empezaba a dolerme el estómago. Claro, estar rodeada de gente era agotador, ¡pero mi débil corazoncito también odiaba ser excluido de las cosas! ¡Y yo era una cobarde que ni siquiera podía invitar a la gente a pasar el rato conmigo! *Sí, eso es*, pensé. Tenía que demostrar que podía hacerlo incluso sin Mai cerca. O de lo contrario, quedaría atrapado en sus malvadas artimañas de por vida.

—Um, hey, Ajisai-san —dije.

—¿Qué pasa?

—Si no tienes nada más que hacer hoy y estás, eh, bien con eso y todo, eh, ¿quieres, eh, quizás ir a algún lugar conmigo? —Me obligué a sonreír rígidamente.

Seguramente estaba ocupada, así que me rechazaría, pero aun así, ¡el hecho de que hubiera pasado a la acción era lo que necesitaba! ¡Para liberarme de la maldición de Mai!

—¡Sí, claro! —chistó.

Mis ojos se abrieron de golpe.

—¿Eh? —grité. No podía ser. Me había contestado de buenas a primeras.

Espera, ¿esto era una trampa? Esto tenía que ser una trampa o algo así, ¿verdad? ¿Algún tipo de prueba para atrapar a los que eran ajenos a las señales sociales?

Pero, para mi ojo inexperto, Ajisai-san parecía emocionada, toda dulce y tímida.

—Será la primera vez que vayamos solos a algún sitio, ¿verdad? —preguntó—. No eres muy dada a hacer invitaciones.

—Oh, um, uh —dije—. Eres mucho mejor que el resto de nosotros, simples mortales, que no podría acercarme a ti primero...

Se echó a reír.

—¿De qué estás hablando? Todo el tiempo hablamos, ¿no?

El estilo fundamental de Ajisai-san era sentarse pasivamente y esperar a que los demás la invitaran. Teniendo en cuenta lo larga que era la cola de invitados y lo raro que era que le tocara el turno a una persona... ¿Salir de repente de la cola y saltarse al resto era como tener un pase entre bastidores? ¿Cuándo me hice con uno de esos?

—¡¿Qué pasa con el tratamiento VIP?! —grité.

—¿VIP?

—Nada. Sólo estaba pensando que, con la cantidad de gente que hay invitándote a salir, debes estar llena todos los días.

—¿Eh? —dijo ella—. ¿De qué estás hablando? No es así en absoluto. Es sólo que sigo saliendo con gente porque tienen la amabilidad de invitarme. Así que, *gracias* por invitarme a salir hoy.

El cabello le colgaba sobre las orejas mientras se inclinaba cortésmente ante mí. Su sonrisa parecía capaz de purificarme.

—¡Yo también debo darte las gracias! —grité—. ¡Gracias por dejarme disfrutar del placer de tu compañía!

Así es como terminé con planes para salir con Ajisai-san después de la escuela. Por supuesto, no contaba como engaño. A fin de cuentas, ¿cómo podría ser trampa si Mai y yo éramos sólo amigas? Ugh, esto no tenía sentido.

Mis planes de salir con Ajisai-san me tenían en las nubes. Pero en cuanto terminó la clase, una de las chicas de mi clase se me acercó.

—Um, disculpa —dijo ella—. Amaori-san, ¿te gustaría caminar a casa conmigo hoy?

—¿Eh?

Entonces, para mi sorpresa, se unió otra chica.

—Oye —dijo—, ¡también deberías darnos una oportunidad! Sólo somos un grupo de chicas normales, pero ¿qué te parece? A veces también queremos codearnos con las chicas guapas.

—¿Eh? —repetí—. Espera, ¿dijiste guapa?

Se trataba de Hasegawa-san (la callada) y Hirano-san (la extrovertida). Estaban en los clubes de arte y literatura, si no recuerdo mal. Charlábamos de vez en cuando porque nos sentábamos cerca la una de la otra, pero *¿eh?*

—¿A-Acabas de decir guapa? —tartamudeé—. ¿Y te referías a mí?

—¡Claro! —dijo Hasegawa-san—. Amaori-san, ¡eres superguapa! Tu piel es tan clara y suave, ¡y tienes una sonrisa tan brillante! Eres la chica más linda del mundo.

—Y es tan fácil hablar contigo —añadió Hirano-san—. Aunque eres súper popular, siempre pareces tan accesible.

—A-Ajaja, ¿tú crees? —Oírlas mimarme y prodigarme cumplidos estaba empezando a subírseme a la cabeza. ¡¿No se suponía que en el fondo era una perdedora horaña?!

Oh, no... Tenía planes con Ajisai-san después de clase. Me obligué a sonreír, pero mi regla personal de no rechazar invitaciones me dejó con una sensación tan pesada en el estómago que era como si me hubiera tomado dos tés boba seguidos.

Abrí la boca y dije—: Um.

Y justo entonces, quién iba a aparecer sino Ajisai-san con una gran sonrisa y un: «¡Vamos, Rena-chan!».

—Oh, uh, sí, Ajisai-san. Estoy terminando, uh...

Cuando las demás chicas vieron a Ajisai-san a mi lado, se quedaron boquiabiertas. Las mejillas de Hirano-san y Hasegawa-san se pusieron rojas.

—Oh, vaya —murmuró Hasegawa-san—. Increíble... Sus ojos son tan grandes... Su cara es tan pequeña...

—Eeek... Es tan bonita... No puedo mirarla de cerca, o estaré acabada...

¿Qué? Las dos chicas miraron fijamente a Ajisai-san, embelesadas. Ella les devolvió la mirada confundida.

¿Hola? ¿Qué pasó conmigo siendo la chica más linda del mundo?

—Pensamos que teníamos una oportunidad ya que Oduka-san no está aquí —murmuró Hasegawa-san—. Pero esto fue demasiado imprudente, no hay duda.

—Vivimos en un mundo completamente diferente —suspiró Hirano-san—. ¡Lo siento, Amaori-san! No te preocupes, ¡no volveremos a molestarte! Adiós, ¡hasta luego!

—Nooo —gemí, con el brazo extendido, mientras las chicas se alejaban a toda velocidad.

Ni siquiera intentaron ocultar su actitud de: «¡Qué emoción, estamos hablando con alguien que está muy por encima de nosotras!».

Ajisai-san ladeó la cabeza confundida y dijo—: ¿Hmm? ¿Qué pasa? ¿Necesitaban algo?

—No, no te preocupes por eso... Vamos, Ajisai-san.

Volví a mirarla bien. Era tan bonita, tan suave y esponjosa como esos macarons de lujo que cuestan doscientos yenes cada uno. ¿No significaba eso que yo tampoco era digna de hablar con ella? Oh, genial, ya estaba otra vez en la madriguera del conejo.

—Ajisai-san —le dije—, si te diera un mordisco, apuesto a que sabrías dulce.

—¡¿Qué?! ¡Eso es raro!

Incluso la cara que ponía cuando se sobresaltaba era demasiado adorable.

Nos dirigimos a unos grandes almacenes de Shinjuku en busca de una nueva línea de productos de maquillaje que Ajisai-san quería probar. Me llevó de la mano por la tienda de maquillaje. Todo el mundo a nuestro alrededor parecía muy elegante. Yo no podía estar más fuera de lugar.

Pero oye, ¡tenía un ángel conmigo! Oh, ángel, por favor guía a esta despistada mortal.

Nada más llegar al mostrador de ventas correspondiente, Ajisai-san empezó a mirar el nuevo pintalabios con toda la seriedad con la que yo intentaba decidir si quería udon o soba para comer en el colegio.

Empuñando dos pintalabios veraniegos como un par de sables de rayos, Ajisai-san giró sobre sí misma.

—¿Cuál te gusta más, Rena-chan? ¿Éste o éste?

¡Qué movimiento tan astuto, como el que haría una chica en una cita para llamar la atención de su chico! Y Ajisai-san lo hizo como si fuera algo natural para ella.

Pero todo lo que usaba era basura barata, así que no tenía ni la menor idea de lo que era bueno y lo que no. Aun así, Ajisai-san no me preguntó «¿Cuál me quedaría mejor?», sino «¿Cuál te gusta más?». Eso fue una gran noticia para mí, porque significaba que todo lo que tenía que hacer era señalar el que más me llamara la atención.

—Uh, um, déjame ver... —dije—. Bien, ¡el rosa!

—¿En serio? Estaba pensando que este también me gusta más.

—¡Woo-hoo! Una gran victoria para mí. Me puse a alzar un puño mentalmente.

Entonces, inmediatamente después de que ese pensamiento triunfante cruzara mi mente, se me ocurrió que, ella podría haber dicho eso independientemente de lo que yo eligiera. Mis pensamientos se agriaron. Sí, ¡era una pesimista empedernida!

Ajisai-san sonrió con dulzura y llamó a una dependienta para preguntarle si podía probarse el maquillaje. Vaya, ¿te dejan hacer eso en los grandes almacenes? No tenía ni idea.

Luego, por alguna razón desconocida, también me puso a mí delante de un espejo.

—Ya que estamos aquí —me dijo—, ¿por qué no lo pruebas tú también?

—¡¿Qué?!

Espera, ¡yo no tenía tanto dinero!

Mientras miraba cómo Ajisai-san se retocaba el pintalabios, se me acercó una joven muy guapa vestida de traje y me sonrió. Santo cielo.

—¿Qué vamos a hacer hoy por ti? —preguntó—. ¿Quieres lo mismo que tu amiga?

—Oh, um, no, uh —tartamudeé—. Lo siento, no tengo mucho efectivo a mano, así que...

La señora se rio.

—Entonces tengo justo lo que necesita. ¿Qué le parece si prueba una muestra de nuestro último producto? Le daré una gratis, y si le gusta, siempre puede volver aquí otra vez.

—Realmente no hay necesidad de tomarse tantas molestias por mí.

—Oh, no, insisto.

Armada con el precioso pintalabios y esa sonrisa característica de los grandes almacenes, me puso una mano en la mejilla y empezó a trabajar. *Ohhh, cielo bendito.*

—¿Te gusta llevar maquillaje? —me preguntó.

—¿Eh? Oh, eh, no sé... simplemente veo muchos vídeos e intento copiar lo que hacen, ¿sabes?

Uy, se me escapó. Debo haberla disgustado...

Pero la vendedora se limitó a soltarme una risita que sugería que eso no podía estar más lejos de la realidad.

—Ya veo —me dijo—. Usted es honesta, ¿eh? En ese caso, quizá seas una de nuestras futuras clientas. Hazlo lo mejor que puedas, y serás lo más guapa posible, ¿verdad?

—Oh, cielo bendito —respiré.

Después de jugar un rato conmigo, la entusiasta vendedora me ofreció una montaña de muestras de productos antes de dejarme libre. Ajisai-san, que había comprado el nuevo labial, caminaba a mi lado, sonriéndome con unos labios brillantes que parecían un poco más maduros de lo normal.

—Seguro que tenía mucha energía, ¿eh? —dijo Ajisai-san.

Me reí.

—Sí, realmente hizo mucho por mí.

Ajisai-san se paró frente a mí y me miró fijamente a la cara. Sus labios parecían tan brillantes que tragué saliva instintivamente.

—Sí —chistó—, ¡estás superguapa, Renako!

Que un ángel declarara, con todas sus fuerzas, que estaba guapa hizo que me ardieran las mejillas de inmediato.

—E-Eso es... —tartamudeé—, sólo porque la señora es buena maquillando y porque el pintalabios es de gran calidad, ¿no?

—Bueno, ¿eso no significa que si mejoras en maquillaje y consigues tu propia reserva de productos, siempre estarás así de linda?

—¡No, no! —grité—. ¡De ninguna manera! —Agité ambas manos para refutarla. ¡Esto se estaba poniendo demasiado picante para mí! Demasiado picante.

—De todos modos, Ajisai-san —le dije—, eso realmente te queda bien. En serio, te ves increíble.

Ajisai-san ya era bastante guapa de por sí, así que el que se pusiera aún más guapa era como si un arcángel hubiera descendido sobre la tierra.

Mientras cantaba sus alabanzas, Ajisai-san soltó una dulce risita.

—¿De verdad lo crees? —dijo. Una mirada avergonzada pasó por sus ojos, y luego dijo—: ¡Muack! —Y frunciendo los labios recién pintados, me lanzó un beso.



Oh, santo cielo... T-Tan linda...

Pensé que se me iba a parar el corazón. Saqué mi teléfono y lo mantuve a punto.

—Ajisai-san, ¡hazlo otra vez! —grité—. ¡Hazlo otra vez!

—Espera, ¿me estás filmando?

—¡Porque eso fue tan malditamente lindo! No te preocupes, no se lo enseñaré a nadie. Me lo llevaré a casa y lo disfrutaré yo sola. ¡Otra vez! ¡Otra vez!

Este segundo beso fue mucho más discreto que el primero y vino acompañado de rubor. Ahora que lo había grabado, juré guardarlo y conservarlo para siempre. ¡Qué buen día para estar viva! Pero quizá me había pasado un poco al pedirle eso... Siempre que estaba cerca de Ajisai-san, mi corazón empezaba a dar violentos saltos.

Después de eso, subimos las escaleras y estábamos paseando cuando Ajisai-san casualmente tomó mi mano. ¡¿Hola?!

—Perdona, ¿no te gusta ir de la mano? —preguntó.

—No, no es eso, es sólo... como, ¿por qué? ¡¿Te gusto o algo?!

No quería decirlo, pero se me escapó lo que realmente pensaba.

Sin embargo, Ajisai-san se limitó a responder con calma, con una actitud total de: «¿Por qué preguntas eso?».

—Sí, claro que me gustas —dijo.

¡¿Qué?! Eso me sacudió mucho. Todo esto era culpa de Mai, porque me había echado una maldición que me obligaba a tomarme todo de una manera extraña. No ayudó que esto viniera de Ajisai-san, ¡de todas las personas! Por no mencionar que seguíamos tomadas de la mano.

Sus dedos eran más pequeños que los de Mai y tan adorables que yo alucinaba. Mientras Ajisai-san caminaba a mi lado, tan alegre como podía ser, no podía creerme mi buena suerte. Este tipo de cosas no me *pasaban* sólo a mí. En algún lugar, los poderes fácticos se estaban preparando para arrebatarármelo todo.

—Oye, ¿te importa si me desahogo un poco? —preguntó.

Ya estaba aquí. ¿Y tan pronto? Esto era demasiado aterrador.

—Sí —dije—. Lo siento.

—¿Por qué te disculpas?

Volvió a sonreírme. Sabía con certeza que estaba a punto de soltarme algo como: «Verás, Rena-chan, hay alguien en nuestro grupo de amigas a quien no soporto por más que lo intento, alguien cuyo nombre empieza por A y acaba por ko».

Pero lo que dijo fue—: He mencionado que tengo dos hermanos pequeños, ¿verdad? Siempre les estoy regañando por todo en casa.

—¿Eh? —grité—. Ajisai-san, ¿puedes enojarte?

—Sí. Más o menos todo el tiempo. Siempre están sacando cosas y no las guardan, perdiéndolas, se saltan su turno para limpiar la bañera y están demasiado ocupados jugando como para contestarme.

—Eres una hermana mayor —respiré. Ajisai Onee-chan... Me sonaba bien, pero no me atreví a decirlo en voz alta.

—Esa soy yo. Es por eso que Onee-chan a veces necesita ir a pasar el rato con chicas lindas y chupar toda su feminidad.

Me enseñó los caninos como un vampiro y luego soltó una risita atrevida. *Qué linda*.

—Si buscas feminidad, creo que la mía se mide en unidades pico —admití.

—Era la primera vez que salía con una amiga a comprar maquillaje, y fue muy divertido —me dijo—. Gracias por venir hoy conmigo, Rena-chan.

Mientras decía eso, dio un pequeño apretón a nuestras manos entrelazadas. Oh, vaya, me estaba sonrojando. ¡No, no, no! Ajisai-san me quería como amiga, y estaba disfrutando de mi compañía como amiga. Sólo estaba siendo tan súper expresiva porque era un ángel al que no le importaba hacer felices a los demás.

¡Y eso significaba que mi corazón saltándose latidos por su presencia era enteramente mi problema! Vamos, ¿qué demonios? ¡¿Por qué seguía queriendo echar un vistazo a sus labios?! ¿Ahora me gustaban las chicas? De todas las cosas ridículas.

—¿Qué pasa? —preguntó Ajisai-san—. ¿Por qué te paraste y te agarraste la cabeza? ¿No te sientes bien?

—No. Me siento como en ese momento en el que sales de una mazmorra a la que no puedes volver a entrar. Y sólo entonces, cuando ya has sobrescrito tu partida guardada, te das cuenta dejaste un cofre del tesoro.

Sí, los poderes fácticos me habían quitado la buena suerte.

Entonces oí que alguien gritaba: «¡Ey!». Levanté la cabeza.

—Eh, ¿no son Sena y Amaori? ¿Están de compras?

¡Chicos guapos! Bien, no. Eran mis compañeros de clase Shimizu-kun y Fujimura-kun. Por lo que recuerdo, uno de ellos estaba en el club de baloncesto y el otro jugaba al fútbol, pero no sabría decir cuál era cuál. En cualquier caso, ambos eran altos, anchos de hombros y bien parecidos. Delante de esos dos tipos tan guapos, me puse como un manojo de nervios. Apenas podía hablar con chicas, ¡y mucho menos charlar casualmente con los chicos más atractivos de la clase! Pero, por supuesto, Ajisai-san, con su mano todavía en la mía, no tenía ni el más mínimo atisbo de timidez.

—Seguro que sí —dijo Ajisai-san—. Qué raro encontrarlos aquí, ¿eh? ¿Estás recogiendo un regalo o algo así?

—Tal cual. Un regalo de cumpleaños para la novia de este tipo —dijo Shimizu-kun.

—Sí —añadió Fujimura-kun—, pero ya tenemos lo que buscábamos. Así que, ¿qué tal si vamos a tomar un té juntas, señoritas?

Ajisai-san sonrió y dijo—: Ooh, déjame ver.

Le quité la mano de encima y di un paso atrás. Ajisai-san era amable con todo el mundo, así que supuse que también me invitaría a mí, con el pretexto de que cuatro son mejor que tres.

Pero cuando me miré la mano vacía, me vino un recuerdo repentino: esto mismo me ocurrió hace mucho, mucho tiempo. Para ser más exactos, fue en la escuela media. Alguien me invitó a salir con ella y los chicos, pero yo estaba tan nerviosa e insegura de qué decir delante de un grupo de chicos que me contuve y los rechacé con un: «No, gracias, paso».

Al día siguiente, la persona que me lo había pedido se me acercó y me dijo: «Oye, Amaori, ¿por qué me rechazaste? Fuiste muy grosera. No voy a volver a invitarte a salir».

No creo que me enfadara en ese momento. Tampoco lloré. Creo que sólo me quedé allí sonriendo como una completa idiota. Quizá no le gustó mi actitud. Así que me convertí en una solitaria. Y fue por algo tan pequeño y estúpido como eso.

Fue una de esas cosas en las que la pillé en un mal día. Era una de las chicas populares de la clase, y después de eso empezó a ignorarme sin ninguna razón en particular. Nunca intenté reprenderla

públicamente, y nadie me prestó especial atención porque seguía la corriente. Me quedé sola hasta la graduación.

No quiero pintarlo como un gran incidente traumático o algo así, pero desde entonces no he podido evitar ser muy consciente de lo que los demás piensan de mí. Y rechazar a la gente se convirtió en la cosa más aterradora del mundo para mí.

Realmente no creía que pudiera soportar salir con los chicos, pero... no, no tenía elección. Estaría bien. Era sólo que arruinaría todos mis planes con Ajisai-san y me haría estrellarme en cuanto llegara a casa. No era para tanto. Podía aguantar lo que fuera si eso significaba que no tendría que pasar tres años de secundaria como una solitaria.

Pero si Mai estuviera aquí. Seguro que vendría a rescatarme, me tiraría del brazo y me alejaría como siempre hacía.

Mientras me desperezaba, sentí un destello inconsciente de rabia contra mi propia ensoñación. ¿En qué estaba pensando? Esto no estaba nada bien. Eso era utilizar a Mai para lo que yo quisiera, lo que iba en contra de mi imagen de una amiga perfecta. Un amigo de verdad era alguien que te apoyaba sin ningún interés calculado. Ese era mi objetivo, pero ¿cuán cobarde era si recurría a Mai en el momento en que las cosas se ponían incómodas?

Me frustró. Claro que Mai era increíble y podía hacer cualquier cosa, pero eso no cambiaba nada. A este paso, no sería capaz de mantener la cabeza alta y decirle que quería ser su amiga en lugar de su novia. Ella estaba en Francia haciendo lo que podía. Eso significaba

que tenía que usar mis propias palabras y rechazar a los chicos. (No importaba que eso fuera mucho más fácil que lo que ella estaba haciendo).

—Eh, Rena-chan, ¿qué te parece? —preguntó Ajisai-san, animándome en lugar de los chicos.

Respiré hondo y con decisión. Al diablo con el pasado. Al diablo con la escuela media. Era una mujer nueva. E iba a encontrar a mi verdadera amiga en la secundaria.

—¡Lo siento! —grité—. No quiero...

¡THUMP!

Mareada, me desmayé en el acto.

—¡¿Rena-chan?!

Resultó que tenía un pequeño caso de anemia.

—Hey, Amaori —dijo Shimizu-kun—. Tienes que tomar algo de líquido.

—¿Estás bien? —preguntó Fujimura-kun—. ¿Quieres que te acompañe a casa?

—Oh, no, estoy bien... —dije—. Perdonen por esto. —Tomé la botella de bebida energética Pocari que me entregó Shimizu-kun y la aferré con ambas manos mientras descansaba en un banco del rellano.

Estos dos eran tan amables. Y yo aquí, bien hasta que decidí rechazarlos, pero demasiado débil mentalmente para hacerlo.

—Gracias, chicos —dijo Ajisai-san—. La vigilaré a partir de ahora, para que esté bien.

—Entendido —dijo Shimizu-kun—. Entonces nos iremos, pero cuídate, ¿de acuerdo?

—Eh, ¿qué? —dijo Fujimura-kun—. ¿No es un poco mezquino abandonarla?

—Mira, idiota, es mejor dejar que una chica se encargue de este tipo de cosas. Mientras estemos cerca, lo único que haremos es cohibirla.

—Oh, es una de esas cosas, ¿eh? Lo siento, estaba siendo estúpido. Nos vemos en la escuela.

Gracias, Shimizu-kun y Fujimura-kun... Los chicos populares como ellos son tan amables con las chicas. Lamento ser yo la que tiene todos esos extraños complejos con los chicos...

La incomodidad empeoró cuando me dejaron con Ajisai-san. Me sentí super culpable.

Empecé a decir: «Um», pero Ajisai-san se me adelantó y se disculpó—: Lo siento, Rena-chan.

Espera, ¿por qué se estaba disculpando? ¿Estaba a punto de decir «Lo siento, ya no tengo valor para seguir siendo tu amiga»? Este era el

final, ¿no? Entonces, déjame llorar lágrimas amargas. Me preparé para las consecuencias de mis propias acciones.

—No te sientes muy cómoda con los chicos, ¿verdad? —dijo—. O más bien con gente que no conoces, supongo. Debería haberlos rechazado antes. Lo siento.

Me entraron sudores fríos.

—P-Pero... —tartamudeé, titubeando—. Si ibas a divertirte más saliendo con ellos, deberías haberte adelantado, aunque eso significara dejarme atrás.

—No, para nada es el caso. —Me miró con ojos de reproche—. Vine aquí para pasar el rato contigo, ¿qué sentido tiene si no te diviertes?

Me agarró la mano. *Eeep*. Las suyas eran tan suaves.

—¿No estoy aquí para pasar el rato *contigo*, Rena-chan? —hizo un mohín. Luego siguió con una gran sonrisa.

Tartamudeé una disculpa por el malentendido, pero Ajisai-san aún tenía más que decir.

—En realidad no soy tan perfecta. Lo sabes, ¿verdad?

—S-Sí, lo sé.

Me señaló con el dedo.

—¿De verdad? ¿En serio? Puedo ser bastante egoísta, por no hablar de mi mal genio.

Con el dedo delante de la nariz, asentí con la cabeza. Tal vez Ajisai-san, al igual que Mai, estaba harta de la imagen que los demás le imponían.

—Lo tendré en cuenta —prometí.

—Bien. Siempre y cuando me entiendas. —Soltó una risita—. Oye, sabes, siempre que estoy sermoneando a mis hermanos, les agarro las manos así. Los niños siempre se avergüenzan, y eso hace que escuchen lo que tengo que decir. Es mi estrategia secreta de hermana mayor.

—Es un poco raro que me digas eso —admití. Podía sentir toda la sangre corriendo por mi cuerpo. Mi corazón latía como loco.

—En fin, ¿cómo te encuentras? —preguntó—. ¿Puedes mantenerte en pie? ¿Sientes que ya puedes caminar?

—Sí, ya estoy totalmente bien. Perdón por las molestias.

—¿De verdad? Entendido, entonces está bien. —Se levantó y extendió una mano—. Vámonos a casa. Volveremos a quedar más tarde, ¿bien, Rena-chan?

Su sonrisa era tan radiante que prácticamente podía ver las alas y el halo que la rodeaban. Puede que fuera una hermana mayor egoísta e irritable, pero no se podía negar que Ajisai-san también era un ángel.

Mientras volvíamos a casa, vi en la estación de Shinjuku un anuncio de un juego que acababa de salir. Me paré en seco y dije—: Ooh.

Ajisai-san, que caminaba a mi lado, también volvió los ojos hacia el cartel al ver mi reacción.

—¿Juegas a videojuegos, Rena-chan? —me preguntó.

—¿Eh? Uh, no, ¡en realidad no! Sólo un poquito.

Ajisai-san sacó su teléfono y tomó una foto del cartel.

—Es genial —dijo—. Juego a videojuegos con los niños y esas cosas, ¿sabes? Pero personalmente soy una gran fan del juego anterior de esta serie.

¿Qué acaba de decir? Me lancé sobre ella sin pensarlo y la agarré de ambos hombros.

—¡Yo igual! —grité—. ¡A mí también me gustan los videojuegos!

Entonces me di cuenta de lo que estaba haciendo. Oh, mierda. Acababa de hacer un movimiento espeluznante. El hecho de que compartiéramos los mismos intereses no significaba que pudiera desbordar mi entusiasmo. En cualquier momento, Ajisai-san expresaría su incomodidad y diría...

—Vaya, ¿en serio? Es curioso. No pensé que te gustaran ese tipo de cosas. ¿A qué tipo de juegos juegas?

¡Era literalmente un ángel!

En el tren de vuelta a casa, hice todo lo que pude para no hablar de más con ella, alardeando de todas las pequeñas curiosidades que había aprendido de las entrevistas con los desarrolladores y demás, sino que

le hablé tranquilamente de juegos. Ajisai, por su parte, parecía disfrutar mientras me escuchaba.

Y luego, para poner la guinda al pastel, me dijo:

—Vaya, ¿te lo compraste? Me encantaría echarle un vistazo.

—En ese caso —empecé. Me tragué la oferta de prestárselo una vez que hubiera terminado con él. En lugar de eso, me armé de valor como había hecho antes y, una vez más, intenté invitarla a salir—. ¿Te gustaría venir a mi casa a jugar algún día?

Ajisai-san me sonrió.

—¿Puedo? —dijo—. ¡Me encantaría!

¡Vaya! Podría morir feliz. Pensaba que sólo tendría este golpe de suerte una vez en la vida, pero aquí estaba, a punto de volver a pasar el rato con Ajisai-san. ¿Tal vez había descubierto el truco para ser una mariposa social?

—Ajisai-san —grité—. ¡Seamos amigas!

—¡¿Qué, no lo éramos?!

Lo siento, Mai. Mientras estabas lejos, muy lejos, las señales apuntaban a que iba a hacer una nueva amiga... Muajaja...

* * * * *

Mai no paraba de enviarme mensajes. Salí del baño y me puse algunos de los productos para el cuidado de la piel que había comprado en los grandes almacenes, dándome cuenta de que, después de todo, las cosas

buenas realmente marcaban la diferencia, y abrí la aplicación de mi teléfono. Me había enviado un montón de fotos, algunas de un teatro en Francia, otras de ella posando delante de un café. Parecían sacadas de una revista.

—¿Te seduje? —me escribió.

Suspiré con cansada incredulidad ante tanta confianza.

—Sí, sí, como quieras. Buena suerte en el trabajo —respondí.

Entonces sonó el teléfono. Un poco nerviosa, me lo acerqué a la oreja.

—¿Aló? —dije.

—¿Qué pasa? —dijo Mai—. Estás un poco distante, ¿no? ¿Estás enfurruñada porque me echas mucho de menos y quieres que vuelva? Qué linda. Eres preciosa, Renako.

—¡Estás *muy* equivocada!

Intenté sonar amenazadora, pero Mai se rio hasta de eso. Lo mismo de siempre.

—Relájate —me dijo—. Ahora miso tengo el cabello recogido. Soy tu mejor amiga.

Bueno, ahora que había dicho eso, no podía ser tan grosera con ella. Esa tramposa.

—Hay que ver —suspiré—. Oh sí, te vi en la tele. Me pareciste super genial.

—¿En serio? —dijo ella—. Ahora me siento cohibida. ¿Te volviste a enamorar de mí?

Rechacé el astuto intento de Mai de cruzar la línea divisoria.

—¡Somos amigas, ¿recuerdas?!

El hecho de que Mai llamara desde Francia sólo para hablar conmigo me hizo sentir un cosquilleo en los labios, pero debía de estar imaginándomelo. Era sólo el buen tónico para la piel. Sí.

—Entonces, ¿cómo van las cosas por ahí? —pregunté—. ¿El trabajo va bien?

—Naturalmente —dijo ella—. Al fin y al cabo, estamos hablando de mí.

Parece que la supedira de la Secundaria Ashigaya desempeñara ese mismo papel a escala mundial.

—Bueno —admitió—, es decir, me gustaría poder decir eso, pero ni siquiera creo que hubiera diferencia si tuvieran a otra persona.

—¿Qué quieres decir?

—Lo único que hago es sentarme en una silla y sonreír, o decirles las palabras que quieren oír. De vez en cuando, me cambio de ropa y poso.

—Creo que no lo entiendo —admití—. ¿No se trata de eso ser modelo? Lo importante es tener un cuerpo único.

Mai guardó un extraño silencio durante un momento antes de decir—: Aquí, lo importante es ser hija de mi madre.

—¿Eh?

Cuando pedí una aclaración, la extrañeza en la voz de Mai desapareció por completo.

—No importa —dijo—. Estaba diciendo algo raro. Olvídalos.

Fruncí el ceño.

—No puedo olvidarlo tan fácilmente. Vamos, ahora somos mejores amigas, ¿no? No voy a ignorar algo que dice mi amiga cuando está lejos y suena tan sola.

Es curioso cómo no podía decir lo que quería delante de Ajisai-san y los chicos, pero todo salía con naturalidad cuando hablaba con Mai. Ni siquiera yo tenía idea de cómo había salido así.

Oí una risita al otro lado de la línea.

—En verdad me gustas —me dijo, con una voz tan entrecortada y llena de emoción que por un momento no pude responderle—. No es para tanto. Sólo quería desahogarme sobre un asunto menor.

Se me ocurrió intentar burlarme de Mai imitando un poco a Ajisai-san.

—N-No, está muy bien. Cuéntame lo que te pasa. Sé que esto no es el tejado de la escuela, pero aun así escucharé y aceptaré lo que tengas

que decirme. A ver, vamos. Intenta decirle a Renako Onee-chan lo que sientes.

—Renako Onee-chan, ¿eh? Si tuviera una hermana mayor como tú, seguro que te dejaría que me mimaras todos los días.

—Y si tuviera una hermana pequeña como tú, me deprimiría que me compararan contigo todos los días.

—¿Entonces por qué no me dejas que te adule?

—A este paso, esto se está convirtiendo en una relación codependiente.

Mai se rio. *Qué vergüenza*, pensé. ¡Si no hubiera dicho esa estupidez de Onee-chan!

—Para mí —empezó Mai—, una pareja es una persona muy especial.

Era plenamente consciente de que este tema podía derivar fácilmente hacia un terreno peligroso, pero de todos modos, había dicho que escucharía cualquier cosa, así que no tuve más remedio que sentarme allí y escuchar.

—Son alguien valioso para ti, alguien que no puede ser sustituido por nadie más. Para mí, tú eres esa persona.

—Aw, vamos, pero...

—Siempre te preguntas: «¿Por qué yo?». Pero es porque estabas ahí para mí en el lugar y el momento adecuados. El destino no significa

que hubiera alguien ahí fuera esperándome. El hecho de *conocerte* fue el destino.

Pensé que era ella la que intentaba explicarlo a posteriori. Claro que fue un milagro que me salvara de caerme del tejado. Pero estaba segura de que llegaría un día en que Mai se daría cuenta de que, después de todo, no era el destino. Sin embargo, por alguna razón, no me atrevía a decírselo. Tal vez... era porque quería pensar en Mai como esa persona especial.

—¿Entonces eso significa que crees que no puedo ser reemplazada por nadie más? —pregunté.

—Por supuesto que sí. No hay nadie en el mundo que pueda reemplazarte.

Desde luego se me ocurrían unas cuantas opciones, pero daba igual. Dudé antes de responder—: Bueno, yo aparte, tampoco creo que nadie pueda sustituirte.

—¿Eso es realmente cierto? —dijo.

Parecía un poco desesperada, así que le dije:

—Por supuesto. —No estaba hablando de su increíble aspecto o de ser la supedira o lo que fuera—. No hay otra chica en el mundo que pueda ser tan insistente en perseguirme.

Me quedé con eso porque me preocupaba un poco cuándo y si我真的 podría enamorarme de Mai de verdad. No es que fuera a

decírselo nunca. Olvídate de enamorarme: ya había tenido bastantes caídas del tejado, ¡muchas gracias!

—Gracias —dijo Mai—. Ahora me siento un poco mejor... Eres una persona muy amable, ¿lo sabías?

El susurro de Mai, carente de toda su contundencia habitual, viajó desde mi oído hasta derretirme el corazón. La sensación de distancia en una llamada telefónica era realmente peligrosa, me di cuenta.

Me apresuré a cambiar de tema.

—En realidad no —le recordé—. Soy igual que los demás. De todas formas, ¿qué hora es allí? ¿En qué andas ahora?

—Es mediodía. Voy a estar un rato a la espera, ya que por fin hemos terminado esta parte de la sesión hace unos minutos. Estuve mirando tu foto y sonriendo todo el tiempo.

—¿Cuándo conseguiste una foto mía? Me estás avergonzando.

—No te preocupes. Le dije a todo el mundo que eras mi novia, *ma chérie*, y todos me dijeron lo linda, *parfaite*, que eres.

—¡Ahora estoy aún más avergonzada! ¿Por qué hiciste eso? Espera, ¡y por qué les estabas enseñando mi foto?!

—Porque estoy orgullosa de mi novia.

—¡Amiga! ¡Amiga! —insistí.

—Entonces —dijo—, ¿hay alguna novedad por tu parte?

—Tienes que aprender a escuchar a una chica —suspiré.

Luego le conté que por primera vez salí a solas con Ajisai-san.

—Parecía muy interesada en jugar a este juego, así que vamos a ver si lo jugamos mañana en mi casa —alardeé en modo «je, je, bien por mí». Estaba tan emocionada por acaparar a Ajisai-san para mí solo durante dos días seguidos que no pensé en cómo Mai se tomaría la noticia.

—Santo cielo —dijo—. ¿A solas con ella? Qué interesante.

De repente su voz se había vuelto fría. Por qué había esperado hasta ahora para salir a solas con Ajisai-san, parecía preguntar. ¿No salíamos siempre en un grupo de cinco? Dudó un momento más antes de decir:

—Ya veo. Nunca pensé que fueras ese tipo de chica.

—¿Eh? ¿Qué clase de chica?

—¿En serio invitaste a otra chica a tu habitación cuando ya me tienes a mí? Cómo juegas con el corazón de una chica.

—¡Eh, escúchame bien! —grité—. ¡Ajisai-san es sólo una amiga!

—¡¿Eres una mujer malvada que me engaña en cuanto nos alejamos?!

—¡Estás teniendo un gran malentendido! —grité. No estaba segura de qué era exactamente lo que estaba malinterpretando, pero ¡qué más daba!—. ¡Da igual! No es como si fuéramos novias de verdad, así que, ¿no soy libre de salir con quien quiera?

—¿Por qué demonios estaba discutiendo este punto? Ahora sonaba como si *estuviéramos* saliendo.

—¡Bien! —dijo ella—. ¡Haz lo que quieras! Porque al fin y al cabo, ¡sólo somos amigas!

—¿No es lo que siempre hemos sido? ¡¿Por qué de repente te pones a lloriquear?! —¡En serio, no entendía a esta chica!—. De todos modos, te dije que no me besaras, ¡e igualmente lo seguiste haciendo! Tal vez sea hora de que pruebes de tu propia medicina y veas lo que se siente cuando tu pareja hace algo que tú no quieres.

—Has disfrutado, ¿verdad?

—¡Sólo en tu mente!

—¡Bien, como quieras! Encontraré a una chica súper guapa aquí y tendré una cita con ella, ¡así que ya está! —estalló Mai.

Uf. Me quedé sin palabras. Vi en la tele que Mai tenía cerca a toda una bandada de guapas modelos japonesas. Yo era una chica cualquiera que no podía compararse con ninguna de ellas. Sentía que mi propio complejo de inferioridad me hacía polvo.

Pero Mai estaba el doble de sorprendida que yo.

—No, no lo haré —dijo—. Lo siento. Era una broma... Estaba a punto de tirar por la borda mi orgullo por un comentario sarcástico. Espero algo mejor de mí misma...

—B-Bien. Entendido...

Exhalé un suspiro interno de alivio. *Espera, ¿qué? ¿Por qué suspiraba?*

—Ahora también deberías confesar —dijo Mai—. Estabas bromeando sobre salir con Ajisai, ¿verdad?

—¡No, esa era la verdad!

—¡Así que *eres* ese tipo de chica!

—¡Genial, otra vez la burra al trigo!

Y con eso, le colgué el teléfono, como si estuviéramos teniendo una pelea de verdad. Mai había empezado a comportarse de forma cada vez más extraña desde que nos dimos aquellos besos... A este paso, creía que cualquier día tendríamos una pelea aún mayor, o incluso una pelea que acabaría con nuestra relación. En serio, *sabía* que el romance era un negocio arriesgado. Si podía hacer que Mai perdiera la cabeza, ¡entonces debíamos dejarlo!

* * * * *

Para distraernos de un fin de semana escolar sin Mai y de todo el monótono aburrimiento derivado de nuestra desaparecida supedira, toda la clase empezó a hacer planes para salir a diestro y siniestro. Sin embargo, una persona destacó por encima de todas las demás en lo que se refiere a volverse especialmente loca: Kaho-chan, la fanática de Mai.

Gimoteó—: En seeerio, estoy taaaaan aburriiiida —se agarró la cabeza con las manos e hizo un berrinche en su mesa.

—Cálmate, mocosa de dieciséis años —la reprendió Satsuki—. Madre mía. ¿Qué tiene de bueno Mai?

Kaho-chan se incorporó y, de forma bastante inesperada, se lamentó:

—¡No lo entiendes! Tenemos mucha suerte de compartir clase con la supedira, porque es *literalmente* un regalo para la vista. Pero ahora estamos demasiado acostumbrados a tenerla cerca, ¿verdad?

A su lado, Ajisai-san sonrió y se llevó las manos a la espalda.

—Vamos. Creo que tenemos suerte de tenerla por aquí todos los días. ¿No crees, Rena-chan?

—S-Sí —dijo—. Definitivamente aumenta el valor de nuestros uniformes.

—¡No me refiero a eso! —Kaho-chan intentó rodear con sus brazos a Satsuki-san—. ¿Verdad, Saa-chan?

Satsuki-san se apartó de un salto.

—No puedo decir que esté de acuerdo —resopló—. Que Mai esté aquí o no apenas afecta a nuestro día a día en la escuela, ¿verdad? Después de todo, seguimos teniendo las mismas tareas diarias que hacer. En todo caso, es un alivio que ya no esté aquí siendo una molestia.

—Pero entonces, ¿cómo es que te ves tan sola cuando no tienes un rival cerca con el que competir todos los días?

Satsuki no tenía una buena respuesta para eso.

—¡Oye! ¡Deja de intentar golpearme con tu libro!

Mientras Kaho-chan provocaba la ira de Satsuki-san con sus comentarios innecesarios, Ajisai-san sonreía divertida y observaba sus payasadas. Sentía que faltaba algo cuando Mai no estaba, como escuchar música con un auricular muerto, pero bueno, al menos las cosas estaban tranquilas. Podía vivir mi vida tranquila y normal en la secundaria sin nada que me alterara el corazón... (Me había vuelto a disculpar con Shimizu-kun y Fujimura-kun y les había dado refrescos como agradecimiento. Esos dos eran tan amables).

... Espera un minuto. ¡¿Qué?! ¡¿Se me acababan los MP porque estaba tan nerviosa por tener a Mai cerca?!

Y así, llegué al final de la jornada escolar. Me reí para mis adentros. Hoy era el día en que Ajisai-san y yo teníamos planes para salir juntas.

—Vamos a casa, Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—¡Vamos! ¡Con mucho gusto!

Después de Mai, Ajisai-san era la segunda amiga a la que había invitado a casa sólo en ese mes. ¿Pasando página en la secundaria? Sí, por favor. Había pasado todo el libro.

Ahuyenté a la mini-Mai de mi cabeza que me fulminaba con la mirada y gritaba: «¡Así que tú eres ese tipo de chica!» y me puse en

marcha, codo con codo con Ajisai-san. El viaje en tren a casa fue una auténtica delicia. Incluso mantuvimos una conversación durante todo el trayecto sin ninguna pausa incómoda, aunque eso se debió simplemente a que Ajisai-san tenía unos poderes de comunicación hercúleos. *No te equivoques, Amaori Renako*, me recordé a mí misma.

Llegamos a casa: ¡bienvenidas dentro y gracias por venir! En cuanto abrí la puerta, me encontré con mi hermana pequeña. Siempre llegaba tarde a casa porque tenía que entrenar en el club de bádminton, pero, para mi mala suerte, ¡hoy estaba en casa! Pero bueno, no me importó.

Sonreí mientras presumía de Ajisai-san.

—Ya estoy de vuelta —dije, dándole a mi cabello un pequeño revoloteo, *flip*, engreído—. Ah, y hoy traje a una amiga.

Tal y como esperaba, mi hermana dio un respingo y emitió una voz desde algún lugar cercano a su médula espinal que decía—: ¡Santo cielo! ¡Una chica linda!

—Encantada de conocerte —dijo Ajisai-san—. ¿Eres la hermana pequeña de Rena-chan? Gracias por llamarme linda.

La sonrisa de Ajisai-san podía encantar a cualquiera, incluso a mi hermana. Bueno, eso es porque ella era mi amiga. *Mi amiga*.

—¡Oh, sí! —dijo mi hermana—. Lo siento, eso fue grosero, y se me escapó totalmente. Um, gracias por estar siempre pendiente de mi

hermana, aunque no tenga cualidades que la rediman y sea la viva imagen de la mediocridad.

Aparte de ese comentario final tan innecesario, mi hermana hizo una presentación impecable. Así es la gente extrovertida, deportiva y alegre.

—Ahora vamos a pasar el rato en mi habitación, así que no nos molestes —le dije. (*Flip, flip*).

—Oh, Ajisai-san —intervino mi hermana—, ¿más tarde me puedes decir tu correo electrónico más tarde?

—Claro que sí.

—¡Eh! —dije—. ¡Ella está aquí para pasar el rato *conmigo*, muchas gracias!

Maldita sea. No podía bajar la guardia ni siquiera con mi propia hermana. Se alejó corriendo, observada por mí con el ceño fruncido y una sonrisa angelical por Ajisai-san.

—Se nota que es tu hermana, Renako-chan. Ella es realmente inteligente, a diferencia de los niños. Ya sabes, con eso de llamarla linda. —Ajisai-san soltó una risita.

—Creo que ella y yo tenemos gustos similares... ¡Espera, eh, no importa!

Para disimular ese desliz verbal, la hice pasar a mi dormitorio.

—Bien, ¿a qué juego quieres jugar? —le pregunté.

—Oh, wow —dijo ella—. Tienes un montón. Es mucho más de lo que tenemos en nuestra casa.

—¿Tú crees? ¿No son tantos como tiene todo el mundo? —La razón por la que tenía tantos juegos era gracias a esa fase de la escuela media en la que no hacía literalmente nada, excepto encerrarme en mi habitación a jugar a videojuegos.

Ah, mirar a mi lado y ver a Ajisai-san sentada en mi habitación... Qué dicha. No, espera, no era el momento adecuado para mirarla y estremecerme de admiración. Ella diría algo como: «¿Qué estás mirando? Asco». ¡No, pero sabía que Ajisai-san nunca diría algo así!

—Vamos a jugar a éste —dijo—. Tenía ganas de verlo. —Pero el disco que tenía en la mano no era el que habíamos visto ayer en el cartel. Era el que había jugado con Mai hace un tiempo...

En mi mente Mini-Mai me volvió a reprender. Pero había una sonriente Ajisai-san justo delante de mí. Sí... ¡Sí! ¡Mira, Mai y yo también habíamos jugado a ese juego de lucha! Y además, ¡siempre podía compensarla y volver a jugar este juego con Mai!

—¡Claro! —grité—. ¡Hagámoslo!

Al igual que la vez que Mai había venido a jugar, nos sentamos una al lado de la otra frente al televisor.

—Debería advertirte de antemano —dijo—, no soy tan buena en los juegos, así que lo siento si soy un lastre.

—No te preocupes por nada —le dije—. ¡Yo te cuidaré! No dejaré que nada toque ni un cabello de tu cabeza, ¡y volaré en pedazos a todos los enemigos antes de que puedas verlos!

—¿Eso significa que no podré hacer nada?

Vaya. Me había dejado llevar un poco, ¿eh?

—En ese caso —dije—, les bajaré el HP para que puedas eliminarlos de un solo golpe.

—Vamos, seamos normales al respecto.

Riendo, golpeó su hombro contra el mío. *¡Eep! Contacto corporal...* Y olía bien...

—Bien —dije—. Así es como funcionan los juegos con amigos, ¿verdad? Ser normal es lo mejor, ser normal... —Pero, ¿qué era lo normal? Nunca había jugado con nadie más que con Mai.

Estaba tan nerviosa que empecé a sudar a chorros, incluso con sólo agarrar el control. Me quedé helada cuando empezamos a jugar. Pero mis juegos eran tan naturales para mí que volví a mi estado normal y empecé a jugar sin problemas cuando...

Ajisai-san chilló. Me sobresalté.

—Vaya, qué vergüenza —dijo—. Grité muy fuerte. —Agitando las manos frenéticamente delante de su cara, sonrió para ocultar lo roja que tenía la cara. No había manera de que pudiera mantener la calma... mirando atónita su linda cara de perfil...

Cuando jugaba con Mai, le gustaba mucho el juego de rol del escuadrón de guardabosques—: Detecto un enemigo delante. Muy bien, cúbreste. Yo iré al frente. —Espera, ¿qué estaba haciendo? ¡No podía estar pensando en otra chica cuando estaba con Ajisai-san!

—Realmente estás arrasando en este juego —dijo Ajisai-san—. ¿Tienes memorizados los puntos de aparición de los enemigos?

—Aw, no, son sólo suposiciones afortunadas. —Más bien las había memorizado todas *accidentalmente*...

—Eres genial, Rena-chan.

—¿Eh? ¿Te refieres al personaje que estoy usando? Sí, es genial.

¡Cuidado, cuidado! Casi acababa de malinterpretar horriblemente.

—No, me refería a que es genial lo buena que eres con los videojuegos —dijo ella—. Eres increíble.

¿Pensó que mis habilidades de jugadora eran geniales? Vaya, no entendía los valores de Ajisai-san.

—Eh, Rena-chan —dijo—, ¿la próxima vez quieres ir a mi casa?

—Sí, me encantaría.

—¿En serio? Oh, bien.

Menos mal que encerrarme en mi habitación y jugar a videojuegos todo el día hacía que Ajisai-san quisiera mi compañía.

—Mis hermanos pequeños se van a poner muy contentos cuando se enteren de que viene a jugar alguien a quien se le dan bien los juegos —prosiguió—. Vas a ser un éxito con ellos.

En ese caso, lo decía en serio. Pero teniendo en cuenta que Ajisai-san era una hermana mayor de corazón, tal vez esto era algo bueno. A los hermanos pequeños de Ajisai-san les gustaban las personas que eran buenas en los juegos, ¿eh?

—Oye, eh —empecé—, pregunto sólo por información, pero ¿qué hace falta para que te guste alguien?

—¿Eh? —dijo ella—. ¿Qué, parezco que tengo estándares súper altos?

—No, no me refería a eso. Sólo, ya sabes, pregunto por curiosidad.

Hicimos una breve pausa en un punto de guardado y, cuando dejé el control, Ajisai-san hizo lo mismo y levantó la vista.

—Para ser sincera —dijo—, en realidad no tengo un tipo. Creo que estaría bien estar con alguien con quien fuera divertido pasar el rato, pero no es como mi colina en la que morir o algo así. Oh, si tuviera que decir, entonces supongo que tal vez alguien con quien me pueda sentir segura, ¿sabes? No creo que me gusten mucho esas personas asustadizas que dicen: «Oye, te vienes conmigo».

—Sé lo que quieras decir —dije—. Gente aterradora como Oduka-san.

—No, Mai-chan es buena. Todas las chicas de nuestro grupo son buenas chicas.

—¡Uf, me estás matando con esa visión de hermana mayor! —gemí. Imagínate llamar chicas a Mai o a Satsuki-san. En serio, ¿era Ajisai-san un ser divino enviado a la Tierra para vigilar las buenas acciones de la humanidad?

—Ooh —dijo ella—. ¿Ahora mismo te gusta alguien?

—¿Qué? ¿N-No...?

—Es elemental —explicó Ajisai Holmes, con los brazos cruzados sobre el pecho—. Según mi experiencia, cuando alguien empieza a preguntar por la vida amorosa de otra persona, significa que le gusta o que ya está enamorada de otra.

Espera, pero.

—Por esa lógica —señalé—, ¿no significa eso que me gustas?

—Ciento —dijo ella—. Espera, ¿es eso? —Se tapó la boca con las manos y se sonró.

—¡No, no así! —grité.

—Ooh, ahora lo veo. Vaya, mes asustaste. —Soltó una risita—. Estaba pensando que es la primera vez que una amiga me dice que le gusto.

—¡¿Pero no así?! Bien, no importa, pero lo que quiero decir es que no. —Intenté frenéticamente negar la acusación, incluso poniéndome

en pie. ¡¿Pero toda esta desesperación estaba teniendo el efecto contrario?!

Ajisai-san me miró mientras yo entraba en pánico.

—Ah —dijo—. ¿No? Qué pena.

—Lo siento... —Volví a sentarme.

Ugh, mi cara estaba toda caliente. Y por alguna razón Ajisai-san parecía divertida.

—Por casualidad —le pregunté—, ¿te diviertes jugando conmigo?

—Uy, ¿se nota?

—¡Eh! —grité.

Cuando me dirigí hacia ella, Ajisai-san cayó al suelo con un «¡Eeek!». Me miró desde donde había caído, con el cabello revuelto. Su aspecto era bastante sexy. Oh-oh. ¡Había cambiado al modo ángel caído, tentadora de la humanidad! ¡Manipulándome con la oscuridad y la luz a su vez! Pero, teniendo en cuenta que era Ajisai-san quien manipulaba, no pensé que me importara... Era culpa de Mai que me hubiera convertido en el tipo de chica que pensaba ese tipo de imbecilidades sobre sus amigas, ¿no? ¡Qué vulgar soy! ¡Mai realmente me había cambiado!

—Urgh, lo siento, Ajisai-san —dije.

—No pasa nada —me dijo—. Te perdonó, aunque no sé por qué.

—Hizo un símbolo con las manos. De repente sentí el impulso

irrefrenable de lanzarme sobre ella para abrazarla, pero sabía perfectamente que esa idea era producto de la manipulación de Mai y me contuve.

Justo entonces, sonó el timbre de la puerta. Empecé a girarme para mirar, pero entonces recordé que mi hermana estaba en casa y se encargaría de ello, así que me volví hacia Ajisai-san.

—¿No tienes que abrir la puerta? —preguntó.

—Está bien —dijo—. Mi hermana se encargará.

Ajisai-san se arregló el cabello y yo pensé con alegría en lo linda que era.

Entonces un salvaje estruendo de pasos se dirigió hacia mi habitación.

—H-Hey, ¿qué está pasando? —pregunté, y la puerta se abrió de golpe. Di un respingo y me giré al oír el ruido, y allí estaba mi hermana, aún más sorprendida que yo.

—Onee-chan... —dijo ella.

—¿Q-Qué?

—Hay una actriz de Hollywood en la entrada.

Me pellizqué el puente de la nariz. Tenía que ser Mai.

Sí. Era Mai.

Tenía un terrible presentimiento, así que hice que Ajisai-san me esperara en mi habitación y dejé a mi hermana atrás para que le hiciera compañía. Sinceramente, me preguntaba hasta qué punto había sido inteligente por mi parte dejarlas a las dos solas allí, pero ahora no era el momento de sacar ese tema.

Mai estaba en la puerta con una enorme sonrisa en la cara.

—Hola, cariño —dijo. Llevaba un traje fino que dejaba ver hasta el último detalle de su imponente figura, tacones altos y unas gafas de sol de gran tamaño sobre la frente, que le daban un aspecto de actriz de Hollywood. Para rematar, llevaba un ramo de flores en los brazos. Más específicamente eran rosas rojas. Le sentaban demasiado bien...

—¿P-Por qué estás aquí? —tartamudeó.

—Bueno, verás —dijo—, el trabajo terminó pronto. Pensaba hacer un poco de turismo antes de irme, pero lo dejé para volver a casa un poco antes de lo previsto.

—¡¿Pero por qué?!

Se rio entre dientes.

—¿De verdad quieres que te diga por qué? Porque te he echado de menos, claro.

—Y por no mencionar —añadí—, que llevas el pelo suelto.

Mai extendió ambos brazos para abrazarme, pero la detuve. Alto, alto. Ahora tenía que mantener la línea de defensa en mi puerta como si mi vida dependiera de ello.

—H-Hey, vamos —le recordé—, ahora no es un buen momento. ¿No te lo dije? Hoy invité a Ajisai-san a pasar el rato.

—Perfecto —dijo ella—. Así podremos pasar el rato todas juntas.

—¿Lo dices en serio?

Le pasó las flores a una persona que parecía el chófer de su limusina, que las tomó y se marchó. El enfoque de las cosas de esta chica era simplemente increíble.

Bueno, teniendo en cuenta que había venido hasta aquí para pasar el rato, no podía rechazarla en la puerta. Así que, en contra de mi buen juicio, dejé entrar a Mai.

Cuando volvimos a mi habitación, Ajisai-san se llevó el susto de su vida.

—¿Eh? ¡¿Mai-chan?! —gritó.

—Hola, Ajisai —llamó Mai—. Terminé mi trabajo, así que pensé en pasarme un rato.

Sonrió a mi hermana, que estaba sentada rígida y congelada en un rincón.

—¿Y quién eres tú? —preguntó Mai—. ¿La encantadora hermana pequeña de Renako? Es un placer conocerte. Me llamo Oduka Mai.

—¿Encantadora? —repitió mi hermana—. Espera, ¿quién eres? ¿La Reina Isabel? —Estrechó la mano de Mai, totalmente desconcertada. Cuando Mai la soltó, mi hermana se miró la mano como si no pudiera creer lo que estaba ocurriendo.

—Hey —le dije a Mai—. No vayas a tratar de encantar a mi hermana.

—¿Qué quieres decir con encantarla? Me estabas observando, ¿no? —dijo ella—. Todo lo que hice fue presentármelo.

Ajisai-san se rio.

—Claro, pero puede que te hayas pasado un poco. Pero lo entiendo. Yo también me quedé muy sorprendida la primera vez que te vi, Mai-chan. Tienes la cara tan pequeña que me preguntaba si tendrías cráneo.

Mi hermana levantó la cabeza cuando empezamos a ir de un lado a otro como siempre.

—E-Espera, ¿en serio eres amiga de Onee-chan? —gritó.

—Oh, sí —dijo Mai—. Nos llevamos bastante bien, cosa que agradezco.

—¿Huh? ¡¿Huuuh?! —Una vez más, parecía completamente atónita. *Eh, ¡deja de mirar a tu alrededor!* Pensé. *No hay ninguna cámara oculta.* Además, yo era la persona a la que Mai invitó a salir, así que, si alguien, ¡yo tenía más derecho a cuestionar lo que estaba pasando aquí!

¿Qué se suponía que tenía que hacer? Mi hermana no daba señales de irse; mientras tanto, a mi derecha estaba sentada la angelical Ajisai-san, y a mi izquierda, la bellísima Srta. Supedira Mai. Intercalada entre las dos, empecé a oír misteriosas voces susurrantes. Una, una voz acusadora de Ajisai-san, siseaba: *Eh, se supone que éste es nuestro tiempo juntas, ¿qué hace Mai aquí?* La otra, la voz sensata de Mai, decía: *Los que engañan deben ser castigados.* ¡¿Cómo había acabado yo incriminada como una inútil que jugaba doble?! ¡¿No éramos todas amigas?!

Mentalmente, apoyé la cabeza en las manos, desesperada. Físicamente, llamé desesperadamente a mi hermana—: Oye, ¿quieres jugar a un juego con nosotras? Vamos.

—¡¿Eh?! Sí, me encantaría. —Era la primera vez que oía a mi hermana sonar tan feliz y educada cuando me hablaba.

Así que Ajisai-san, Mai, mi hermana y yo nos dispusimos a jugar juntas a un videojuego. Supuse que si teníamos muchos testigos, Mai no haría ninguna travesura. Nadie ha oído hablar de un hombre lobo diurno, ¿verdad?

Cambiamos a una partida de cuatro jugadores, un brawler de ritmo rápido. Ah, esto era tan divertido... Qué buena manera de despejarme... Espera, ¿por qué Mai era tan buena en esto? Creía que era la primera vez que jugaba. Gah, ¿qué le pasaba a esa chica? ¡Estaba arrasando!

Estábamos tan absortas en el juego que cuando Ajisai-san sacó su teléfono para ver la hora, dijo:

—¡Oh! Lo siento, pero ya se está haciendo tarde. Tengo que recoger a mis hermanos del entrenamiento, así que me voy. Ustedes sigan divirtiéndose.

Se levantó haciendo una pose de disculpa, y yo medio me levanté.

—En ese caso —dijo—, déjame acompañarte a la...

Mi hermana me agarró la muñeca con fuerza. Sus ojos me suplicaban, rogándome fervientemente: «¡No me dejes aquí sola con Mai-san!». *Te comprendo, ¡pero aun así!*

—Eh, Oduka-san —le pregunté—, ya que estoy ¿por qué no también te acompañó a la estación? —Le dediqué una sonrisa forzada, pero Mai fingió no darse cuenta.

—Oh, lo siento —dijo ella—. Ya avisé para que vengan a recoger a una hora determinada. No es hasta dentro de hora y media. No te importa si me quedo tanto tiempo, ¿verdad?

¿Quién dijo que ella podía decidir sobre eso? Pero antes de que pudiera decir nada, mi hermana se inclinó.

—¡Por favor! —gritó—. ¡Ajisai-senpai, por favor déjame acompañarte a la estación! —¡Vaya, esa pequeña...!—. Vamos, vamos, Ajisai-senpai.

—Huh, ¿estás segura? —preguntó Ajisai-san.

—Ajá. Realmente me gustaría seguir hablando contigo, así que...

Ajisai-san soltó una risita.

—¿De verdad? Me alegra oír eso. Bien, entonces te mimaré un montón. Rena-chan, gracias por invitarme hoy. Me lo he pasé muy bien. ¡Nos vemos en la escuela, Mai-chan!

Entonces mi hermana secuestró a Ajisai-san... Pero ella era mía. ¡Mía, te digo...!

En cuanto se fueron, mi hermana abrió la puerta y volvió a asomar la cabeza.

—U-Um —tartamudeó—. ¡Hasta luego, Oduka-senpai!

—Ajá. Hasta luego —dijo Mai.

Mi cruel hermana cerró la puerta de un portazo. Luego todo fue silencio, un silencio tan denso que me dolían los oídos.

—B-Bueno, sigamos jugando —dije—. ¡Vamos, Mai, nunca me ganarás!

En cuanto tomé el control, me agarró por detrás. Chillé de asombro.

—¿Por qué gritaste? —preguntó.

—¡Porque te moviste muy rápido! —grité—. ¡Loba lasciva! ¡Mujer lobo! ¡Haré que te cuelguen!

—Pero volví a casa un día antes sólo por ti —dijo.

—¡Sólo para ti, querrás decir!

Las manos de Mai se crisparon.

—Sí —admitió—. Sí, es el caso. Aunque diga que es para ti, lo que estoy haciendo ahora es en gran medida para mí. Puedes ver a través de toda mi desdicha, ¿verdad?

Suspiró justo detrás de mí oreja y me estremecí, con la respiración entrecortada.

—Entonces supongo que simplemente tendré que compensarte —dijo.

—¿Eh?

Me puso la mano en la mejilla y de repente tiró de mí hacia ella. Con la cabeza así girada, me lanzó una lluvia de besos como un aguacero pasajero. Me había cautivado de golpe. Cada parte de mi cuerpo se llenaba de Maicidad.

Por reflejo, la aparté de un empujón.

—H-Hey, vamos —dije—. Para ya. —Me limpié la boca con el dorso de la mano y la fulminé con la mirada.

Mamá y papá aún no estaban de camino a casa, y mi hermana no volvería de llevar a Ajisai-san a la estación hasta dentro de un rato. Por el momento, Mai y yo éramos las únicas dos personas en toda la casa.

Mai se llevó la mano al pecho como un personaje de teatro y bajó los ojos.

—Ardo de celos —recitó—. ¡Pensar que yo pudiera albergar tales sentimientos por Ajisai-san! En efecto, como me dijiste, amar a otro puede implicar algo más que las cosas bellas.

—Oh vamos, celos... quiero decir, ¿por qué? No soy nada especial, sólo...

—Pero tú eres la chica que amo —dijo. Me sujetó la muñeca. Pude ver en sus ojos cuánto ansiaba abrazarme, y eso me mareó.

—No te entiendo en absoluto —dije—. Hay chicas mucho, mucho más agradables por ahí, ¿no? Como Ajisai-san.

Mai extendió los brazos y me envolvió en un suave abrazo.

—Me gustas, Renako —me dijo.

—H-Hey, en serio... Vamos, Mai, te estoy diciendo que pares.

Desde la primera vez que Mai me abrazó con fuerza —debe hacer ya tres semanas—, empecé a ver a Mai bajo una luz nueva y extraña.

—Eres tan suave —dijo—. Y hueles bien.

—¡Mira, me estás avergonzando!

Esto era completamente diferente a la vez que Ajisai-san me había tomado de la mano. Las caricias de Mai me transmitían sus sentimientos de forma mucho más directa: un flujo de su agrado por mí, de su gusto por mí, de su fascinación por mí, que se precipitaba dentro de mí. Era la misma sensación otra vez. Tragada por la corriente turbia de su amor, sentí que no podía respirar.

—H-Hey, Mai —dije—. Te veo como una amiga...

—Pero ahora somos novias —dijo ella—. Eso es según las reglas que acordamos, ¿verdad?

Sus labios se arrastraron sobre mi oreja. La sentí toda mojada. Un escalofrío me recorrió la espina dorsal y dije—: Eep.

—Las citas, el matrimonio, etc., todo es igual. Se trata de que las dos personas lleguen a un acuerdo. No hay que tener miedo de lo que piensen los demás.

—Pero si soy yo la que te dice que no —protesté. Ya estaba otra vez decidiendo por los sentimientos de los demás. Esta maldita chica, te digo...

Intenté darle una palmada en la espalda, pero no había fuerza en mis manos, y acabó saliendo como una caricia, rogándole que me diera más. ¡Pero no! No, ¡no era eso lo que quería decir!

—Quiero tener cada parte de ti, Renako —dijo.

—¿Cada parte de mí?

Los labios de Mai bajaron desde mi oreja hasta la nuca y luego hasta la clavícula. Mi cuerpo seguía reaccionando como si jugara conmigo, apenas haciéndome cosquillas en la planta de los pies.

—Mai, eso hace cosquillas —protesté.

—Tu piel sabe tan dulce, Renako.

—¡¿Por qué me estás lamiendo?! ¡¿Por qué demonios dices eso?!

Mai no respondió, sino que fue más allá y empezó a desabrocharme la camisa del uniforme.

—¡¿Qu... estás intentando cambiarme de ropa?! —grité—. ¿Qué, te parece raro que siga llevando el uniforme aunque esté en casa? Bien, te entiendo, ¡pero puedo cambiarme sola! No hace falta que hagas eso.

—Renako.

Con la cinta desabrochada, me quitó la camisa exterior, me levantó la camiseta interior y reveló, naturalmente, mi ropa interior: mi sujetador azul marino totalmente a la vista.

—H-Hey, vamos, Mai —me quejé.

—Te amo —dijo.

Sus ojos, eternamente tranquilos, centelleaban como todas las estrellas del cielo nocturno, y su belleza me cortó involuntariamente la respiración. Me empujó hacia la alfombra y me miró desde arriba. Su brillante cabello dorado colgaba a mi alrededor como el encaje de una cama con dosel.

—Mai... —respiré.

Ella se sentó a horcajadas sobre mi estómago, pero no podía sentir su peso en absoluto. Era prácticamente tan ligera como una pluma, casi como si no fuera una persona real. Mientras estaba tumbada debajo de ella y la miraba, tuve un pensamiento: esta chica era realmente preciosa... Cuando tenía este aspecto, pensé que incluso si se ensañaba conmigo, saldría de allí con una experiencia de la que cualquier otra

persona presumiría, porque habría sido con Oduka Mai, de entre todas las personas.

—Te lo voy a quitar —dijo.

—N-No, sigo diciéndote que no lo hagas —dije.

Sus pálidos dedos se deslizaron en mi escote.

—Todavía no estoy preparada, no contigo, no para este tipo de cosas.

—Todo el tiempo he querido hacer esto contigo —dijo.

—Ya lo sé —le dije—. Lo escribiste todo en esa lista.

Mi cuerpo era como una exhibición de lujuria. No, realmente no era el momento adecuado para decir eso.

Su otra mano bajó y empezó a subirme la falda. *¡Eeep!*

—¿Por quéquieres tocar ahí? ¿No somos las dos chicas?

—No lo sé —me dijo. Sus ojos estaban encendidos de pasión mientras me miraba fijamente—. Sólo sé que ahora mismo quiero sentir el calor de tu cuerpo.

Me acunó la mejilla con la mano. No era el tacto en sí lo que me desagradaba. En realidad, la sensación de su piel contra la mía era agradable. Pero pensé que si me inclinaba hacia ella y quería más de ese tacto, entonces *seguro* que se hundiría mi última oportunidad de ser amiga de Mai.

Hice retroceder a Mai con un empujón del pie.

—No —insistí.

—Oh, tus piernas, Renako —suspiró—. Tan suaves, y con una sensación carnosa tan encantadora al tacto.

—¡¿Me estás llamando gorda?! Quiero decir, sé que no soy una ramita como tú, ¡pero aun así!

—En ti —dijo—, me encanta.

—Sigues diciendo eso como si fuera tan simple. Que te gusto, que me quieres...

—Y siempre lo digo en serio.

Ahora que lo pienso, una vez me propuso matrimonio cuando se presentó la oportunidad. ¿Me estaba diciendo que *hablaba* en serio?

Luego declaró—: Quiero que seamos novias de verdad.

Por supuesto, una declaración así, hecha cuando estábamos cara a cara, me hizo mucho daño.

... Sabes, Mai no era tan mala. Si dejaba que esto pasara y dejaba que me amara, sería una chica cambiada, ¿no? Y de todos modos, ¿era posible que me convirtiera en la persona que quería ser?

Pero me di cuenta de que eso no sería más que un cambio de circunstancias. No tendría nada que ver con que yo cambiara por mi propio esfuerzo. Por eso me decidí. Decidí no tomar la mano de Mai y negué con la cabeza.

—Lo siento —dije—. Todavía no estoy lista para esto.

Sólo quedaba una semana de junio. Quería pensarla detenidamente y tomar la decisión por mi cuenta. Mai sería comprensiva, ¿no? Al fin y al cabo, era mi mejor amiga.

—¿Verdad, Mai? —dije—. ¿Mai?

¿Eh? ¿Dónde estaba mirando?

—Um —dije. Me miraba más allá de la falda levantada y se fijaba en mi ropa interior.

—¡Renako! —gritó.

—¡¿Eh?! ¡¿Q-Qué pasa?!

Inmediatamente se abalanzó sobre ella.

—¡T-Tienes que estar bromeando! —grité.

—¡Te amo! —le grité.

—¡Ya me viste desnuda! ¿Cómo es que ver mi ropa interior te pone tan nerviosa?

—¿De qué estás hablando? Si fueras cualquier otra persona, simplemente te diría que practicaras un poco de modestia. Pero la ropa interior de la chica de la que enamoré es un caso especial.

—¡¿Qué demonios estás diciendo?! ¡Eres tan asquerosa! ¡La supedira de la escuela es una pervertida!

¡Me inmovilizó completamente y empezó a intentar meter sus zarpas en mi ropa interior!

—No te preocunes, Renako —dijo—. Seré amable. Ah, sí, hoy será un aniversario especial para nosotras. —Soltó una risita—. Cómo te amo, Renako.

—¡Noooo!

Sus ojos se reflejaban locura sin destilar y ya no entendía nada de lo que le decía. A este paso, perdería mi virginidad con ella, ¡aunque no tenía ni idea de cómo funcionaba eso con dos chicas!

—H-Hey —grité—. ¡Saca tu cabeza de mi falda! ¡No me abras las piernas! ¡Deja de quitarme la ropa interior!

—Te amo —repitió.

—¡Ahora *no es* el momento de decir eso! Eh, ¿dónde me estás tocando? ¡E-Eep! ¡No, es malditamente imposible que me toques ahí! ¡No! ¡No! ¡Eso está completamente fuera de los límites! ¡Aaack! ¡Para, idiota!

Justo entonces. Mi puerta se abrió.

—¡Mai-san, Onee-chan, estoy en casa!

Entró mi hermana, con una sonrisa de felicidad.

Yo: ropa interior bajada hasta las rodillas, lágrimas en los ojos, inmovilizada en el suelo. Mai: su cara enterrada en mi falda. Mi hermana: paralizada por el shock, la sonrisa aún congelada en su rostro.

Las tres nos miramos sin decir nada. Entonces mi hermana nos cerró la puerta de un portazo.

Mai se incorporó lentamente y se aclaró la garganta con una pequeña tos.

—Mis disculpas, Renako —dijo—. Me dejé llevar un poco.

Mi mano se estiró por sí sola y golpeeé la mejilla de Mai con una bofetada seca y sonora.

—¡Eres lo peor! —le grité—. ¡Idiota! Ella lo vio todo, ¿verdad? ¡Por eso te decía que pararas! ¡Eres una idiota, una grandísima idiota!

Mai guardó silencio.

—¡Sabía que ser novias sería horrible! ¡Vamos, fuera de aquí!

Mai se llevó una mano a la mejilla donde la había golpeado y apartó la mirada, con los ojos nublados.

Se levantó y sólo murmuró—: Bien. Lo siento.

Y así, había echado a Mai de mi habitación.

Cuando me quedé sola, me acurruqué miserablemente en la cama, abrazándome las rodillas.

—Esto es lo peor —murmuré—. Ojalá hubiera hecho un mejor trabajo diciéndole que no.

Pero no lo había hecho, y no era por alguna razón como tener miedo de perder a una amiga en el proceso. Todo el tiempo que Ajisai-san estuvo aquí, no dejé de pensar en Mai, pero una vez que Mai realmente apareció, no había tenido ni un segundo pensamiento sobre Ajisai-san. Incluso hubo un breve instante en el que pensé que no sería tan malo dejarme llevar por la corriente y dejar que sucediera. ¿Significaba eso que tal vez, sólo tal vez, realmente estaba enamorado de M... no, no, oh, no, eso no, a menos que...

—Puede que sea una piedra en mi zapato —admití para mis adentros.

Entonces llamaron a la puerta.

—Onee-chan —llamó la persona al otro lado.

Gemí. Era la voz de mi hermana. ¡Todavía no estaba fuera de peligro! No sólo mi hermana había pillado a alguien intentando hacerlo conmigo, sino que ese alguien era otra chica, nada menos. ¿Qué demonios se suponía que tenía que decirle a mi hermana?

Por el momento, decidí envolverme completamente la cabeza con mi fiel manta. Oh, manta, fuiste mi única y verdadera amiga hasta el final... Lo último que quería ahora era ver la cara de mi hermana.

Oí el chirrido de la puerta al abrirse.

—Um, hey... —dijo mi hermana.

—La hermana con la que intenta comunicarse no está disponible —le dije—. Por favor deje su mensaje después del tono, *piii*.

Mientras estaba allí tumbado fingiendo estar inconsciente —un ejercicio inútil—, mi hermana me lanzó una pregunta con toda la fuerza de una bola de hierro lanzada a 160 kilómetros por hora.

—Onee-chan, ¿qué tipo de relación tienen tú y Mai-san?

Tenía ganas de vomitar. Teniendo en cuenta que ella lo había visto todo, ¿qué posibilidades tenía de negarlo? Estaba acabada.

—Bueno... —dije—. Exactamente lo que parecía.

—Ajá...

¿Qué sentido tenía que la gente tuviera sentimientos? Me preguntaba por qué había cometido el error de nacer como persona.

Pero entonces mi hermana dejó escapar un suspiro de admiración.

—Increíble —respiró—. ¡Vaya, esto es increíble!

—¿Eh? —Saqué un ojo de debajo de la manta y me encontré con la cara de mi hermana, que brillaba de emoción.

—¿Tú y *Mai-san*? —preguntó—. ¿Cómo te las arreglaste para hacer eso, Onee-chan?

¿Por qué demonios me miraba así? ¿A qué demonios venía esa cara?

—U-Um, uh... —tartamudeé—. Como que ella simplemente, eh, se enamoró de mí...

—¡¿De *ti*?! ¿Pero por qué?

—Eso es lo que me gustaría saber.

¿Estaba escuchando cosas, o lo de la voz de mi hermana era... respeto? Eso era respeto, ¿verdad? ¿Ahora mi hermanita malcriada realmente me admiraba?

—Increíble —repitió—. Siempre pensé que te engañaría algún perdedor y que yo acabaría con un cuñado horrible. ¡Pero tener a Mai-san como cuñada! ¡Esto cambia las reglas del juego! ¡Un home run!

Otra vez con los comentarios innecesarios, ¿eh? Y oye, no importaba que me mirara con una expresión tan esperanzadora, porque... *Hermana, sabes que Onee-chan y Mai no se van a casar, verdad?*

Para escapar de las acosadoras preguntas de mi hermana, hui al seguro refugio del baño después de cenar. Cuando por fin estuve sola, respiré aliviada.

Sin embargo, mi corazón no se calmaba, porque no podía olvidar la expresión desconsolada de Mai. Me había puesto nerviosa y la había abofeteado... A ver, bueno, creía que eso estaba permitido. Aun así, cuando consideré el hecho de que había levantado una mano contra mi amiga, me dolió el pecho. Más importante aún, cuando la abofeteé, parecía tan sola como una niña abandonada. Por alguna razón... me sentí culpable. Mai había dicho que había venido sólo para verme, pero

luego se fue con tan mala nota. Bueno, sí, porque se había dejado llevar, y yo le había dicho que parara antes de explotar...

¡Uf, lo que sea! Mis pensamientos giraban en círculos. Incluso en los mejores momentos, seguía siendo pésima para descifrar las interacciones humanas, y este no era el mejor de los momentos.

—Hasta que se me ocurra algo mejor —suspiré—, supongo que debo disculparme.

En cuanto saliera del baño, le enviaría un mensa... no, la llama... no. Sacudí la cabeza.

—Tengo que decírselo en persona.

Suspiré profundamente. Todas estas molestias habían surgido porque éramos novias. Los celos, las cosas que me había hecho, la pérdida de confianza en mí misma cuando me comparaba con otra persona, la soledad cuando la echaba de menos, el no querer que me odiara si la rechazaba... En serio, las citas eran una auténtico molestia.

—Mai... —murmuré para mis adentros. Me dolía el corazón—. Mai, pedazo de mierda.

Todo fue culpa suya por invitarme a salir. Fue entonces cuando todo se jodió. Si hubiéramos seguido siendo amigas en la azotea, todo habría estado en paz. Pero ahora me había convertido en alguien que se excitaba tanto con otras chicas que interfería con mi vida social. Diablos, por todo eso, una sola bofetada fue ser bastante amable.

—Maldita sea, Mai —gemí.

Hasta mi corazón quería que dejara de pensar y reconociera esto por lo que ya era. Sacudí la cabeza con decisión.

—En cualquier caso, es culpa mía por abofetearla. Pero eso es todo.

De todos modos, no había forma de que se lo dijera. Tal vez había algunas ventajas de ser novias, seguro. Y tal vez, sólo tal vez, estaba sintiendo algo por ella. Pero no podía decírselo.

Volví a suspirar.

—Mai, te lo juro por todo lo bueno en el mundo... —Me puse una mano en el pecho—. Qué vas a acabar siendo mi amiga.

Me toqué los labios. Todavía podía sentir un rastro de los sentimientos de Mai aferrándose a ellos.

CAPÍTULO 4:

¡Sabía Que Era Malditamente Imposible, Mai! A Menos Que...

Las nubes llegaron el lunes por la mañana y se quedaron durante todo el día, haciéndome sentir una pesada y ominosa sensación en el corazón. Era la última semana de junio, pero ahora era demasiado duro enfrentarse a Mai, y eso me dejaba aún más deprimida... Y además, era después de *aquel* incidente.

Mientras me lavaba la cara en el baño, recordé el tacto de los dedos de Mai sobre mi cuerpo y el dolor en la palma de mi mano cuando la había abofeteado. Maldita sea. *¡Ve y discúlpate, yo!* No importaba que Mai tuviera la culpa, seguía estando mal por mi parte levantarle la mano. Además, Mai era modelo, y su cara era parte de su trabajo. Claro, era muy humillante para mí disculparme con ella después de que casi se había salido con la suya, ¡pero aun así!

Para ponerme al menos en modo batalla, me maquillé con más cuidado que de costumbre con mi montaña de muestras gratuitas. Luego me arreglé el cabello y me puse en camino hacia la escuela. Sin embargo, a pesar de todos mis preparativos, Mai no estaba allí esa mañana. Me sentí un poco decepcionada. Tal vez volvía a estar ocupada con su trabajo, ¿eh?

A la hora de comer, el equipo habitual nos sentamos en nuestras mesas y almorzamos juntas. Yo comí un pastelito, pero mi cabeza estaba en otra parte. Ver a Ajisai-san abriendo su almuerzo casero hizo que mi corazón diera un vuelco... Desde el momento en que se fue el otro día, Mai y yo habíamos discutido mucho.

Satsuki-san estaba aún menos habladora que de costumbre, pero Kaho-chan parecía tan energética que era como si le hubiera chupado la vitalidad a Satsuki-san.

—¿Tienes algo bonito, Kaho-chan? —preguntó Ajisai-san.

Kaho-chan soltó una risita.

—¿Se nota? Verás, es por lo de hoy. Después de clase, ya sabes. — Volvió a reírse.

—Ah —dijo Ajisai-san—. Huelo chismes románticos.

—¡Por ahora sigue siendo un secreto!

Verlas hablar me recordó a Mai y a mí. Me preguntaba si volveríamos a estar en buenos términos como antes. No tenía ni idea, pero sabía que quería volver a ser como antes. ¿Pero exactamente qué era eso? ¿Novias ocasionales en el mismo grupo de amigas? ¿Mejores amigos? ¿O tal vez...?

En serio, ¿cómo iba a disculparme adecuadamente con la cabeza hecha un desastre? Todavía estaba hecha un manojo de nervios por cualquier cosa, ¡porque tenía cero fe en mi capacidad para manejar situaciones sociales!

Mientras estaba allí sentada, y preocupada, Satsuki-san me dijo—:
Eh, Amaori. ¿Puedes venir conmigo un minuto después de clase?

Esto era nuevo. No me apetecía mucho salir después de clase, pero al mismo tiempo no podía rechazar la invitación. Se me hizo un nudo en el estómago.

No obstante, Satsuki-san no me miraba con la expresión de alguien que invita a una amiga a pasar el rato. Sus ojos carecían de emoción, casi como esferas de cristal.

—Quiero hablar de Oduka Mai —dijo.

—¿Eh? —Sin perder ni un ápice de su actitud misteriosa, Satsuki acababa de manchar mi corazón de negro.

—Nos vemos en la azotea después de clase —dijo.

Pero pensé que el techo era el lugar secreto sólo para mí y Mai.
¿Eh...? *Satsuki-san, ¡¿qué sabes?!*

El techo estaba abierto. Pero habría jurado que Mai y yo éramos las únicas que teníamos la llave... Nerviosa, giré lentamente el pomo de la puerta. Me asomé tímidamente a la azotea, pero lo único que había para saludarme era el cielo encapotado. ¿Quizá aún no había llegado?

Entonces oí la voz de Satsuki-san.

—¿Sabías que hace tiempo que no cambian las cerraduras del tejado? Hay muchas llaves de repuesto por ahí.

Me giré para ver de dónde venía su voz, y su rostro surgió de la sombra de la torre de agua. Con su larga melena negra y la mirada oscura de sus ojos, parecía una bruja que acababa de salir de las sombras.

—¿Por qué te escondías?—le pregunté.

—Para que nadie nos viera a las dos y se hiciera una idea equivocada.

—¿Qué clase de idea equivocada?

Hizo una pausa antes de decir—: No estoy segura. Pero aun así.



Bueno, eso fue brusco. Normalmente, me trataba de una manera bastante amistosa, pero no había dos maneras de decirlo, definitivamente no estaba actuando como una amiga en este momento. Espera, ¿no le caía bien? ¿Estaba a punto de dejarme durmiendo con los peces? Empecé a temblar.

—E-Espera, ¿podría por favor preguntarte por qué elegiste hablarme aquí arriba? —Su intención era tan invisible para mí que ese tímido «por favor» se me escapó solo.

Satsuki parecía aburrida mientras se acercaba a la corta valla.

—Suicidio.

Me sobresalté.

—Concurso de amigas/novias.

—¿Eh?

—Café en la piscina, lugar de reunión en Plaza Odaiba, refugiarse de la lluvia en un hotel.

—¿Cómo sabes todo eso? —grité. ¿Tenía percepción extrasensorial? ¿Satsuki era una bruja de verdad?

Se rio y se giró para mirarme. Por una fracción de segundo, la forma en que su larga melena se agitaba con el viento me recordó a Mai aquí en el tejado. Volví a darme cuenta de que estábamos solas y de que, incluso comparada con Mai, Satsuki-san era toda una belleza.

—Bueno, ¿qué te parece? —preguntó.

Me estremecí. Su belleza era tan impactante que sentí que un simple roce me arrancaría los dedos.

—¿Me estás acosando? —pregunté.

—No me digas que se te pegó su ridículo ego inflado —dijo—.
¿Estás bien?

—Entonces, ¿estás acosando a Oduka-san?

Satsuki-san dejó escapar un suspiro de cansancio.

—Ayer Oduka Mai fue a mi casa y me lo contó todo —dijo.

—¿Todo?

—Entre lágrimas.

—¡¿Entre lágrimas?!
¿Mai podía llorar...?

—Mai también llora, ¿sabes? —espetó Satsuki—. Aunque no deja que nadie la vea, excepto yo.

Era como si pudiera leer mi mente. Raro.

—Como resultado —continuó—, anoche no dormí lo suficiente.
Todo es culpa tuya.

Sus ojos se enfocaron y pude ver un aura asesina emanando de ella. Estaba a punto de disculparme automáticamente, pero entonces tuve la sensación de que disculparme ahora sólo echaría más leña al fuego.

—Um... —dije en su lugar—. ¿Por qué hizo eso?

—Porque quería que alguien la escuchara, supongo. Era tan débil que se haría añicos si la tocabas.

—¿Pero por qué...? —murmuré para mis adentros.

De repente, me di cuenta. Espera un segundo.

—Dijiste todo —dije—. ¿Quieres decir, como, *todo-todo*?

—Eso es lo que dije, ¿no?

Toda la sangre se drenó de mi cara. ¿Significaba esto que Mai le había contado a Satsuki las perversiones que me había hecho? *Por favor, tierra trágame.*

Efectivamente, Satsuki-san apartó la mirada, avergonzada.

—Mira —dijo—, no te preocunes. Cada uno es libre de tener sus preferencias. No soy parcial sólo porque las dos sean chicas ni nada por el estilo.

—¡Ese no es el problema! Y espera, ¡ni siquiera es así para empezar! Yo sólo, ya sabes, no podía conseguir que se detuviera...

—Lo sé —dijo Satsuki.

—¿Eh?

—Ella me lo dijo. Me dijo que te hizo daño.

—... Mai —murmuré.

Satsuki levantó las cejas cuando me oyó tutear a Mai. Luego volvió a suspirar.

—Dijo que debía de ser bastante aterrador que te persiguiera una chica que no te gustaba. Dijo que siempre había sido presuntuosa. Siempre creyó que le gustaba a todo el mundo. ¿No era una idiotez pensar eso? Sus palabras, no las mías.

Me dolía el corazón mientras escuchaba el monólogo herido de Mai. No había expresado mis sentimientos con sinceridad y, como resultado, había herido a Mai sin querer.

—Todo el tiempo que la estuve escuchando tuve una pregunta. —Después de un tiempo, Satsuki-san entrecerró los ojos—. *¿Por qué Amaori?*

Una ráfaga de viento sopló sobre el tejado. Las espesas nubes se abrieron lentamente y el sol de la tarde brilló. Satsuki apoyó el codo en el brazo cruzado y apoyó la mejilla en la mano mientras me miraba fijamente.

Todo el tiempo había estado pensando lo mismo, pero se me clavó en el corazón cuando lo oí de otra persona. Los ojos de Satsuki eran como un espejo que dejaba al descubierto a plena luz del día quién era yo, en el fondo.

—Eres sencilla, siempre estás obsesionada con lo que piensan los demás, y tus notas, tu rendimiento deportivo, tu cara y tu figura son completamente mediocres —enumeró Satsuki—. Ni siquiera es que vengas de un entorno particularmente bueno o hayas nacido con algo especial.

Maldita sea, era franca. Esto tenía que ser lo que Satsuki había pensado de mí todo el tiempo. Estar en el mismo grupo de amigas me hizo bajar la guardia, pero supongo que eso no significaba que me hubiera aceptado como una de ellas.

—Sí —dije. En realidad, si algo sentí fue alivio—. Lo sé.

Sí, tenía razón. Mai y Ajisai-san eran súper amables, mientras que Satsuki-san estaba siendo normal al respecto, ¿no? Porque, hablando en serio, desde el principio yo había sobresalido como un pulgar dolorido.

Satsuki me miró con el ceño fruncido, molesta de que le diera la razón.

—Con las credenciales de Mai, podría haber elegido una pareja mejor, cualquiera. Podría haber elegido al que sea de entre sus amigos famosos. O, si quería ir por otro compañero de clase, hay gente como Sena Ajisai.

—¿O tú? —le ofrecí.

—... ¿Por qué mencionaste mi nombre? —preguntó.

—Oh, lo siento.

Parecía que había tropezado con una mina terrestre.

Satsuki-san dio un paso hacia mí. Me clavó sus fuertes palabras en el cuello, donde picaban como agujas.

—¿Sabes lo que pienso? —dijo—. No tengo ni idea de lo que pasa por su cabeza, pero es mi amiga y la respeto. La he visto más de cerca que a nadie, y puedo decir que trabaja sorprendentemente duro.

Permanecí en silencio.

—Así que cuando me enteré de que está saliendo con una persona tan aburrida, me decepcioné y quise preguntarle por qué. Así que lo hice. Le pregunté, «¿Por qué Amaori?». Y ella dijo...

Por alguna razón, sentí que sabía exactamente lo que Mai había dicho. Debió de sonreír, de una forma tan suave como una brisa primaveral y contestó...

—Porque sentía que era mi destino.

Mai lo había dicho. No estábamos destinadas a conocer a nadie, pero el hecho de *habernos* conocido era el destino.

Satsuki estaba de pie ante mí, imponente, tan increíblemente intimidante como siempre, pero aun así quise hablar.

—En realidad —dije—, solía pensar lo mismo. Juraba que Mai y yo no hacíamos buena pareja.

Era algo bastante fácil de afirmar.

—Lo sé —dijo Satsuki.

Sorprendido por la falta de otra respuesta, dije—: ¿Eh?

—No soy tonta —dijo—, así que deduje eso de nuestras interacciones. Conoces tus propias limitaciones, porque eres una

tortuga que se encoge para esconderse en su caparazón. No importa que nadie intente *devorarte*.

En realidad, en ese momento me sentía como si estuviera a punto de ser devorada, pero no iba a decírselo a Satsuki.

—Oye, ¿realmente te molesta tanto? Que Mai y yo estemos juntas, quiero decir —pregunté, asustada.

Puso cara de exasperación.

—… ¿Qué quieres decir con «realmente»?

¡¿Qué, me equivoqué?!

—Mis sentimientos no tienen nada que ver con su relación —dijo—. No tengo tiempo para andar metiéndome en la vida amorosa de los demás. Pero merece la pena tener a Mai cerca, así que salir con ella a medias y luego hacerle daño, claro que me va a molestar. —Se detuvo un momento antes de continuar—: No obstante, no serías capaz de eso. No eres tan retorcida.

—Satsuki-san, me conoces tan bien… —le dije.

¿Era de las que contaban observar a la gente como hobby?

—Yo no afirmaría tal cosa —dijo.

—¡¿Cómo sabes lo que estoy pensando?! ¡Eres un bicho raro!

Pero también, poco a poco, sentí que empezaba a hacerme una buena idea de Satsuki. Era alta, hermosa y de aspecto severo, por lo

que al principio parecía inaccesible... y lo era, claro... pero aun así se preocupaba.

—... Eh, Satsuki-san, ¿no estás tan enfadada conmigo?

—Estoy irritada —insistió—. Perdí un buen tiempo de estudio y de sueño por estos chismes sin sentido sobre su vida amorosa.

—¿Así que todo esto es sólo tu manera de desahogarte?

—La mitad es desahogarme. Estás empezando a entenderlo, ¿no?

Sí, por fin empezaba a entender cómo debía sentirme. No iba a empujarme del tejado ni nada por el estilo. Tal vez podría unirme a mi amiga en su queja. En ese caso... pensé en preguntarle.

—Pero —dije—. No lo entiendo. Lo que quiero que Mai y yo seamos, lo que quiero hacer con Mai... no lo entiendo, y al final, creo que la herí con mis sentimientos vacilantes.

—Bueno, eso es un problema tuyo —dijo Satsuki—. Qué tonta eres... o mejor dicho, eso es lo que te diría si pudiera.

Apartó la mirada de mí, como si la hubiera apuñalado donde más le dolía.

—... Sé cómo te sientes —admitió—. Todos tenemos momentos en los que ni siquiera nos entendemos a nosotros mismos.

—¿Incluso tú, Satsuki-san?

—Por supuesto. Después de todo, sólo estoy en mi primer año de secundaria.

Bueno, esa era ciertamente una forma objetiva de verlo...

—Satsuki-san —le confesé—, siempre estás tan elegante que pensé que te controlabas perfectamente, de la cabeza a los pies.

—Eso sería lo ideal —dijo—, pero sólo soy humana. No soy Oduka Mai.

—Uh, ¿ella también es sólo humana?

—No, ella es de su propia especie: *la* Oduka Mai.

Hablando de déjà vu... Sentí que yo solía pensar lo mismo. Aunque parecía tan severa, de repente me sentí muy unida a Satsuki-san. Puede que ella y yo sintiéramos lo mismo desde el principio, al menos cuando se trataba de Mai. Yo no era más que una persona normal, pero Satsuki-san estaba en una posición un tanto superior, la más fuerte, la amiga más cercana. En cualquier caso, si Satsuki decía que Mai era su amiga, eso quería decir que no éramos enemigas. Y eso significaba...

—Oye, Satsuki-san —le dije—. Creo que te mereces una disculpa.

—¿Sobre qué? —preguntó.

—Lastimé a una amiga que realmente te importa.

—Hmph —dijo. Tenía el ceño fruncido, pero no era el mismo ceño hosco de antes. Parecía como si estuviera tratando de ocultar su propia vergüenza.

—También necesito disculparme con Mai —continué—. Necesito disculparme por haberla golpeado. No sé si me perdonará, pero... si lo hace, me gustaría arreglar las cosas con ella.

—... Ya veo.

—Satsuki-san, si sabes dónde está, ¿puedes decírmelo?

Satsuki se sujetó el cabello para protegerse del viento. Ya no daba esa impresión de bruja que tenía cuando estaba nublado. La chica que estaba delante de mí era sin duda Satsuki, mi amiga desde hacía dos meses.

—Has cambiado, Amaori —dijo.

—¿Tú crees?

—Antes eras más auto despectiva —dijo—. Eso no es malo, por se, pero ahora me recuerdas un poco más a Mai. Es la actitud de «ser insistente por algo que quieras».

—¡Espera, no! ¡Qué asco! —grité, un estallido accidentalmente sincero de honestidad.

Entonces Satsuki-san sonrió. Era la primera vez que la veía sonreír así, una sonrisa llena de schadenfreude latente porque yo estaba nerviosa.

—Relájate —me dijo—. Eres la misma de siempre cuando estás con todo el grupo de amigos. Para serte sincera, nunca esperé que nuestra charla fuera así. Suponía que me limitaría a monologar contigo

y que tú romperías a llorar. Entonces no quedaría más que nuestro grupo de amigas se derrumbara, y todo habría terminado para nosotras.

—Ya veo...

Espera, ¿así que había venido a mí dispuesta a enfrentarse a ese trágico desenlace? ¿Eh? ¿No significaba eso que quería regañarme por el crimen de herir a Mai? Como Mai estaba triste, había planeado preguntarme por qué la había puesto así, y si no le gustaba la respuesta, iba a regañarme por ello. ¿Verdad?

—Eh, Satsuki-san, *realmente* te gusta Mai, ¿verdad? —grité.

Satsuki no me contestó.

—Lo siento —dije, bajando la cabeza. Por alguna razón, sentí que eso merecía una disculpa.

—No sé a dónde fue ahora —dijo Satsuki—, pero sí sé lo que trama.

—¿Y qué es eso?

Por un momento, Satsuki-san dudó. Lo que tuviera que decir debía de ser muy difícil de verbalizar, supuse.

—Verás, ella... —comenzó Satsuki-san. Su boca se abrió, pesada como las puertas del infierno.

—Cuando terminó de hablar conmigo, me pidió que la «*consolara*».

—... ¡¿Eh?! —dije.

—Sí...

«Sí» no era suficiente.

—«Le hice daño a Renako», es lo que dijo —explicó Satsuki—.

«Quiero saber qué se siente al estar en brazos de alguien que no me gusta. Así que Satsuki, como no me gustas nada, quiero que me *consuele*s. Además, yo te gusto, ¿verdad?».

Satsuki debió de recitar cada palabra de memoria.

—¿Y después? —le pregunté.

—Y no importa lo mucho que antes me haya dejado en ridículo, le dije que era la primera vez que me dejaba en ridículo. La eché de casa a las cinco y media de la mañana.

Por favor, realmente quería preguntar. ¿Exactamente qué pensaba Satsuki-san de Mai? Tenía muchas ganas de preguntarlo. Pero tenía la mala sensación de que esa pregunta haría que me tiraran del tejado, y sin Mai cerca, no había garantías de que volviera a aterrizar en el árbol. No podía cambiar mi vida por satisfacer mi curiosidad...

—Buen trabajo —le dije. No pude evitar apreciar su duro trabajo.

Además, espera, ¿por qué me sentí tan aliviada de que Satsuki-san no lo hiciera? ¿Quién lo sabía? Yo no.

—A decir verdad —admitió Satsuki—, me pregunto si me habría producido alguna satisfacción devorarla a pesar de todo... herirla,

desgastar su mente y su cuerpo hasta hacerla pedazos. ¿Qué opinas, Amaori?

—No tiene sentido que *me* preguntes eso...

—Es difícil entenderse del todo a uno mismo, ¿verdad...?

—¿Me lo dices o me lo preguntas? —dijo. Espera, esto no era algo para ser comprensiva—. De todos modos, sobre Mai.

—Ciento —dijo ella—. ¿No crees que está buscando a alguien para satisfacer su deseo?

—No puede ser —jadeé. Me quedé atónita. Eso significaba que ahora mismo, mientras hablábamos, Mai podría estar en brazos de otra persona—. ¡¿Por qué no intentaste detenerla, Satsuki-san?!

Agarré el brazo de Satsuki-san.

—Porque esa tonta está en tal nivel de estupidez —dijo Satsuki—, que está más allá de la ayuda de cualquiera, ¿no crees?

Me quedé estupefacta y ella me sacudió del brazo. *Espera...*
Satsuki-san, ¿hace un momento te temblaba el brazo? Pensé.

—En cualquier caso —dijo Satsuki—, teniendo en cuenta que es tan egoísta como para rechazar los consejos de sus amistades, ¿por qué no dejar que toque fondo por una vez? Además, no contesta a las llamadas ni a los mensajes.

Al ver lo tensa que parecía Satsuki-san, cerré la boca. Debía de arrepentirme de no haber detenido a Mai. La mitad de lo que me había

espetado no era más que un desahogo de su frustración, ¿y la otra mitad...? ¿Era una petición para que fuera a detener a Mai?

—De acuerdo —dijo—. Entiendo lo que quieras decir.

Ni siquiera podíamos entender nuestros propios sentimientos. Tal vez eso era cierto, y si lo era, bueno...

—Satsuki-san —le dije—, voy a ir a detener a Mai porque quiero. Es mi propia decisión.

—... Está bien —dijo ella—. Definitivamente es tu propia decisión. Pero, ¿estás segura? ¿No te hizo daño?

—Bueno, sí. Supongo.

No sólo me había forzado en mi habitación, sino que mi hermana había presenciado toda la debacle...

Pero aun así. Mi respuesta fue directa.

—De eso se trata ser amigos —le dije con una sonrisa—. Tú les haces daño y ellos te lo devuelven, ¿sabes?

Sí. Esa era mi imagen de una perfecta mejor amiga.

Satsuki no parecía contenta ni disgustada, sino que cerró los ojos.

—Es egoísta —me recordó—, y no escucha nada de lo que dicen los demás.

Sí, tal vez. A fin de cuentas me habían besado en contra de mi voluntad. Así que...

—La próxima vez que intente salirse con la suya —le prometí—, la detendré volviéndola a abofetear.

Satsuki abrió mucho los ojos.

—Ya veo —dijo—. En ese caso, quizá las cosas salgan bien.

Cuando me di la vuelta para irme, volvió a gritar—: ¡Amaori!

—No sé a dónde se habrá ido esa tonta —dijo Satsuki—, pero cuida de ella, ¿quieres? Hazle un favor y dile que no es tan importante como se cree.

—Entendido. —Sonreí y le hice a Satsuki-san el signo de la paz— . ¡Me aseguraré de transmitir el mensaje! Gracias.

Corrí hacia el interior y bajé las escaleras a toda velocidad. Desde la perspectiva de un extraño, esto probablemente parecía algo sacado de una película de adolescentes, pero en realidad, sólo estaba empeñada en atrapar a Mai en lo más profundo de su desesperación. Aun así, teniendo en cuenta que estábamos hablando de Mai, supuse que atraparla sería todo un fiasco. Al fin y al cabo, era la reina del amor de la Secundaria Ashigaya, a la que nadie había conseguido atrapar.

A falta de una idea mejor, supuse que podría volver a clase y determinar adónde ir a partir de ahí. No tenía ni la más remota idea de los lugares habituales de Mai.

Ajisai-san era la única que quedaba en el aula. Era raro verla sin nadie más alrededor.

—Oh, Rena-chan —dijo cuando entré—. Bienvenida.

—Oh, sí, gracias —dije—. ¿Qué te pasa? ¿Tienes detención o algo?

—No, en absoluto. Todos los demás ya se fueron a casa, pero dejaste tu bolso aquí, así que decidí quedarme.

—¿Eh? —dije—. Ajisai-san, ¿me estabas esperando?

¡*¿Esperándome?!* ! ¡Y ni siquiera era mi cumpleaños!

Bolsa en mano, Ajisai-san se inclinó hacia mí.

—Oye, ¿qué tal te suena que salgamos hoy? —preguntó—. Mai-chan está ausente, así que ¿quieres venir a mi casa como hablamos el otro día?

—¿Eh? ¡*¿Puedo?!* —grité.

¡Un ángel acababa de invitarme a su santa morada! Esto significaba que Ajisai-san y yo éramos completamente mejores amigas... Este único momento fue mi recompensa por toda mi vida hasta ahora. Ya no era la chica que miraba las vidas de sus amigos de primaria en las redes sociales y tenía una sensación de fatalidad inminente. Ahora era una perfecta chica normal y extrovertida, una mariposa social que había roto por completo con su crisálida social, Amaori Renako.

Mientras las trompetas sonaban a lo lejos, me acerqué tambaleándome a Ajisai-san y me detuve en seco. La expresión desolada de Mai me hizo retroceder. Ese «*Bien, lo siento*» que había dicho me empapó como una ducha fría. ¿Y si, incluso ahora, seguía

sintiéndose así y se había ido a alguna parte con un completo desconocido?

—E-En realidad, lo siento, Ajisai-san. Yo... —empecé a tartamudear.

—Oh, ¿estás ocupada? —preguntó.

—Um, bueno... —Mis rodillas empezaron a doblarse. La expresión de Ajisai-san era tan abierta que no pude mirarla a los ojos. Eso era cierto. Tuve que rechazarla. Tenía que ir a buscar a Mai. Y yo era la única persona que podía detenerla.

Pero al mismo tiempo, mierda. La cabeza me daba vueltas. Me había mareado sólo por rechazar a los chicos, y ahora era el arcángel Ajisai-san con quien estaba tratando. Era la única persona que no podía soportar que me odiara.

—Me gustaría ir —empecé—, pero...

Me obligué a sonreír y negué en silencio con la cabeza.

—¿Rena-chan? —preguntó.

Urgh. Me dolía el corazón. No había superado mi trauma en absoluto. Quería acobardarme inmediatamente y desplomarme, pero si lo hacía, no podría encontrar a Mai.

Entonces... conseguí levantar la cabeza. El mundo giró a mi alrededor, y Ajisai-san, preocupada, dijo—: ¿Estás bien? No pareces estarlo...

—Urrrgh —gemí—. Lo siento. Tal vez, uh, tal vez otro día.

—¡¿Rena-chan, estás llorando?!

Lo estaba, pero ni siquiera me había dado cuenta. Necesitaba toda mi concentración para liberarme del encanto celestial de la angelical Ajisai-san.

—Ya veo —dijo ella—. Tienes cosas que hacer, ¿eh?

Mi cabeza palpitó ante la decepción en su voz. Pero, bueno, lo hice.

¿Pero la razón por la que no podía rechazarla sin más no era porque no me fiaba de ella? Era la misma preocupación, ese recuerdo que me había agobiado desde la escuela media y que continuaría haciéndolo para siempre. La preocupación de que Ajisai-san iba a empezar a darmel la espalda después de esto. Pero no, de ninguna manera. Ajisai-san podía ser egoísta y malhumorada, pero no era el tipo de persona que haría eso. Esa imagen que tenía del travieso y seductor ángel caído Ajisai-san sólo estaba en mi cabeza.

Necesitaba decirle exactamente cómo me sentía, cuánto deseaba pasar tiempo con ella. Recordé lo que había hecho Mai. En mi casa, me había abrazado para expresar sus sentimientos.

Por eso, para decirle a Ajisai-san mis sentimientos que las palabras no podían transmitir, me sequé las lágrimas y, al igual que ella hacía con sus hermanos pequeños, le agarré la mano.

—Oye, ¿sabes qué? —empecé.

—¿Eh? ¿Q-Qué? —balbuceó.

Con sus manos en las mías, declaré—: Ajisai-san, me gustas...

¡Realmente me gustas mucho!

—¡¿Eh?! —gritó. Su cara estaba muy cerca de la mía y se puso roja como una manzana.

—Así que lo siento —le dije—. ¡Lo siento muchísimo! Sí quiero estar contigo, ¡es sólo que ahora no es el momento adecuado!

—¿R-Rena-chan...?

Todavía agarrada a su mano, apreté más. Casi como si me estuviera despidiendo de este mundo. Diciéndole lo que sentía antes de irme.

La miré fijamente y le supliqué.

—Por favor, Ajisai-san, entiéndelo. Quiero irme a casa contigo... y, Ajisai-san, ¡me gustas mucho!

—¡¿E-Eh?!



—¡Te prometo que realmente quiero estar contigo todos los días! Porque me gustas mucho. Sólo hay una cosa importante que tengo que hacer primero... ¡así que lo siento! Juro que te lo compensaré. Porque, Ajisai-san, ¡significas mucho para mí!

Menos mal que no quedaba nadie más en el aula. No creo que hubiera sido capaz de desahogar todos mis sinceros sentimientos de otra manera.

—Ajisai-san —continué—, desde que nos hicimos amigas, no he dejado de pensar en lo guapa que eres. Y cuando salimos el otro día, me divertí mucho. Eres mi ángel, así que... ¡te juro que siempre me seguirás gustando!

Golpeeé el pequeño cuerpo de Ajisai-san con todo mi corazón. Porque había aprendido de Mai que incluso una atracción egocéntrica que no tuviera en cuenta ni remotamente los sentimientos de la otra persona aún tenía el poder de commover el corazón de alguien.

Los ojos de Ajisai-san se nublaron de lágrimas y me hizo un pequeño gesto con la cabeza.

—Bien... —dijo—. Yo, um, ¿tú también me gustas...?

Estábamos tan cerca que nuestras narices casi chocaban. Allí, sola en aquella clase desierta, Ajisai-san cerró los ojos en silencio. Estiró sus labios ligeramente, esos labios cubiertos de lápiz labial de verano...

... Espera, ¿qué estaba pasando? Sin saber qué hacer, dije: «Uh», y los ojos de Ajisai-san se abrieron de golpe. Olvídate de lo pálida que estaba normalmente; Ajisai-san se puso roja hasta las orejas.

—¿Eh? —dijo ella—. ¿Eh, R-Rena-chan?

—Uh —dijo—. Bueno... de todos modos, sí, por eso hoy no puedo ir contigo.

Ajisai-san parecía inusualmente nerviosa. Supongo que nunca esperó que alguien como yo le rechazara una invitación, y eso fue lo suficientemente chocante como para hacerla entrar en pánico.

No, estaba bien. Después de todo, me había explicado correctamente con ella. No empezaría a darme la espalda después de esto. Sí, sólo tenía que confiar en ella.

—¿Por qué no intentas pedírselo hoy a Satsuki-san o a Kaho-chan?
—le ofrecí.

—S-S-Sí, buena idea —dijo ella—. ¡Porque estás ocupada!
Ciento... Ciento.

Cuando le solté la mano, sacó su polvera y empezó a arreglarse el cabello. Oh, Ajisai-san. Enhorabuena por intentar ir siempre hermosa.

—Ah, pero Kaho-chan también dijo que estaba ocupada —añadió Ajisai-san.

—¿Qué, tiene trabajo?

—No, dijo que iba a Akasaka. Al parecer alguien la invitó a un hotel de lujo.

¿Qué demonios? ¿Quién invitaría a Kaho-chan a...

—¿Hm? —dijo—. Espera un segundo. ¿Entonces...?

Allí me di cuenta. Rebusqué en el bolso, encontré la cartera y saqué el carné de socio que Mai se había encargado de conseguirme. Le di la vuelta.

—¡Está en Akasaka! —grité.

Tenía que ser allí. Ahí tenía que estar Mai, en la piscina del hotel a la que me había llevado aquella vez.

—¡Gracias, Ajisai-san! —Volví a agarrar su mano.

Desconcertada, se echó hacia atrás.

—¿Eh? S-Sí, claro. —Una sonrisa tímida creció en sus mejillas enrojecidas—. No tengo la menor idea de lo que está pasando —admitió—, pero buena suerte, Rena-chan.

—¡Gracias! Haré lo que pueda.

—Cuando todo haya terminado —dijo—, bueno, eh, ¿te gustaría ir? Oh, uh, o tal vez sería mejor si, ya sabes, um, ¿vas un día en que mis hermanos no están en casa, tal vez...?

—¿Eh?

—¡No, no importa! Me equivoqué. ¡Esa no sería una buena idea!

Agitó las manos frenéticamente de una forma tan tierna que me dieron ganas de abrazarla allí mismo. Pero, ¡ay! Con el corazón roto, me despedí de Ajisai-san.

—¡Nos vemos mañana! —le dije.

—Ajá. Hasta luego.

Había rechazado su invitación y, sin embargo, mi corazón se sentía ligero. Ajisai-san debe haberme salvado de mi trauma. En verdad era un ángel guiando a este cordero perdido.

Aun así, por alguna razón sentí que acababa de cometer un error irreparable. Me preguntaba por qué. Era como si hubiera dejado escapar una oportunidad única en la vida... ¡Oh, no lo sabía! ¡Maldita sea, Mai! ¡Todo era culpa suya por no poder salir con Ajisai-san! ¡Todo fue su culpa! ¡Desde el principio!

Mai le había preguntado a Satsuki si le gustaba. Al final, Satsuki-san acabó rechazándola, así que supuse que Mai debía haber elegido un objetivo más seguro: alguien por quien ella misma no sintiera nada, pero que sí le gustara. Satsuki-san mencionó una vez que Kaho-chan le había confesado sus sentimientos a Mai, así que eso la convertía en la candidata perfecta. Me sentí un poco aliviada de que hubiera elegido a una chica y a alguien a quien yo conociera... pero, al mismo tiempo, no quería que se involucrara así con Kaho-chan, por lo que tenía que

ponerle fin. No era como si Mai fuera a desangrarse y morir si no me daba prisa, pero aun así... ¡no quería que se juntara con Kaho-chan!

En el tren, intenté ponerme en contacto con Mai o Kaho-chan, pero ninguna me respondió. Llegué al hotel con los nervios a flor de piel, y allí me encontré...

—¿Qué? —dije. El vestíbulo estaba lleno de chicos de la Secundaria Ashigaya—. ¡¿Qué demonios?!

¿Cuánta gente había allí? No eran sólo diez o veinte personas; había tal vez toda una clase. Ver a todos esos adolescentes uniformados pululando por el lujoso hotel me hizo sentir como si estuvieran de excursión. Era muy extraño.

Además, no había la misma mezcla de chicos y chicas. Los chicos superaban ampliamente a las chicas, en una proporción de cuatro a uno. También estaban representados todos los años, desde primero hasta tercero. Todos estaban equipados con un sobre y una expresión nerviosa.

Justo entonces, vi una cara familiar entre la multitud y la señalé.

—¡Kaho-chan! —grité—. ¡Ahí estás!

—¿Eh? —dijo ella—. Espera, Rena-chin, ¿incluso tú estás aquí?

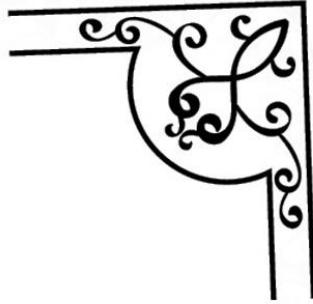
—¿Qué quieres decir con «incluso»? Es más, ¿qué hace todo el mundo aquí?

Se sobresaltó cuando me abrí paso entre la multitud para llegar hasta ella.

—Espera, ¿no lo sabías y aun así apareciste aquí? ¡¿Qué clase de coincidencia es esa?!

—Yo no lo llamaría coincidencia —dijo—. Como sea, ¿puedo ver ese sobre un minuto?

Tomé prestado el suyo, lo abrí y encontré lo siguiente dentro:



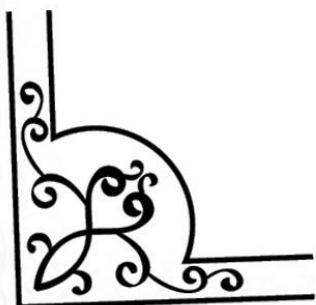
Querida Koyanagi Kaho-sama,

Aunque hemos tenido que hacer frente a un largo periodo de lluvias y ansiamos volver a sentir los rayos del sol, espero que mi carta te encuentre bien.

Me estoy embarcando en un nuevo proyecto. Si pudiera recibir un poco más de su ayuda, que hasta ahora ha tenido la amabilidad de concedermela, me gustaría informarle de que estoy organizando una fiesta para buscar una pareja romántica. Comprendo que está terriblemente ocupada, pero le estaría muy agradecida si pudiera asistir.

Tuya,
Nai
Yuka

Escribiéndote en este auspicioso día de junio.



Querida Koyanagi Kaho-sama,

Aunque hemos tenido que hacer frente a un largo periodo de lluvias y ansiamos volver a sentir los rayos del sol, espero que mi carta te encuentre bien.

Me estoy embarcando en un nuevo proyecto. Si pudiera recibir un poco más de su ayuda, que hasta ahora ha tenido la amabilidad de concedermela, me gustaría informarle de que estoy organizando una fiesta para buscar una pareja romántica. Comprendo que está terriblemente ocupado, pero le estaría muy agradecido si pudiera asistir.

Tuya,

Mai Oduka.

Escribiéndote en este auspicioso día de junio.

—¿Qué demonios es esto? —pregunté.

Kaho-chan me tocó el hombro y levanté la vista. Delante de las escaleras mecánicas había un cartel con las palabras «Fiesta de Reclutamiento de Pareja de Oduka Mai» escritas a mano con elegancia.

Tuve que leerlo dos veces.

—¿Qué... diablos es eso? —dije.

—En una palabra, es una audición —explicó Kaho.

—Creo que he visto algo así antes en un reality show romántico...

Espera, ¿así que Mai envió invitaciones a todos estos estudiantes de Ashigaya para que se convirtieran en su pareja? ¡Oh, debe haber sido por eso que Ajisai-san estaba sola en el aula! No, espera. Ahora que miraba más de cerca, me di cuenta de que no eran sólo los estudiantes los que llevaban invitaciones. Algunas de las personas que las llevaban parecían huéspedes de hotel... y espera, ¡hasta había un anciano cualquiera con una!

—¿Qué, Mai invitó a todos los que le han dicho que están enamorados de ella? —pregunté.

—¡Sí, eso parece! —dijo Kaho-chan, cerrando las manos en puños. No se dio cuenta de que había dicho accidentalmente el nombre de Mai sin un honorífico—. Mai es así de súper popular. ¿No es genial?

La envergadura de todo aquello me desconcertaba. ¿Qué demonios hacía alquilando el salón de baile de un hotel y haciendo algo así? Quiero decir, ella estaba en su primer año de escuela secundaria, por el amor a todo lo bueno en el mundo...

Pero lo conseguí. Con tanta gente para elegir, Mai podría encontrar lo que quería. Satsuki-san la había rechazado, así que el siguiente paso era hacer todo lo posible con un montón de gente, ¿no? Espera, después de que Satsuki-san la echara a las cinco y media, ¿en serio Mai se las

arregló para hacer todas esas invitaciones y enviarlas a todo el mundo?

Ella en serio es increíble...

—Kaho-chan —le dije—, cuando ves todo esto, ¿de verdad sigues queriendo salir con ella?

La inocente chica de la Secundaria Ashigaya no se lo pensó ni un momento antes de asentir.

—¡Sí! —dijo—. ¡Porque Mai es rica! Y famosa. Y guapa, ¿verdad?

Ah, así que esto era pura codicia. ¿De verdad Kaho-chan era tan confabuladora? ¡Y eso era todo por lo que todos estaban aquí?

—Lo siento, Kaho-chan —le dije—. Sé que estás deseando que llegue esta fiesta, pero voy a hacer lo que haga falta para cancelarla.

—¡¿Qué?!

Mai ya debía de estar en algún lugar del hotel. Cuando me disponía a buscar a la supedira, Kaho-chan me agarró del brazo.

—¿Cuál es tu problema? —gritó—. ¡No, no, no!

—¡Eh, para!

Kaho-chan era pequeña y ligera, pero a diferencia de mí, era atlética, musculosa para su tamaño, y bastante fuerte. Espera, ¡¿Kaho-chan, de todas las personas, realmente iba a detenerme aquí?!

—Kaho-chan —le supliqué—, ¿de verdad quieres estar con alguien que pone un cartel así?

—¡Se llama tener sentido del humor! —espetó.

—¡Es una cabeza hueca!

—¡Y por eso es guapa! ¡Ya que tiene la apariencia, la personalidad y la fortuna!

—¡Urgh!

Era inútil. Los músculos de una antigua encerrada no podían arrancarme a Kaho-chan de encima. No me quedaba otra opción. ¡Simplemente tendría que conformarme con mis escasas habilidades comunicativas!

—Eh, Kaho-chan, escúchame —le dije.

—¡No! ¡No lo haré! —gimoteó.

—Esto es una audición, ¿verdad? Ella sólo puede elegir a una persona de todos los presentes para salir con ella. ¿Cuántas personas hay aquí? ¿Docenas? ¿Como cien? ¿Realmente crees que, de todos, te elegirá a ti?

—¡Quizás nos elija a todos! —sugirió Kaho-chan.

—¿No es ese el peor resultado posible?

Si jugar a dos bandas era malo no quería saber que sería eso.

Me llevé las manos a las mejillas y la miré profundamente a los ojos.

—¡Escúchame! —le supliqué—. ¡Piensa seriamente qué es mejor! Que sólo pueda elegir a una persona o que esto se cancele.

—¿Ah, sí? —dijo ella.

—Si esto se cancela, entonces, naturalmente, eso deja a Mai libre. Como ya estás en su grupo de amigas, ¿no te da eso una ventaja abrumadora?

—¡Oh! —dijo ella—. ¡Tienes razón!

Las estrellas brillaron en sus ojos.

—Ahora entiendes lo que quiero decir, ¿verdad? —le dije—. ¡Estupendo! Y seguro que esto también es mejor para Mai.

Cuando la solté, Kaho-chan empezó a escrutarme.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—Aun así —dijo—, no puedo dejártelo tan fácilmente. ¿Puedo hacerte una pregunta, Rena-chin?

—Bueno, a ver, sí, claro...

Kaho-chan entrecerró los ojos, sonrió y me dirigió una mirada apreciativa.

—Verás, he estado pensando en esto desde hace un tiempo.

—Urp —dije.

El «¿Por qué Amaori?» de Satsuki-san resonó en mi cabeza. Si Kaho-chan argumentaba qué yo también estaba en el grupo de amigas, bueno, no creía que pudiera recuperarme del golpe.

Sin embargo, se limitó a mirarme a la cara y me dijo—: Rena-chin, a ti también te gusta Mai, ¿verdad?

—¿Eh? —grité. Una pregunta en esa dirección era lo último que esperaba. Mis ojos se abrieron de par en par. Hice una gran X con los brazos y luego grité, lo bastante alto como para que resonara por todo el vestíbulo—: ¡Ya quisiera! ¿Yo, con una chica que organizaría este tipo de fiestas? De ninguna manera. Es malditamente imposible.

Kaho-chan parecía satisfecha con mi respuesta. Se echó a reír un buen rato y luego me dio una palmada en el hombro.

—*Ya veo!* —chistó—. En ese caso, ahora eres mi rival, ¿no? Hagámoslo lo mejor que podamos, Rena-chin.

Mientras saludaba y se alejaba, grité a su figura en retirada.

—¡No tengo ni idea de lo que quieras decir! ¿Cómo? ¿Cómo demonios llegaste a esa conclusión?

Pero todo lo que hizo fue mirar hacia atrás y darme un pulgar hacia arriba y una sonrisa que se extendía de oreja a oreja. ¡Me negaba a aceptarlo!

Oduka Mai, vestida con un bañador, se recostó contra su reposabrazos. Había una extraña sensualidad en su expresión relajada y, con sus largas piernas cruzadas, era la imagen de la elegancia. Llevaba el cabello recogido en un espeso mechón que le caía por la nuca como la Vía Láctea.

Miró el reloj de la pared del café y dijo—: Supongo que ya debe ser hora de empezar.

Un pequeño suspiro escapó de sus labios finamente separados.

—Lo siento mucho, Renako —dijo—. Ésta es la única forma que tengo de compensarte por todo lo que te he hecho, pero igual espero que puedas perdonarme.

Sus ojos amatistas miraban a lo lejos, albergando una determinación tan clara como el agua.

Y entonces...

—¡Entonces ven a pedirme disculpas! —grité con un alarido que hizo añicos todo el ambiente de alta sociedad que se respiraba en este lugar.

—¿Hm? —Levantó la cabeza y por fin me vio.

Me quedé de pie con las manos cubriendome el pecho y la cara roja. Sí, llevaba allí de pie un par de minutos, pero ella no se había dado cuenta de mi presencia.

—... ¿Renako? —dijo ella—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—¡Te estaba buscando! Busqué y busqué y finalmente te encontré aquí.

—¿Y qué pasa con esa ropa?

—Bueno... ¡no tenía elección! Cuando les enseñé mi carné de socio, ¡me dijeron que no podía entrar sola en la piscina con el uniforme puesto!

Llevaba un atrevido bikini de rayas. Tenía prisa, así que les pedí que me dieran algo apropiado, solo para que me entregaran esta cosa chillona... Pero rechazar a la gente no era lo mío.

—Ya veo —dijo ella—. Te queda bien. Debería hacer una foto para tenerla a mano más tarde. Oh, ¿dónde dejé mi teléfono?

—¡No lo sé, grandísima tonta! ¡Probablemente en una taquilla o algo! ¡No importa que haya estado reventando tu teléfono intentando localizarte!

Mai me sonrió levemente en una expresión por lo demás apesadumbrada.

—Lo sabía —dijo—. Estás loca, ¿verdad?

—¡Caramba, ¿tú crees?! Por todo el trabajo que me costó encontrarte.

Oh, mierda. A este paso, no llegaríamos a nada de lo que quería hablar. *Vamos a calmarnos un poco*, pensé. Encontrar a Mai me enfadó tanto que mi energía se disparó por las nubes. Y ahora otras personas me miraban...

Me senté frente a Mai.

—Satsuki-san me contó lo de esta mañana —le dije.

Mai frunció las cejas.

—¿Cuánto? —preguntó.

—Todo.

—... Ya veo... Me sorprende que sea tan bocona.

Mai se quedó callada. Me di cuenta de que buscaba palabras, pero sentía que no podía llegar a nadie.

Ahora me tocaba a mí suspirar.

—... Oye, Mai —dije—. Deja de hacer esto.

—Me niego.

Volvió a cruzar sus largas piernas y me miró fijamente. Era esa mirada especial suya ante la que yo era débil, la que tenía fuerza suficiente para dominar a este introvertido.

—Te hice daño —dijo.

—P-Pero eso no significa que haya que castigarte —dije—. Te digo que no pasa nada, así que déjalo ya... Y yo también siento haberte dado una bofetada en la mejilla.

Bien, bien, bien. Me sentí aliviada por haberme disculpado con ella cara a cara, pero Mai se dio la vuelta en silencio. ¡Esta maldita chica! ¿Qué, era una niña pequeña o algo así?

—Además —dije—, si empiezas a salir con alguien como castigo, tampoco es justo para ellos, ¿no? Deberías salir con la persona que realmente te gusta...

—Ya no puedo salir con la persona que me gusta.

—Porque...

Soy yo.

La voz de Mai era tan fría que me sorprendió. Quizá había asumido egoístamente que, mientras la encontrara, todo saldría bien.

—Así que no tengo más remedio que encontrar a alguien que realmente me guste, ¿no? —dijo Mai—. ¿Me estás diciendo que quieres robarme incluso esa esperanza?

Se me formó un nudo en la garganta.

—Mai... —le dije.

De repente, recordé algo que me había dicho: *Espero que entiendas lo doloroso que sería para mí tener que seguir siendo amiga de alguien que me rechazó*. Entonces, por primera vez, me di cuenta de lo mucho que la había herido, más de lo que pensaba.

Mai se llevó una mano a la sien y luego dijo con voz muy calmada—: Por lo tanto, hemos terminado, Renako. Gracias. Pasamos un rato divertido juntas. Por último, como buena amiga, espero que me desees mejor suerte en mi próxima aventura amorosa.

Hoy Mai llevaba *el cabello recogido*. Era la personificación de la obstinación conocida como Oduka Mai, con la fuerza suficiente para impedir que nadie se le acercara. Para Mai, este era el nivel de distancia que requería ser amigos.

—Yo también deseo tu felicidad de todo corazón. No dudes en venir a hablar conmigo si alguna vez tienes algún problema. Siempre estaré ahí para la persona a la que una vez amé sinceramente, aunque para ello tenga que volar por medio mundo.

—Espera —dije—. ¿Pero qué pasa con nuestra competencia?

—Ambas perdimos —dijo. Sus ojos nadaban—. A partir de ahora, tú y yo no somos más que amigas.

Escuché sus palabras: *Tú y yo no somos más que extraños*.

Le tendí la mano, y Mai instintivamente me devolvió la mirada.

—Renako —empezó.

La interrumpí.

—No.

Extendí la mano y deshice el cabello de Mai. Había un destello de oro revoloteando. Su cabello brillaba con la luz reflejada en el agua mientras se soltaba.

—... ¿Renako? —preguntó.

—Aún no ha terminado —le dije—. No lo decidas tú sola.

Levantó la vista y por fin nuestros ojos se encontraron.

Créeme, yo ya era muy consciente de que Mai era un manojo de nervios, pero aun así, yo era el tipo de chica que podía hacer lo que había que hacer cuando había que apretar. Después de todo, si no lo fuera, no habría sido la mejor amiga de Mai.

—Satsuki me dijo que no eres tan importante como crees. Y estoy de acuerdo —le dije.

—Puede que sí —dijo—, pero aun así me esfuerzo por actuar como tal. No me gusta que Satsuki me menosprecie.

—Lo dice la chica que no pudo contener su propia calentura — señalé.

La mirada de Mai cambió. Apretó los dientes y gimió como si acabara de dispararle en una zona vital.

—¡Por eso hago esto, para no volver a hacerte daño! ¡Para no volver a meter la pata! Por eso yo...

Entonces, por primera vez, inicié mi propio beso con Mai. Solo duró un momento, un mero roce con sus labios.

Había otros huéspedes del hotel alrededor, así que no tenía ni idea de qué demonios me había poseído para hacer eso. Pero Mai se puso rígida.

—Me... rendí contigo... —terminó.

Observé cómo el reflejo de mí misma en sus ojos abiertos de par en par sonreía rígidamente. Me hubiera gustado hacerla más bonita, más parecida a la sonrisa de Mai, pero no lo conseguí. Aun así, tenía que asegurarme de que comprendía mis sentimientos.

—Escucha —le dije—. Está bien que te equivoques todo lo que quieras. Ya te he dicho que, por muchos errores que cometas, siempre te aceptaré tal y como eres... Pero no eres la única persona a la que le cuesta creérselo, ¿eh?

—Pero... —gimoteó Mai.

El tono de su voz era de impotencia. Me pareció hilarante que bastara un beso para que la supedira se volviera tan mansa.

—No hago más que cometer errores todo el día, todos los días —le dije.

—Pero cuando me acuesto por la noche, se repite en mi cabeza una y otra vez —dijo—. Ese momento en que golpeaste mi mejilla.

—Ya te lo dije —le recordé—. Intentar dormir es una gran fiesta de la vergüenza. Lidio con eso todas las noches.

Apreté mi frente contra la suya.

—Lo siento —le dije—. Debería haber dicho algo antes. No fue justo por mi parte, así que quiero disculparme. Esto también es culpa mía.

—¿Deberías haber dicho algo antes sobre qué?

Ugh, esto era embarazoso.

—A decir verdad —admití—, yo también siento algo por ti.

—... ¿Qué tipo de sentimientos? —preguntó.

Nunca se lo habría explicado si Mai fuera la de siempre. Pero por hoy, supongo que no tenía otra opción. Además, en ese momento parecía demasiado débil para burlarse de mí.

—Desde que me besaste... he empezado a pensar en ti de forma romántica —admití.

Eché un vistazo a Mai y su cara estaba muy roja.

—¿De verdad? ¿Hablas en serio? —preguntó—. Pero yo creía que me odiabas. ¿No fue por eso que me abofeteaste?

—Eso es porque fuiste demasiado lejos... Hay un momento y un lugar para todo, y me gustaría que fueras más consciente de ello.

—No puedo creerte. —Mai escondió la cara entre las manos—. Ya arruiné todo sin remedio.

—Vamos, sólo fue una pelea...

La hermosa voz de Mai se tambaleó.

—Necesito más —dijo.

—¿Eh?

—Necesito que me cuentes más para que pueda creerte de verdad.

—Aw, ¿qué? —gemí—. Pero eso es vergonzoso.

Mai me miró fijamente. Su mirada era patética, como si se aferrara a mí. No es justo.

—... Bien, de acuerdo, Mai. Lo entiendo —gemí.

No podía negarme, no cuando me miraba así. ¡Caramba! Hay que ver.

—Desde el principio —admití—, pensé que eras tan malditamente guapa que me chocaba. Y luego, cuando me abrazaste en mi casa,

recuerdo que me pregunté si tal vez, después de todo, te gustaba de verdad.

Eché la vista atrás a todos los acontecimientos de este último mes, este junio en el que habíamos sido mejores amigas y también novias.

—Luego fuimos a Odaiba y nos divertimos un montón, y después de eso, estuve todo lo del hotel... Ya sabes, cuando me hiciste *eso*. Bueno, por supuesto que me hizo empezar a pensar en ti románticamente. Era la primera vez que hacía algo así, y luego mi corazón empezó a latir como loco cada vez que pensaba en ti.

¿Por qué demonios estábamos teniendo esta conversación en bañador? Estaba tan mortificada que no podía mirar a Mai a los ojos.

—Entonces, con el tiempo que pasamos juntas antes de tu viaje al extranjero y cuando viniste a casa temprano sólo para verme, supongo que podría decir que me hiciste feliz... Sí, lo hiciste. Me hiciste feliz.

Mi cuerpo estaba tan caliente que podría arder.

—Así que cuando me empujaste al suelo en mi habitación —continué—, supongo que en realidad estaba un poco dispuesta a seguirte la corriente... Probablemente porque no me importaba tanto, aunque me estaba dejando llevar por ello, fui tan indecisa a la hora de aceptarte y nos hice daño a las dos.

Porque había estado ocultando todos esos sentimientos de atracción.

—Lo siento, Mai —le dije—. Me gustas... me gustas mucho.

El peso de mis propias palabras me hizo estremecer. Era la primera vez que le decía algo no como su mejor amiga, sino como su novia.

—Um... Creo que esto es todo lo que puedo manejar, ¿así que está bien?—pregunté. Tímidamente, levanté la cabeza para ver su reacción. Pero Mai seguía mirando hacia su regazo.

—Renako —dijo—. No sabía que te había hecho tanto daño.

¡¿Era eso lo único que había oído?!

—¡Oh, por el amor a todo lo bueno en el mundo! —gemí.

¡Basta!

La tomé de la mano y tiré de ella para ponerla en pie.

—¿Sabes qué, Mai? —le dije—. Puede que yo no sea como tú. Puede que no sea capaz de salvar a alguien de saltar del tejado o de volar por los aires.

—¿Perdón?

—Pero aún puedo dejarme atrapar por la lluvia contigo, empaparme contigo, ir a bucear contigo. Esto no es una calle de un solo sentido de proteger o ser protegido. Esto es lo que tú llamas ser novias, y lo que yo llamo ser mejores amigas.

Tiré de ella de la mano hasta el borde de la piscina.

—¡Mientras tú seas Oduka Mai, yo soy Amaori Renako!

Y con esa declaración, ella y yo saltamos a la piscina. Hubo un gran chapoteo cuando nos hundimos en el agua. El cabello de Mai ondeaba como un plumón al viento. Abrió los ojos bajo el agua y me miró atónita. Aquí nadie podía vernos y no tenía por qué avergonzarme. Le acaricié la mejilla y la besé.

Allí, en aquel mundo cerúleo e ingravido, nuestros labios se encontraron durante unos instantes. Las manos de Mai me rodearon la espalda y, mientras nos abrazábamos, las dos nos convertimos en una sola.



Nuestras cabezas rompieron la superficie del agua. Ahora podía volver a hablar, pero sabía que ya no era necesario decir nada más.

—Transmití mis sentimientos... ¿verdad, Mai? —pregunté mientras me apartaba el cabello de la cara.

Mai volvió a asentir.

—Sí —dijo.

Como si desafiara al agua fría que nos rodeaba, el cuerpo de Mai ardía. Su cabello húmedo se pegaba a ella como un magnífico vestido dorado.

Mai apoyó la cabeza en mi pecho.

—Lograste transmitir tus sentimientos —dijo—. Gracias, de verdad.

—Bien —dije—. Me alegro.

... Probablemente podría oír mis latidos así. *Qué vergüenza*. Y en serio, esta chica en verdad era un dolor de muelas.

—Eres muy exigente, Mai —le dije.

Soltó una risita.

—Sí, puede que sí —dijo—. Eso es lo que yo llamo ser novias y lo que tú llamas ser mejores amigas.

—Bueno, tal vez.

Pero estoy segura de que las mejores amigas no se besaban así.

Entonces Mai me cubrió la cara con las manos para que no pudiera ver nada.

—Hey, ¿qué demonios? —pregunté.

—Soy Oduka Mai —dijo.

Sí, ¿y eso cómo es una noticia?

—No puedo dejar que me veas llorar —continuó—. Así que, por favor, déjame estar así un momento.

—Eh... quiero decir, no me importa, pero bien... —dije.

¿Qué clase de regla inventada era esta...? Esta chica en verdad *era* un dolor de muelas. Oh bueno, no había nada que pudiera hacer al respecto. Después de todo, fui yo quien despertó esos sentimientos por ella.

—Dime, Renako —dijo.

—¿Y ahora qué?

—¿Antes dijiste que pasas todas las noches recordando esos horribles momentos?

—Sí —dije.

—Todos los que no son yo son increíbles... —respiró—. Imagínate pasar por eso noche tras noche y seguir perseverando tan bien como tú.

—Quiero decir, como, ¡quise morir hace un momento!

Mai apartó la palma de la mano, y una luz entró a raudales: una luz hermosa que brillaba como el sol. Era la sonrisa resplandeciente de Mai.

—Eso es lo que te hace tan fuerte y amable, ¿no? —preguntó.

—... Bueno, eso no lo sé. —Desvié la mirada—. Eso es una falta...

Ella soltó una risita. Oh, da igual... Lo dejaría pasar. Mientras Mai volviera a ser la misma de siempre, ¿no?

—En fin —señalé—, este concurso sigue en marcha, aunque sólo nos quede otra semana.

—Lo sé —dijo—. Vamos a dar lo mejor de nosotras.

Mai se levantó de la piscina y yo la seguí para sentarme a su lado. Íbamos tomadas de la mano como amigas, pero sólo por hoy, reconocí que era agradable tener su mano entre las mías. Tampoco pude evitar sonreír.

—Te animaste en cuanto te diste cuenta de que tenías posibilidades de ganar —señalé—. Eso es muy astuto de tu parte.

—Me alegro —dijo—. Porque mi destinada vino a rescatar a la princesa.

No importaba si estaba soltando tonterías pomposas como esta o tapándome la cara con las manos para que no la viera llorar, esta era Mai, la chica que me gustaba... Sinceramente, todavía no entendía

muy bien si estábamos saliendo o no o si realmente la quería y todo eso. Pero da igual.

—Entonces esto significa que nos reconciliamos, ¿verdad? —dijo.

—Sí, lo hicimos. Te hice daño. Tú me abofeteaste. Ambas hicimos mal, así que ¿por qué no dejar que todo esto sea agua pasada?

—Claro que sí.

Sonréí aliviada. Gracias a los cielos. De verdad, gracias a los cielos.

Sin embargo, justo cuando me relajaba, de repente me asaltó un nuevo problema, de practicidad.

—¡Oh, sí! —grité—. En este caso, ya no hace falta hacer esta fiesta, ¿verdad? ¿Qué hacemos con toda esa gente? En serio hay una tonelada de ellos.

—Les explicaré la situación y les mandaré a paseo. Diré que ya no son necesarios ahora que vuelvo a estar animada.

—¡Eso es mezquino!

Mai sonrió, satisfecha de sí misma, de una forma que era más propia de Mai que de cualquier otra persona.

—¿De qué estás hablando? —dijo—. Estoy segura de que se alegrarán. Al fin y al cabo, vuelvo a ser feliz y todos me quieren. ¿No es de sentido común?

Esta maldita chica... ¡Podrías buscar por todo el mundo, pero no encontrarías a nadie con más Maicidad que ella!

Después de salir de la piscina, Mai, a instancias mías, se disculpó (aunque a regañadientes) ante todos. Luego, por alguna razón desconocida, prometió cantar una canción a modo de disculpa y montó un espectáculo cantando y tocando la guitarra. Todo el mundo se emocionó tanto que parecía que estábamos en un concierto. Mai cantaba como una profesional.

Suspiré exasperada mientras observaba a Kaho-chan, de pie en primera fila y agitando una de las varas luminosas que se habían repartido.

Murmuré para mis adentros—: ¿Qué demonios está pasando?

EPÍLOGO

Después de eso pasaron muchas cosas. Para empezar, le dije a Satsuki que Mai y yo nos habíamos reconciliado. Cuando añadí que la castidad de Mai seguía intacta, lo único que dijo fue: «Bien». Siempre era difícil averiguar qué sentía por algo, dado lo brusca y cortante que era, pero supuse que también debía de sentirse bastante aliviada.

Pero cuando intenté sonreírle y decirle—: Supongo que eso significa que Mai te gusta de verdad, ¿eh? —Me golpeó con la esquina de su libro. Supongo que hablar con Satsuki iba a seguir siendo una ardua batalla para mí.

Kaho-chan seguía malinterpretando totalmente mi relación con Mai, y yo aún no había conseguido ir a casa de Ajisai-san. Incluso ahora, Satsuki-san y Mai estaban enzarzadas en una guerra fría. En apariencia, nuestro pequeño grupo de cinco amigas había vuelto a la normalidad, pero en el fondo todas estábamos patas arriba. Pero entonces me di cuenta de que toda esa gente sonriente que veía en las redes sociales mientras me acostaba en la cama probablemente también ocultaba un montón de cosas raras. Satsuki-san y yo habíamos discutido, Ajisai-san y yo nos habíamos hecho amigas, Kaho-chan se había hecho una idea completamente equivocada de mí, y Mai y yo habíamos tenido nuestra gran discusión. Tal vez, pensé, por fin había conseguido algo más en la secundaria que intentar frenéticamente

mantener las apariencias. Quizá por fin había conseguido pasar página en la secundaria, en el verdadero sentido de la palabra.

En cualquier caso, por fin era finales de junio. Había llegado el día de mi competición final con Mai.

Después de que Satsuki me dijera que, curiosamente, todo el mundo tenía llaves de la azotea, Mai y yo decidimos otro lugar para esta conversación privada: la casa de Mai.

Vivía en un complejo de apartamentos enorme como un castillo. La familia de Mai ocupaba la suite del ático, en el piso veinticinco, el último del edificio. Un ascensor especial te recoge en el aparcamiento y te deja directamente en la habitación. Me hizo mucha gracia, pero conseguí mantener la compostura.

—A la mierda —dije. ¿Y esta chica había ido a buscarme? Tenía que ser una broma pesada, ¿no? La Kaho-chan que llevaba dentro se puso a gritar—: ¡Es demasiado guapa! ¡Y demasiado rica! ¡Me voy a amotinar!

—¿Qué pasa? —preguntó Mai—. El salón es por aquí.

—Es la primera vez que veo un lugar con un salón de verdad...

Era después de clase y Mai, que había llegado a casa antes que yo, ya se había puesto su ropa de calle. Llevaba una camisa de seda y unos pantalones pitillo. Llevaba el cabello suelto y, por supuesto, estaba hermosísima. Me condujo a través de una habitación tan vacía que bien

podría haber sido una pista de baile, hasta el salón que había mencionado. Santo cielo, incluso había cuadros en las paredes y jarrones caros por todas partes.

—Me siento como si me hubiera tragado el vientre del Mai —me quejé.

Ella se rio y se frotó el estómago.

—Entonces eso significa que estaremos juntas para siempre.

No pude evitar chillar.

—¡¿Qué, eres una psicópata?!
El salón tenía dos sofás enormes y una mesa intercalada. Fui a sentarme frente a Mai, pero ella me llevó de la mano para que me sentara a su lado.

—No hay necesidad de tratar esto como una especie de trato de negocios —dijo—. Puedes sentarte a mi lado.

—B-Bueno, sí, pero...

No podía mantener la calma cuando estaba demasiado cerca de ella.

Mientras una de sus manos estaba ocupada sujetando la mía, la otra descansaba encima de mi falda y me acariciaba el muslo. Yo no era un gato siamés de compañía, ¿sabes?

—Oye, ¿dónde está todo el mundo? —pregunté.

—Tenemos dos criados, pero en este momento ambos están fuera. Mamá tampoco vendrá hoy. Si quieres, podemos tener toda la casa para nosotras solas toda la noche.

—¡No, estoy bien! ¡Me iré a casa en cuanto terminemos de hablar!

—Oh, no eres divertida —dijo.

Luego me besó la nuca. *Eeep*.

—¡Para, para! ¡No te precipites! ¡Primero tenemos que hablar!

Solté la mano de Mai y me alejé de ella y sus dos manos.

Mai se encogió de hombros, derrotada.

—Muy bien —dijo—. Entonces vayamos al grano. Han pasado muchas cosas este último mes.

—Me lo dices a mí.

—Pasamos el mismo tiempo como novias y como amigas.

—¡Patraña, eso es una absoluta patraña! —grité—. Después de que toda la mierda golpeó el ventilador, todo el tiempo mantuviste tu cabello suelto, ¿no?

—Y a cada una de nosotras aún nos quedan muchas cosas en nuestras listas —prosiguió.

—¡Sí, ya lo creo! ¡Pasamos muy poco tiempo como amigas! —solté—. ¡Oye, deja de ignorarme!

Algunas cosas (Mai) nunca cambiaban. O tal vez, sentí, era como si se hubiera dejado llevar más por el momento desde que supo que yo sentía algo por ella. Aunque hubiera sido para animarla, no debería haber seguido diciendo que me gustaba tanto. Bueno, ¡ya era demasiado tarde para arrepentirse!

—De acuerdo —dijo ella—. Entonces vamos a ello. —Me tendió la mano en señal de ánimo—. Por favor, déjame oír tu respuesta.

—... Ciento —dije.

Por fin había llegado: el fatídico día. Mai sonrió, segura de que ya sabía qué elegiría. Después de todo, parecía decir con su sonrisa, después de que ella se hubiera salido con la suya conmigo y yo la hubiera besado, ¿por qué iba a sentir la necesidad de elegir ser mejores amigas?

Pero no pensaba mentir a mi propio corazón. Después de todo, tenía fe en Mai.

—Ya sabes —dije.

—¿Sí?

—Al final... sigo sin tener muy claro todo esto de ser novias —admití.

La sonrisa de Mai se quebró. Me miró incrédula.

—¿Qué demonios estás diciendo? —preguntó—. ¿Y después de haberme robado el corazón? ¿Qué eres, una especie de mujer fatal?

—¡Espera, no! —Levanté las manos en señal de protesta—. Sólo para aclarar, no he estado tonteando contigo ni nada.

—Dices esto, y sin embargo me hiciste suspender la fiesta para buscar otro interés amoroso...

—¡Pues claro! Pero —insistí—, si alguna vez hubieras tenido a alguien que realmente te gustara y con quien quisieras salir, entonces te habría apoyado en eso... Bueno, probablemente lo habría hecho.

Mai apartó la mirada e hizo un mohín.

—No puedo creer que me digas eso con una expresión tan provocativa... —dijo con un suspiro.

—¡Tú eres quien decide tomárselo así! ¡No es culpa *mía*! —Casi todo era culpa de Mai, para el caso—. Todavía tengo cosas que quiero hacer contigo como amigas, ¿sabes? ¡Porque nunca te ataste el cabello!

—¿Por qué no hacer esas cosas como novias?

—¡De ninguna manera!

—Pero, ¿por qué no? —insistió.

—Porque —empecé. Y ahí mismo me quedé sin fuerzas.

—¿Por qué? —preguntó ella.

Mi cara empezó a ponerse roja. Porque si fuéramos novias, sabía que me preocuparía tanto que Mai perdiera interés en mí que... probablemente no tendríamos el mismo ambiente desenfadado que teníamos como amigas, ¿sabes? Además, si fuéramos novias, me

pondría celosa cada vez que Mai pasara tiempo a solas con otra persona, y la echaría tanto de menos en sus largos viajes al extranjero que probablemente lloraría. Habría todo tipo de grandes cambios. Todavía estaba intentando acostumbrarme a ser una estudiante de secundaria normal y corriente, así que aún no había forma de que pudiera manejar esto. Así que...

—... Preferiría ser tu mejor amiga —admití.

Mai se quedó callada. Su cara parecía haber aceptado todo.

—Ya veo —dijo. Su voz era la más impasible que jamás había oído.

Ella asintió, y yo agaché la cabeza y murmuré tímidamente.

—Pero... me gustas. Y como tu mejor amiga, quiero dejarte hacer lo que quieras... Así que...

Mai parpadeó.

—¿Ajá?

—Entonces... ¿Qué tal si somos más que amigas pero no, como, novias al completo? ¿La zona de las mejores amigas? ¿Qué te parece?

Incluso yo sabía que estaba diciendo tonterías, así que levanté la voz y seguí adelante.

—¡Es sólo por ahora, hasta que encuentres a alguien más que te guste! Somos como un combo de mejor amiga y novia... ¡Sí, podemos ser *amigas de Rena-juste* o algo así! ¿Qué te parece?

—¿Amigas de Rena-juste? —repitió escéptica.

—Ya sabes, un nuevo tipo de relación entre Renako y Mai... Ese tipo de cosas...

El silencio resultante fue ensordecedor. Sentí que en verdad la había cagado.

—Bueno —dijo finalmente Mai, acariciándose la barbilla—. En cuanto a los últimos esfuerzos para no admitir la derrota, no está mal.

—¡Urk!

Es justo. Todavía no tenía la confianza en mí misma —o, en realidad, la confianza en general— para dar el siguiente paso. Desde que me renové para la secundaria, había tenido mucho tiempo para mejorar, pero un mes era demasiado poco para dar el salto. No tenía el talento suficiente para afrontar un cambio tan drástico.

Sin embargo, también era consciente de que había hecho un buen trabajo en el último incidente, persiguiendo a Mai y arreglando las cosas con ella. Con eso en mente, tal vez... tal vez algún día Mai y yo pudiéramos dar el siguiente paso. Porque tal vez eso que Mai llamaba ser novias también sonaba atractivo para mí.

Así que con eso en mente, dije—: Bueno, ¿qué te parece...?

Tenía que ser la persona más grosera del mundo para poner a la supedira en espera.

—¿De verdad estás sugiriendo que no seamos ni mejores amigas ni novias, sino una tercera opción? —preguntó Mai.

—B-Bueno, antes ya lo hiciste... Estabas a favor de que fuéramos extrañas si tampoco podíamos serlo...

Mai enterró la cara entre las manos.

—Oh, ¿es tan malo como para dejarte sin palabras? —pregunté—. Bien, en ese caso, supongo que será mejor que...

—No —dijo interrumpiéndome—. Para ser sincera, no esperaba que esto ocurriera, pero el hecho de que no te enamoraras de mí con suficiente fuerza habla de mi propia falta de talento. Además, te he causado muchos problemas. Así que no tengo más remedio que aceptar.

Y entonces, en un ataque sorpresa, Mai se lanzó sobre mí para abrazarme. Grité.

—Hay que ver —dijo—, es la primera vez que me enfrento a una oponente tan fuerte como tú. Eres una chica fascinante.

—No, espera —insistí—. Somos amigas de Rena-juste, así que no hacemos este tipo de cosas.

—Dijiste que como mi mejor amiga, me dejarías hacer lo que quisiera. Eso es lo que la gente llama amigos con beneficios, ¿verdad?

—¡No, porque somos nosotras las que decidimos cómo etiquetar nuestra relación!

La esquivé momentos antes de que pudiera besarme.

—Hmm —dijo ella—. Ahora entiendo.

Mientras la esquivaba, me mordisqueó ligeramente la oreja. ¡Me quedé flácida!

—¡Whoa, hey, ir por la oreja es una falta!

—Pareces terriblemente culpable por no poder decidirte sobre cuál es mejor —dijo—. Así que, ¿por qué no hacemos otra competición?

—¿Otra c-competición? —repetí.

¡Deja de respirarme en la oreja, maldita sea! Me estaba poniendo la piel de gallina.

—Sí —dijo ella—. Puedes insistir en que seamos amigas de Renajuste, y yo volveré a trabajar para que seamos novias. Al fin y al cabo, no pienso rendirme. En cuanto al límite de tiempo... veamos. — Sonrió—. ¿Qué tal si lo dejamos hasta que nos graduemos?

Su sonrisa me inmovilizó. Ya había aprendido a soportar al menos un poco de la presión que ella ejercía sobre mí, pero parecía que aún me quedaba mucho camino por recorrer antes de que pudiéramos estar en pie de igualdad.

—De acuerdo —dije—. Bien, te tomaré la palabra. Pero sé con certeza que ser amigas es mucho mejor que ser novias.

Iba por la mitad de la frase cuando la gravedad se apoderó de mí. Me estaban cargando, ¡al estilo nupcial!

—¡Um, ¿hola?! —dije.

Conmigo en brazos, Mai salió de la habitación.

—¡¿Q-Qué estás haciendo?! —grité—. ¡Me estás asustando!

Temía que me dejara caer si forcejeaba. Mai me llevó a través del apartamento antes de dejarme caer suavemente sobre algo acolchado. Era una cama enorme.

Espera. ¿Una cama?

—¿Eh? —grité—. ¿Qué demonios es esto? ¿Por qué hay una enorme cama con dosel como sacada de un maldito manga?

—Esta es mi habitación —explicó Mai—. Sé que esto es repentino, pero ¿por qué no empezar el concurso ahora? Es hora de que seamos novias amorosas.

—¿No es esto precipitarse? —grité.

Mai estiró la mano para desabrocharme el lazo.

—Tenemos hasta la graduación —me recordó—, pero ¿por qué no terminar el concurso aquí y ahora?

Su sonrisa atrevida llenó toda mi visión y pronto una suave sensación selló mis labios. Este primer beso en mucho tiempo sabía dulce. Sabía a Mai.

—U-Um... —dije.

—Por cierto —preguntó—, ¿hasta dónde podemos llevar las cosas como amigas con Rena-juste?

—¡Sólo a besos! Besos de amigas, ¡y eso es todo!

De forma implacable, Mai empezó a desabrocharme los botones de la camisa uno a uno. *¡Hey!*

—Ya veo —dijo ella—. En ese caso, no importa cómo hagamos, ¿no es ser novias la mejor opción?

—*¡Quizás para ti!*

Dejó al descubierto mi sujetador y, cuando me apresuré a cubrirme el pecho con las manos, las apartó suavemente. Espera, ¡esto era una repetición de la última vez! *¡Y yo me estaba dejando llevar!*

—*¡Escucha, Mai, no soy una libertina!* —dije con más firmeza de la que sentía.

—Oh, Renako, eres tan linda.

—No, no. No, no, no, no. —En serio, esto era mortificante—. ¡No, no, no! *¡Aún no somos novias! ¡Ahora mismo es el descanso!* El concurso se reanuda mañana, en julio, ¿de acuerdo?

—... Muy bien.

Y entonces, sin más, las manos de Mai se detuvieron. Me pareció extraño que hubiera retrocedido tan rápido, así que volví a mirarla, y ella me sonrió con demasiada calma. Esta maldita chica...

—Siempre estoy dispuesta a llegar tan lejos como quieras —dijo.

—*¿Qué, intentas darme la vuelta al guion?*

Mai me abrazó contra ella, envolviéndome completamente entre sus brazos, y me susurró al oído.

—Si fuéramos novias, podríamos estar así todos los días. Sólo tendría ojos para ti y te colmaría de mi afecto todos los días. ¿Qué te parece? Tú y yo, desnudas en la cama, meciéndonos juntas en los brazos de la otro para siempre.

—¿Acabas de decir todos los días...?

Miré el rostro perfectamente esculpido de Mai y tragué saliva. Sabía que perdería la cabeza si Mai me daba tanto placer.

Entonces tiré de la sábana a mi alrededor y grité—: ¡No! Si no somos mejores amigas, ¡es malditamente imposible!

Y así, mi competición con Mai llegó a su fin... pero nuestra nueva batalla no había hecho más que empezar.

PALABRAS DEL AUTOR

Encantado de conocerte. Mi nombre es Teren Mikami.

Es la primera vez que escribo una historia romántica sobre dos chicas en el ámbito profesional.

Mi historia *This Is a Story of a Girl Who Insists It's Ridiculous to Date Another Girl but Falls Head Over Heels in 100 Days* (Esta es la Historia de una Chica que Insiste en que es Ridículo Salir con Otra Chica, Pero se Enamora de Ella en 100 Días) fue publicada por GA Bunko el 14 de febrero. Cuando estaba pensando en que fuera retomada de su formato original doujinshi, se me ocurrió esta historia como una auténtica obra publicada profesionalmente: *¡Es Malditamente Imposible que Sea tu Novia! A Menos Que...* En japonés, eso es «Watanare» para abbreviar.

Por cierto, ¿no crees que una chica guapa enamorada es muy linda? (Sí, lo es). Cuando se sonroja de vergüenza y se esfuerza tanto por la persona a la que ama, ¿no es una lindura? (Sí, lo es). Así que si una chica guapa se enamora de otra chica guapa, ¿no es el *doble* de lindo? Y con ese proceso de pensamiento, creé esta obra, la encarnación de un grito de «¡Eureka!» tan fuerte que asombraría incluso a Arquímedes.

Esta es la premisa: de hecho, incluso a las chicas guapas les gustan las chicas guapas. Esa chica popular de la escuela, la actriz guapa que

ves en la tele, esa ídolo... todas son tan brillantes y simpáticas. Imagínate lo divertido que sería tener una amistad con una de ellas. Pero espera un momento. ¡¿No es extraño que *yo* les guste a esas chicas?!

Escribí una historia sobre la lucha inútil de esta protagonista... ejem, quiero decir, sus valientes intentos de aferrarse a sus creencias. Se trata de una historia en la que nuestra protagonista, Renako, busca a la amiga perfecta, mientras que Mai busca a la novia perfecta. Aunque compiten entre ellas, intentan encontrar puntos en común... o, supongo, trabajan para encontrar el mejor final posible para ambas. Por supuesto, ambas se hacen muchas cosas imperdonables por el camino. Así que hay una especie de tira y afloja loco con cada una tratando de arrastrar a la otra a su territorio de origen ... Y esta chica Mai, veras, es una tiradora fuerte. Ya sabes, toda su capacidad de socialización está fuera de las listas. Ella es la crema de la cosecha en este elenco de chicas guapas. Una completa SSR. ¡Renako nunca tuvo oportunidad!

Pero Renako tiene un arma poderosa. Así es, ¡es la fuerza de ser amada...! Sí, no es realmente el coraje y el corazón irreprochable que se supone que deben tener los protagonistas. ¿Acaso Renako tiene algo de eso...? Bueno, ¡eso lo decidirán los lectores!

Estamos en 2020, y tanto la década como la época acaban de cambiar, así que las cosas están un poco locas. Esta comedia romántica también es un poco loca, pero espero que no pienses demasiado en ello y te lo pases bien.

Bien, ahora que me he calmado un poco, es hora de los agradecimientos habituales. Esta vez, me gustaría dar las gracias a Eku Takeshima, que tan amablemente me proporcionó las ilustraciones. Soy fan suyo desde hace mucho tiempo. Primero fue Mai, con su precioso y peculiar diseño. Luego dibujó a Renako, que parece tan real, como si Amaori Renako existiera de verdad en alguna parte y Takeshima la copiara en la página. Me encantan todos sus adorables personajes.

También me gustaría dar las gracias a mi editor, K. Hara-san, que me invitó a esto. Tenía nervios por abordar el yuri en un contexto profesional, pero ella me animó a intentarlo. Muchas gracias. Sé que todo el tiempo he sido una espina clavada, pero con tu ayuda he podido hacer un trabajo maravilloso. Por favor, sigue ayudándome de aquí en adelante.

Gracias también a las muchas personas que han participado en la elaboración de este libro y a todos los autores que me ofrecen su apoyo regularmente. Por encima de todo, un enorme agradecimiento a todos los que han recogido este libro y a todo el personal de las librerías que ha trabajado duro para venderlo. Gracias a todos sus esfuerzos, puedo salir adelante hoy, mañana y probablemente también pasado mañana.

Espero que salgas de este libro sintiéndote entretenido de alguna manera. Y ahora, ¡espero verte por aquí! Teren Mikami, ¡se despide!

Palabras del Ilustrador

Es un placer de conocerte.
Mi nombre es Takeshima Eku.
Me complace decir que he
tenido el honor de ilustrar la
novela ligera yuri de Mikami
Teren-sensei.

Cada personaje es tan increíblemente
encantador que me lo pasé de maravilla
trabajando en el arte, incluso desde la
fase de diseño de los personajes.

Me siento una persona muy
afortunada por haber podido ayudar
a hacer realidad la maravillosa obra
de Teren-sensei, aunque sea de esta forma.

Al autor, Mikami Teren-sensei; al editor,
K. Hara-san; y al diseñador del libro:
¡muchas gracias!

Es un poco fuera de
temporada, pero aquí
está Renako en traje
de Papá Noel.



BIOGRAFÍAS DE LOS CREADORES

Biografía del Autor:

Mikami Teren.

NACIDO EL 16 DE DICIEMBRE EN SAITAMA.

¡Me encanta que las chicas se quieran tanto! Un editor amante del yuri me exploró cuando estaba perdiendo la cabeza (¡me daban vueltas los ojos!) y haciendo un montón de doujinshi yuri.

Mi comida favorita es el ramen.

Todo va a salir bien, ¡porque este es un libro yuri de Mikami Teren!

Biografía del Ilustrador:

Takeshima Eku.

NACIDO EL 23 DE ABRIL EN OKAYAMA.

Un mangaka a quien le encanta dibujar yuri esponjoso.

¡Todos los personajes eran tan adorables que me divertí dibujándolos a todos! ¡Gracias por esta oportunidad!

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

La primera novela ligera yuri que traduje fue una para mayores de dieciocho años por pura curiosidad, y de allí quedé con las ganas de traducir más y de ser posible algo más tranquilas, no es que lo otro me perturbase ni mucho menos, es que en aquel momento la computadora que usaba estaba bastante a la vista del resto de mi familia.

Han pasado varios años de aquella novela (la elfa lesbiana y la princesa maldita, para los curiosos) y me alegra bastante que Watanare llegase a mis manos para ser traducida.

Todo fue bastante tierno y bonito. Un “déjese querer, comadre”, un “amiga, que bonitos ojos tienes” de manual. Hecha la loca y sin quererlo Renako va a despertar las pasiones de todas sus amigas.

Diciendo que viva el amor (¡que viva!), y en este caso el amor homosexual, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

**El verdadero amor supone siempre la
renuncia a la propia comodidad.**

LEV NICOLAIEVICH TOLSTOI.

Escrítor ruso.

(1828-1910)

